



ACCIÓN Y CONOCIMIENTO

COMO ROMPER EL MONOPOLIO
CON INVESTIGACION-ACCION PARTICIPATIVA

ORLANDO FALS-BORDA
MOHAMMAD ANISUR RAHMAN

ACCION Y CONOCIMIENTO

Hace 30 años se creó la Investigación Acción-Participativa, mejor conocida como IAP. En este lapso, sus técnicas y filosofía le han dado la vuelta al mundo, enriqueciendo y profundizando la propuesta original.

Es así que, concebida como una herramienta destinada a dar mayor poder a los oprimidos a través del autoconocimiento sobre su específica condición y los mecanismos para superarla, la IAP ha generado toda una gama de resultados que no sólo enriquecen las prácticas mismas de los participantes sino que aportan significativamente en el debate actual sobre las ciencias sociales, y sus límites.

“Acción y Conocimiento” es una obra que refleja con gran nitidez el panorama actual de la IAP, a través de estudios de caso tomados de diversos continentes — Asia, Africa, Latinoamérica y Norteamérica — y de artículos que sintetizan los aportes teóricos y metodológicos de las experiencias.

Antes que postular verdades inmutables o definir con ánimo excluyente, “Acción y Conocimiento” explora las múltiples posibilidades y retos que deben enfrentar aquellos que quieran experimentar con la IAP. Es, por lo tanto, un libro concebido para iluminar, con un mensaje constructivo, una de las formas de estimular el cambio económico y social, basándose en el despertar de la gente común, particularmente de los olvidados y despojados de voz por las instituciones de la sociedad.



ACCION Y CONOCIMIENTO

COMO ROMPER EL MONOPOLIO
CON INVESTIGACION- ACCION PARTICIPATIVA

Orlando Fals. Borda • Mohammad Anisur Rahman • Gustavo I. de Roux •
María Cristina Salazar • Vera Gianotten • Ton de Wit • Sithembiso Nyoni •
John Gaventa • Tilakaratna •



1991

Este libro es publicado simultáneamente en idioma inglés bajo el título *Action and Knowledge: breaking the monopoly with participatory action research*, por The Apex Press - impreso en el Council on International and Public Affairs, 777 United Nations Plaza, New York 10017.

Publicado también en el Reino Unido por Intermediate Technology Publications, 103-105 Southampton Row, London WC1B 4HH.

© **cinep**

Carrera 5 No. 33A-08
Santafé de Bogotá, Colombia

I.S.B.N. 958-644-008-7 (Col.)
I.S.B.N. 0-9452-57-31-7 (U.S.A.)
I.S.B.N. 1-85339-0998-4 (U.K.)

Editor: Camilo Borrero G.
Coordinación Editorial: Helena Gardeazábal G.
Traducción: Raquel González.
Carátula: Janethe Aiello
Preparación, diagramación y artes: CINEP:
Claudia Cadena C.

Impreso en Colombia

INDICE

PREFACIO..... 3

Primera Parte..... 5

INTRODUCCION..... 5

UNO

ALGUNOS INGREDIENTES BASICOS.....7

Orlando Fals Borda

DANDO PODER AL COMUN.....9

EL PROCESO DEL PENSAMIENTO

SOCIOPOLITICO..... 13

DOS

EL PUNTO DE VISTA TEORICO DE LA IAP.....21

Mohammad Anisur Rahman

LA GENERACION DEL CONOCIMIENTO 23

DEL PODER PARA EL PUEBLO Y DE LA

INVESTIGACION.....25

UN MOVIMIENTO CULTURAL.....28

CONCIENCIA Y LIDERAZGO.....30

TRES

UN REPASO DE LA IAP.....37

Md. Anisur Rahman

Orlando Fals Borda

ETAPAS Y PUNTOS DE PARTIDA.....39

DESCUBRIMIENTO DE LA COOPTACION.....43

EL SIGNIFICADO ACTUAL DE LA IAP45

Segunda Parte..... 51

VIVENCIAS 51

CUATRO

JUNTOS CONTRA LA COMPUTADORA.....53

Gustavo I. de Roux

LA IAP Y LA LUCHA DE LOS AFROCOLOMBIANOS

POR LOS SERVICIOS PUBLICOS.....55

EL CONTEXTO REGIONAL.....57

EL PROBLEMA DE LA ELECTRICIDAD Y LA

NECESIDAD DE INVESTIGACION.....58

LA METODOLOGIA:	
ALGUNAS CONSIDERACIONES	62
PRODUCIENDO UNA NARRATIVA	
DE TIPO "ESPEJO".....	65
CODIGOS ESTRATEGICOS.....	67
DESARROLLANDO UN PENSAMIENTO PROPIO.....	69
ALGUNOS DE LOS RESULTADOS.....	70
CONCLUSION.....	72
CINCO	
ROMPIENDO EL MURO DEL AUTORITARISMO	75
María Cristina Salazar	
JOVENES TRABAJADORES EN BOGOTA.....	77
EL CONOCIMIENTO Y EL PROCESO DE	
INVESTIGACION	77
INVESTIGACION Y CULTURA.....	79
INTERVENCION PARA LA TRANSFORMACION	81
ADIESTRAMIENTO Y ORGANIZACION.....	82
APUNTES SOBRE LA PARTICIPACION.....	84
SEIS	
UN CASO DE ORGANIZACION POPULAR.....	89
Vera Gianotten .	
Ton de Wit	
PARTICIPACION Y ORGANIZACION	93
ACCION Y ORGANIZACION	98
LA ORGANIZACION CAMPESINA.....	101
CONCLUSIONES: LA IMPORTANCIA DE LA	
REFLEXION PERMANENTE.....	108
SIETE	
LA "OTRA AFRICA": VISTAZOS	115
Mohammad Anisur Rahman	
EL COMITE PARA LA ACCION DE DESARROLLO DE	
LOS PUEBLOS EN LA ZONA DE BAMBA-THIAL	
ENEI SENEGAL	118
EL MOVIMIENTO SEIS-S EN EL AFRICA	
OCCIDENTAL	122
DE TWESE HAMWE A ADRI, RWANDA	125
ANIMADORES TRABAJANDO EN TANZANIA	128
REFLEXIONES: ¿ QUE ES "DESARROLLO"?.....	133
ALGUNAS OBSERVACIONES MAS.....	136
OCHO	
EL PODER POPULAR EN ZIMBABWE	143
Sithembiso Nyoni	
UNA CUESTION DE DEFINICION Y ENTENDIMIENTO	
DE"LOS CONCEPTOS EN LA PRACTICA	146

EL CASO DE LA OARP EN ZIMBABWE.....	149
CONCLUSION.....	156
NUEVE	
HACIA LA DEMOCRACIA DEL CONOCIMIENTO.....	159
John Gaventa	
PUNTOS DE VISTA SOBRE LA INVESTIGACION	
PARTICIPATIVA EN AMERICA DEL NORTE.....	161
LA REAPROPIACION DEL CONOCIMIENTO.....	162
DESARROLLANDO EL SABER POPULAR.....	167
LA PARTICIPACION POPULAR EN LA PRODUCCION	
SOCIAL DEL CONOCIMIENTO.....	170
ALGUNAS IMPLICACIONES: HACIA UNA	
DEMOCRACIA DEL CONOCIMIENTO.....	171
 Tercera Parte.....	 173
PRAXIOLOGIA	173
 DIEZ	
LECCIONES DE LA PRACTICA.....	175
Tilakaratna	
EL ESTIMULO A INICIATIVAS	
AUTODETERMINANTES.....	177
CREACION DE UN EQUIPO DE AGENTES	
SENSIBLES AL CAMBIO.....	179
LA EMERGENCIA DE LAS ACCIONES	
AUTODETERMINANTES.....	182
COMO SOSTENER LOS PROCESOS DE	
AUTODETERMINACION.....	184
 ONCE	
REHACIENDO EL SABER.....	189
Orlando Fals Borda	
EL PAPEL POSITIVO DE LA SUBVERSION.....	192
EL SIGNIFICADO DE LA INVESTIGACION	
DIALOGICA.....	193
LA AUTONOMIA Y LA INVESTIGACION	
COLECTIVA.....	195
LA PRAXIS Y LA RECUPERACION DE LA HISTORIA	
Y LA CULTURA.....	201
CONVERGENCIAS.....	205
ACERCA DE LOS PARADIGMAS.....	209

REFERENCIAS Y	
LECTURAS ADICIONALES	213
REFERENCIAS.....	215
LECTURAS ADICIONALES.....	225
LOS AUTORES.....	231

Durante su corta historia, la Investigación Acción Participativa (IAP) ha probado ser una herramienta útil en la búsqueda de una transformación activa de los movimientos y sectores populares.

Sin haberse propuesto como un método único o excluyente, su importancia reside tanto en los efectos concretos de su uso como en la reflexión crítica que suscita.

Con la idea de profundizar y problematizar su estudio, el Centro de Investigación y Educación Popular CINEP publica el presente trabajo, el cual fue auspiciado por el Consejo para la Educación de Adultos de América Latina CEAAL.

La obra reúne una serie de artículos elaborados por autores de diversos continentes, unidos por la preocupación de narrar analíticamente sus experiencias para animar a otros grupos e investigadores a probar, desde su particular y complejo contexto, esta metodología que conlleva una forma de vivir y conquistar el futuro.

PREFACIO

Este libro es el resultado del trabajo de campo y de la reflexión inspirados en las técnicas y filosofía de la Investigación Acción Participativa (IAP) de los últimos veinte años, cuando esta modalidad de investigación y trabajo fue propuesta y ensayada por vez primera. La obra no pretende llevar a cabo la imposible tarea de cubrir todo el campo. Tan sólo intenta resaltar las principales facetas de la IAP tal como las hemos experimentado, ilustrándolas en la segunda parte a través de un puñado de vivencias de diferentes países.

Nuestra pretensión es la de que estas vivencias muestren las razones por las cuales consideramos a la IAP como un proceso viable para enfrentar algunos de los ancestrales problemas que aún se experimentan en muchas partes del mundo, sobre todo allí donde las políticas de "desarrollo" han sido ensayadas y han demostrado ser insuficientes. Sin embargo, aunque la crisis del desarrollo y su discurso son cada día más sentidos y discutidos, debió a que la IAP surgió mucho antes, a ella no se le debería considerar como respuesta al "desarrollo". Desde el principio, aquellos que adoptamos la IAP nos hemos esmerado por practicarla con un compromiso radical que desborda los límites institucionales usuales, trayendo a la memoria el reto de la tradición de los "Cartistas", los utópicos y otros movimientos sociales del siglo diecinueve.

Por ende, al reconocer que nuestra tarea es tanto antigua como permanente, tenemos la esperanza de llegar a grupos de acción social, animadores de base, intelectuales y funcionarios de los gobiernos, con un mensaje adaptado para presentar las necesidades de un cambio social y económico dirigido a ilustrar y despertar a las gentes comunes, especialmente aquellas que han sido olvidadas, despreciadas, o dejadas sin voz por el "establecimiento". Nos preocupan problemas socio-políticos, tales como el poder y las luchas populares, al igual que los asuntos cognoscitivos como los que se implican en la acumulación de diferentes tipos de conocimiento. La discusión teórica pertinente se encuentra en las Partes I y III. escritas

también con el propósito de entrar en un diálogo con los académicos y, en particular, con aquellos que se denominan "post-modernos".

Queremos expresar nuestro agradecimiento a los colaboradores de este libro, al igual que a los muchos grupos que participaron en las experiencias. También debemos dar las gracias al Director del Instituto de Estudios Políticos y Relaciones Internacionales de la Universidad Nacional de Colombia, Bogotá, y al Jefe de la Rama de Políticas de Empleo Rural de la Oficina Internacional del Trabajo, Ginebra, por su apoyo institucional al presente trabajo.

Bogotá y Ginebra

Los Editores

Agosto, 1991

Primera Parte

INTRODUCCION

UNO

**ALGUNOS
INGREDIENTES
BASICOS.**

Orlando Fals Borda

* Basado en Fals Borda (1988), pp. 85-97. Las referencias completas se encuentran en la bibliografía, al final del libro.

Con el fin de refrescar la memoria sobre el tema de los componentes metodológicos de la Investigación Acción Participativa (IAP)(1) tal como se practica en muchas partes del mundo, resulta útil recordar desde un principio que ella no se encuentra orientada exclusivamente hacia la investigación, y que no es únicamente educación de adultos o acción socio-política. La IAP abarca los tres aspectos anteriores en la forma de tres etapas o fases, que no son necesariamente consecutivas sino que pueden estar combinadas dentro de una metodología experimental, es decir, inmersas en un proceso de comportamiento personal y colectivo que ocurre dentro de un ciclo de vida y trabajo productivo y satisfactorio. Esta metodología experimental implica la adquisición de conocimiento serio y confiable sobre el cual construir poder para los grupos y clases sociales pobres, oprimidas o explotadas (las bases), y para sus organizaciones y movimientos auténticos.

Las metas de esta combinación de conocimiento liberador y poder político dentro de un proceso continuo de vida y de trabajo son: (1) el capacitar a los grupos y clases oprimidas a adquirir la suficiente creatividad y fuerza transformadora, las que se expresan a través de proyectos, acciones y luchas específicas; y (2) el producir y desarrollar un proceso de pensamiento socio-político con el cual las bases populares se puedan identificar:

DANDO PODER AL COMUN

En primer lugar, el aprender a interactuar y organizar con la IAP se basa en el concepto existencial de la experiencia humana propuesto por José Ortega y Gasset. A través de la experiencia, aprehendemos la esencia vital intuitivamente, la sentimos, la gozamos y la entendemos como realidad, y, por ende colocamos nuestro ser en un contexto más amplio y pleno. En la IAP esta especie de experiencia se denomina **vivencia**, y se complementa con otra idea: la del compromiso auténtico (2)

La combinación de experiencia y compromiso permite ver para quiénes se busca este tipo de conocimiento, en este caso, las bases populares. Más aún, este concepto de experiencia reconoce que existen dos clases de animadores o agentes de cambio:

aquellos que se encuentran fuera de la clase explotada y aquellos que se encuentran dentro de la misma. Ambos tipos están unidos en un mismo propósito: el de alcanzar las metas compartidas de transformación social.

Estos animadores (externos e internos) contribuyen con sus propios conocimientos, técnicas y experiencias a la transformación. Pero sus conocimientos y experiencias brotan de diferentes conformaciones y racionalidades (una cartesiana y académica, la otra experiencial y práctica). Por esto se crea entre ellas una tensión dialéctica la cual sólo puede ser resuelta a través de un compromiso práctico, o sea, con una forma de praxis. La suma del conocimiento de ambos tipos de agentes, sin embargo, hace posible adquirir un cuadro de la realidad objeto de transformación mucho más correcto y exacto. Así, la combinación entre saber académico y saber popular puede resultar en un conocimiento científico total de naturaleza revolucionaria, que destruya el injusto monopolio previo de clase.

La tensión dialéctica entre el compromiso y la praxis lleva al rechazo de la asimetría implícita en la relación sujeto-objeto que caracteriza a la investigación académica tradicional y a la mayoría de las tareas de la cotidianidad. Según la teoría participativa, tal relación debe ser transformada en una relación sujeto-sujeto. Es más, la destrucción del binomio asimétrico es la clave del concepto de participación tal como se comprende en el contexto presente (investigador-investigado), al igual que en otros aspectos de la cotidianidad (familia, salud, educación, política, etc.).

Así, el participar significa romper voluntariamente, y a través de la experiencia, la relación asimétrica de sumisión y dependencia integrada en el binomio sujeto-objeto. Esta es la esencia de la participación.

El concepto general de participación, tal como se define aquí, está enraizado en las tradiciones culturales de la gente común y de su historia real (no la versión elitista), las que resplandecen con sentimientos y actitudes de naturaleza altruista y comunal que son genuinamente democráticas. Son valores interiorizados a tal profundidad que han sobrevivido

desde la praxis original, a pesar del impacto destructivo de conquistas, violencia y todo tipo de invasiones foráneas. Tales valores resistentes están basados en la ayuda mutua, la mano amiga, el cuidado a los viejos y a los enfermos, el uso comunitario de las tierras, bosques y aguas, la familia extensa, el matrifocalismo, y muchas otras viejas prácticas sociales que varían de región a región pero que constituyen las raíces de la participación auténtica.

El reconocimiento de este modo de participación altruista y constructiva, entendida como una experiencia real y endógena de y para la gente común, reduce las diferencias entre intelectuales burgueses y las comunidades de base, entre expertos (tecnócratas) y productores directos, entre burocracias y clientelas, entre la labor mental y la labor manual. Así se muestra el inmenso y dinámico potencial creativo que implica tal rompimiento del binomio sujeto-objeto, a través del rechazo al dogmatismo y a las estructuras autoritarias verticales de poder (ya sean planeadas o centralizadas), al igual que a los patrones tradicionales de explotación y dominio a diversos niveles.

La búsqueda colectiva de estas metas en las prácticas sociales, educacionales y políticas, convierte a todos aquellos que allí se encuentran involucrados en "intelectuales-orgánicos" de las clases trabajadoras, sin crear jerarquías permanentes. La prueba del triunfo de estos "intelectuales orgánicos" reside en el hecho de que, en la eventualidad, éstos se vuelvan redundantes en sus lugares de trabajo; es decir, cuando el proceso de transformación continúa sin la presencia de los agentes animadores externos.

Los principios de interacción y organización en la praxis de la IAP conducen a otras consecuencias importantes. Por ejemplo, ella induce a la creación de su propio campo, con el fin de extenderse en el tiempo y en el espacio, vertical y horizontalmente, en las comunidades tanto como en las regiones. Esta expansión ocurre en movimientos de espiral, partiendo de los niveles micro y extendiéndose a los niveles macro, adquiriendo así una dimensión política. La **evaluación final** o el **criterio aplicado final** de la metodología gira alrededor de esta dimensión política, y de la oportunidad que ésta brinda para hacer teoría en concordancia con la acción.

En adición a las ideas centrales de cultura y etnicidad, en la IAP se le asigna una importancia especial al concepto de región (dentro del concepto de formación social), al cual se le considera como un elemento clave para la interpretación de la realidad en la creación de mecanismos internos y externos de nivelación del poder. Las estructuras tradicionales opresivas pueden ser mejor entendidas bajo esta óptica, así como también son más comprensibles las alianzas de diversas fuerzas hacia coyunturas revolucionarias que pueden ser configuradas bajo nuevos liderazgos o vanguardias "iluminadas". Los agentes catalíticos externos juegan un papel crucial en el enlace de las dimensiones locales y regionales y, a más largo plazo, en los niveles nacionales e internacionales. De esta manera, lo particular y lo general, la formación social y el modo de producción, se pueden sintetizar.

De la misma manera, la fuerza socio-política creadora puesta en movimiento por la IAP puede también llevar a la conformación de un nuevo tipo de Estado menos exigente, menos controlador y menos poderoso, inspirado en los valores íntimos y positivos de las gentes y nutrido por valores culturales autóctonos, basados en un ideal verdaderamente humano y democrático. Un Estado como éste no sería una imitación de modelos históricos existentes, cuyo fracaso salta a la vista, ni una copia de anteriores democracias representativas. Se trata de una novedosa distribución entre poder y conocimiento, con mayor nivelación de los constituyentes, que buscaría un balance más saludable entre el Estado y la sociedad civil en donde existiera menor control central leviatánico en aras de promover la creatividad e iniciativa de las bases. En síntesis, se trataría quizás de un Estado con menos Locke y más Kropotkin, un Estado que buscaría el retorno a la escala humana que se ha perdido en el pasado reciente.

En general, la IAP se propone resolver las contradicciones fundamentales de una región concreta recurriendo a elementos autóctonos. A través de la promoción de estas actividades, la IAP adquiere otra dimensión y aclara lo que la militancia es o debería ser. Por esta razón, la gente puede ser movilizadada con técnicas de la IAP, desde las bases hacia arriba y desde la periferia hasta los centros, para conformar movimientos sociales que

luchan por la participación, la justicia y la igualdad, sin estar buscando necesariamente el establecimiento de partidos políticos jerárquicos basados en el molde tradicional.

Estas tareas sociopolíticas no pueden ser estrictamente planeadas, ni generalizadas, ni copiadas acríticamente, puesto que implican sistemas sociales abiertos y procesos coyunturales. No hay fechas fijas en este proceso, pero cada proyecto persiste en el tiempo y procede en concordancia con su propia visión cultural y con sus propias expectativas políticas, hasta el momento en que las metas propuestas son alcanzadas. Pero igualmente puede darse el caso de que el proceso termine inconcluso sea por impaciencia o por represión.

EL PROCESO DEL PENSAMIENTO SOCIOPOLITICO

En segundo lugar, las experiencias de quienes se encuentran envueltos en la IAP -inmersos en esa dinámica de aprender a conocerse y a reconocerse a sí mismos como mecanismos para la creación del poder de las gentes y de las formas para contrarrestar el poder de otros- pueden tener ciertas bases fenomenológicas.

Estas comienzan con la tesis de que la ciencia no es un fetiche con vida propia, ni algo con un valor absoluto, sino que más bien es una forma válida y útil de conocimiento para propósitos específicos, basada en verdades relativas. Cualquier ciencia, como producto cultural humano, tiene igualmente un propósito humano concreto y por ende carga implícitamente con los prejuicios y valores clasistas presentes en la clase científica como grupo. Por este motivo, la ciencia favorece a aquellos que la producen y la controlan, aunque su crecimiento desbocado es hoy día más una amenaza que un beneficio para la humanidad. Por esta razón es teóricamente posible que la ciencia popular exista como un proceso endógeno informal (o como un sistema de conocimientos construido más formalmente sobre sus propios términos). Tal carácter podría servir de correctivo para ciertas tendencias autodestructivas de las formas predominantes de la ciencia, situación en la cual el conocimiento adquirido y debidamente sistematizado sirva a los

intereses de las clases explotadas. Esta ciencia popular, por ende, puede converger con la ciencia universal.

Idealmente, en tales casos, las comunidades de base y sus impulsores se encuentran capacitados para participar en el proceso de investigación desde el principio, es decir, desde el momento en el cual se decide cual será el asunto a ser investigado. Así, permanecen incorporados en todos y cada uno de los pasos del proceso hasta que los resultados son publicados y las diversas formas de devolución del conocimiento a las personas se completan. Este es un proceso que da preferencia al análisis cualitativo con relación al cuantitativo. La esencia de éste es la proposición de que hay mucho más que ganar a través del uso de la lógica afectiva del corazón y los sentimientos que del análisis frío y calculado que proviene de las oficinas y de los laboratorios. Aun así, este tipo de análisis utiliza los esquemas científicos de explicación de causa y efecto, en asociación no sólo con la lógica formal y afectiva sino también con la lógica dialéctica.

Con estos objetivos en mente, las siguientes técnicas que resultan de la práctica de la IAP son útiles para establecer el contrapoder popular:

Investigación colectiva: Con este nombre se refiere al uso de información recolectada y sistematizada en una base grupal como fuentes de datos y conocimientos objetivos de hechos que resultan de reuniones, sociodramas, asambleas públicas, comités, giras experimentales y demás actividades colectivas. Este método colectivo y dialogante no sólo produce datos susceptibles de ser corregidos o verificados inmediatamente, sino que también provee una validación social de los conocimientos objetivos que no pueden ser adquiridos por otros medios individuales basados en trabajos de campo y encuesta. De esta manera, la confirmación se obtiene de los valores positivos del diálogo, de la discusión, de la argumentación y del consenso dentro de la investigación objetiva de las realidades sociales.

Recuperación crítica de la historia: Así se conoce el esfuerzo de descubrir selectivamente, y a través de la memoria colectiva, aquellos elementos del pasado que han demostrado

ser de utilidad en la defensa de los intereses de las clases explotadas, los cuales pueden ser utilizados en las luchas del presente para lograr un aumento de la concientización. De esta forma se le da uso a los cuentos populares, así como a la tradición oral, en la forma de entrevistas y relatos vivenciales contados por los mayores de la comunidad que poseen buena memoria analítica. También se hace indispensable la búsqueda de información concreta sobre ciertos períodos pasados, existentes en los baúles familiares, el empleo de "datos columnas" y sus detalles conformadores y el uso de las proyecciones ideológicas, imputaciones, personificaciones y otras técnicas diseñadas para estimular la memoria colectiva. (3) A partir de esta información, muchas veces se descubre que los relatos sobre héroes populares, o la recopilación de datos y hechos significativos, corrigen, complementan o clarifican relatos académicos u oficiales escritos con otra clase de intereses o prejuicios. En otras oportunidades se descubre información totalmente nueva y fresca, la cual es de gran importancia para la historia regional y nacional.

Valorando y aplicando la cultura popular: Para poder movilizar a las masas, esta tercera técnica se basa en el reconocimiento de los valores esenciales o centrales de la gente de cada región. Esto permite que los elementos frecuentemente ignorados en la práctica política general en el campo de la etnia y la cultura, como lo son el arte, la música y el drama, los deportes, las creencias, los mitos, los cuenteros y otras expresiones relacionadas al sentimiento, la imaginación y las tendencias lúdicas o recreacionales humanas, sean utilizados.

Producción y difusión del nuevo conocimiento: Esta técnica es integral al proceso de investigación ya que es una parte central del informe de progreso y del objetivo evaluativo de la IAP. Aunque la IAP busca acabar con el monopolio de la palabra escrita, incorpora en sí varios estilos y procedimientos para la sistematización de los datos y del conocimiento en concordancia con el nivel de conciencia política y la habilidad para entender los mensajes escritos, orales y/o visuales de las comunidades de base y del público en general. De igual manera, es también una forma de reconocer la división interna del trabajo entre los grupos de base.

Es así que se establecen cuatro niveles de comunicación, dependiendo de si el mensaje y el conocimiento sistematizado se encuentran dirigidos a personas ágrafas, dirigentes populares o intelectuales. Un buen investigador de la IAP deberá aprender a dirigirse a los cuatro niveles, transmitiendo el mismo mensaje a todos, valiéndose de los diferentes estilos que entonces le permiten la comunicación con los diferentes grupos, si es que éste aspira a ser realmente efectivo en los planos escritos, visuales y orales de la comunicación del mensaje o del pensamiento (4).

Formas eficientes de comunicación basadas en lenguajes "totales" o intencionales incluyen el uso de imágenes, sonidos, pinturas, gestos, mimos, fotografías, programas de radio, teatro popular, videos, materiales audiovisuales, poesía, música, marionetas y exhibiciones. Finalmente, hay formas materiales de organización y acción económica y social desarrolladas por comunidades de base (cooperativas, sindicatos, ligas, centros culturales, unidades de acción, talleres, centros de entrenamiento, etc.) que son resultado de los estudios llevados a cabo.

Es importante recalcar que existe la obligación de devolver este conocimiento a las comunidades y a las organizaciones obreras sistemáticamente, porque éstas continúan siendo sus dueñas. Así, son ellas quienes pueden determinar las prioridades con respecto a sus usos, al igual que autorizar y establecer las condiciones para su publicación, diseminación o empleo. Esta devolución sistemática del conocimiento cumple con el objetivo trazado por Gramsci, el cual consiste en transformar el "sentido común" en "buen sentido" o conocimiento crítico, el que consistiría en la suma del conocimiento experiencial con el teórico.

El éxito en estas tareas requiere un código de comunicación compartido (la **reciprocidad simétrica** de Heller (1989:304) entre los elementos internos y los agentes externos de cambio, lo cual lleva a una conceptualización y una categorización común y mutuamente comprensible. El lenguaje sencillo y entendible se basa en las expresiones intencionales cotidianas accesibles a todo el mundo, evitando así los aires de arrogancia y la jerga técnica

que brotan de las prácticas políticas y académicas, incluyendo elementos ideológicos del discurso desarrollista corriente.

Las técnicas de la IAP no excluyen el uso flexible de otras prácticas que se derivan de la tradición sociológica y antropológica tales como entrevistas abiertas (evitando las estructuras excesivamente rígidas), censos o encuestas simples, observación sistemática directa (con participación personal y experimentación selectiva), diarios de campo, archivo de datos, fotografía, cartografía, estadísticas, grabaciones de sonido y uso de archivos regionales y nacionales. Los cuadros (personas de recursos) no sólo deberían estar equipados para el manejo responsable de estas técnicas ortodoxas, sino que también deberían saber como "popularizarlas", enseñando a los activistas métodos de estudio más simples, más económicos y controlables, para que éstos puedan llevar a cabo su labor sin dependencia alguna en agentes externos y/o intelectuales y sus costosos equipos y procedimientos (5).

NOTAS:

1.- En Latinoamérica se utiliza el termino "Investigación-Acción Participativa" (IAP), mientras que en los países de habla inglesa se designó a este proceso "Participatory Action-Research" (PAR), extendiéndose el manejo del mismo a los países de Europa. A nuestro modo de ver, no hay diferencias significativas entre las anteriores designaciones, en particular entre las designaciones IAP e IP (investigación participativa), tal como se puede observar al comparar los capítulos del presente libro. En vista de que buscamos recalcar el hecho de que "estamos hablando acerca de una investigación-acción que es participativa, y de una investigación participativa que se une con la acción (para transformar la realidad)" (Rahman 1985:108), preferimos especificar el componente de la acción. De aquí también nuestras diferencias con otras ramas de la investigación-acción, la indagación apreciativa y cooperativa, la intervención sociológica, la antropología de la acción, etc., a lo cual se hace referencia en el capítulo 11.

2.- Vivencia es un neologismo introducido por Ortega y Gasset cuando adaptó la palabra **Erlebnis** de la literatura existencialista alemana, a principios del presente siglo. Puede interpretarse como "experiencia de vida interior" o "acontecimiento", pero el concepto tiene un significado más amplio, por el cual la persona encuentra la plenitud de su ser no sólo en el trabajo y con su vida interior, sino también en "el otro" osmótico con la naturaleza y la sociedad más amplia. Esta idea ha encontrado alguna resonancia en el concepto de Habermas del "mundo de la vida" [o "vida-universo"] como una totalidad de experiencia que incluye la cotidianidad y contextos

de valor concretos (Habermas 1984). Las vivencias expresadas con "el Otro" encarnado en el pobre no se encuentran lejos de la filosofía de la "alteridad" de Emmanuel Levinas y Tzvetan Todorov, difundida recientemente en los círculos intelectuales del Tercer Mundo.

3.- Los "datos columnas" (este término se relaciona con lo que constituye la columna vertebral o esqueleto de los datos) se refieren a la información "dura" (léase "de peso") derivada de fuentes incuestionables tales como fechas, toponimia y actores concretos de ciertos eventos, los cuales son utilizados por el investigador con el fin de "construir" su versión antes de afinar, con información interpretativa (la cual incluye el uso disciplinado de la imaginación), la estructura resultante. Heller (1989:299) ha recomendado esta técnica recientemente, describiéndola como un balance dialéctico entre lo que ella llama "conocimientos de esencia" (core) y "conocimientos anulares" (ring). La proyección ideológica es una interpretación de eventos pasados hecha sobre la base del conocimiento de parámetros lógicos y culturales presentes. La imputación es la adscripción de datos (ya sean convergentes, suplementarios o confirmantes) obtenidos de diversas personas, a una sola persona, real o imaginaria. La personificación permite el uso de símbolos folklóricos para explicar, entender o describir tendencias sociales, o el "ethos" de una sociedad.

4.- Véase por ejemplo mi libro en cuatro volúmenes Historia Doble de la Costa, publicada en Bogotá por Carlos Valencia Editores desde 1979 hasta 1986. Se concibe y se presenta en dos canales (uno de descripción-mythos- y el otro de discusión sistemática y teórica-logos-) los cuales se desenvuelven simultáneamente en páginas opuestas. Algunos críticos han rastreado la autoría de esta técnica a Julio Cortázar en su novela Rayuela, aunque este método responde a necesidades diferentes en ambos trabajos. La técnica del doble canal parece estar propagándose: el antropólogo Richard Price (1983) la adoptó con el fin de presentar y discutir la cultura y la historia de las tribus cimarronas de Surinam, así como el físico Roland Fivaz (1989) lo hizo en su tratamiento de la estética en las artes y la ciencia. Es de anotar que también ha sido utilizada esta técnica en varias tesis académicas sin publicar.

5.- Tecnologías especialmente complejas o avanzadas pueden probar ser una excepción, lo cual es asesorado y controlado por las partes interesadas. Estas técnicas trascienden el principio "de las masas a las masas" de Mao Tsetung en el hecho de que reconocen la capacidad de la gente común para sistematizar los datos producidos y recuperados; es decir, el participar de lleno en el proceso de investigación completo de principio a fin, con sus propios intelectuales orgánicos, de tal forma evitando la dependencia continuada en, o la imposición de, vanguardias auto-proclamadas. Para este propósito, la conceptualización reciente hecha por Habermas del "mundo de la vida y la acción comunicativa" (Habermas 1984) parece ser pertinente, aún cuando se aplica con mayor particularidad a las sociedades capitalistas avanzadas. Sus teorías acerca del uso del lenguaje y de los actos del habla (abiertos y escondidos), reminiscente de la teoría del lenguaje y del decir

[tomando decir como la emisión de sonidos comunicativos] de Mikhail Bakhtin (Bakhtin 1986), ayudan a establecer los mecanismos para alcanzar el entendimiento. La IAP ha desarrollado tales mecanismos, y asimismo depende [entendiendo depende con su connotación de confianza] de ellos. Reconocemos también las técnicas del manejo del lenguaje común y de la experimentación con la comunicación a doble voz, entendiéndose esto como comunicación que se transmite a través de dos voces que funcionan al tiempo (como lo hacemos en la IAP) hechas por Harold Garfinkel, aunque su planteamiento de estudiar fenómenos sociales constantes en diversos contextos de interacción no resulta convincente.

DOS

**EL PUNTO DE VISTA
TEORICO DE LA IAP**

Mohammad Anisur Rahman

Al presentar el punto de vista teórico de la IAP, proponemos comenzar con algunos elementos de unas declaraciones hechas en México en 1982 (Rahman 1985):

La ideología básica de la IAP es la de que clases y agrupamientos auto-conscientes, aquellos que en el presente se encuentran pobres y oprimidos, irán transformando su medio ambiente progresivamente, a través de su propia praxis. En este proceso otras personas pueden desempeñar papeles catalíticos y de apoyo, pero no podrán dominar el proceso.

Muchos de los trabajadores de la IAP se han visto inspirados por la noción de "lucha de clases" tal como se ha encarnado en el materialismo histórico, pero la IAP se opone a ciertas interpretaciones del materialismo histórico que sitúan a la transformación social como el quehacer primordial de un partido de "vanguardia" que asume por sí mismo tener una conciencia "avanzada" en relación con la conciencia de las masas. De hecho, el reciente crecimiento de la IAP como movimiento parece estar en deuda tanto con la crisis de la izquierda como con la de la derecha: los partidos de vanguardia han producido el cambio estructural en un sinnúmero de situaciones, pero en varias de éstas han emergido nuevas formas de dominación de las masas.

LA GENERACION DEL CONOCIMIENTO

Una experiencia histórica tal llama a repensar el significado de la transformación social para la liberación de las gentes. La visión de transformación social dominante se ha mantenido preocupada con la necesidad de cambiar las estructuras opresivas de las relaciones en la producción material, lo cual ciertamente es una tarea necesaria. El problema -y esto constituye el punto de vista distintivo de la IAP- es que la dominación de las masas por las élites está enraizada, no sólo en la polarización del control sobre los medios de producción material, sino también en los medios de producción del conocimiento, incluyendo el control sobre el poder social que determina cuál es el conocimiento útil. Independientemente de las consideraciones sobre cual de estas polarizaciones

desencadena el proceso de dominación, la una refuerza a la otra en este proceso.

Actualmente, en la mayoría de las sociedades polarizadas, el abismo existente entre aquellos que tienen poder social sobre la dinámica de la generación del conocimiento y aquellos que no lo tienen ha alcanzado unas dimensiones no menos formidables que las del abismo existente en el acceso a los medios de producción material. La historia está demostrando que un cierre de esta brecha de ninguna manera asegura la convergencia en la primera: por el contrario, se ha observado que la existencia del abismo en lo material ha contrarrestado las ventajas de las reducciones revolucionarias en la brecha del conocimiento, poniendo nuevamente en marcha el proceso de dominación.

Es por esto que, con el fin de incrementar la posibilidad de la liberación, estas dos brechas deben ser atacadas simultáneamente allí donde sea factible. Esto no se consigue a través de la movilización de las masas por un cuerpo de vanguardia, el cual se vale de su conciencia "avanzada" como motor de dicha movilización. La gente no puede ser liberada por conciencias ni conocimientos que no sean los suyos propios, y una estrategia como la antes mencionada contiene inevitablemente las semillas de nuevas formas de dominación. En consecuencia, el que la gente desarrolle su propia concientización y su propia generación de conocimiento, y el que en este proceso adquiera el poder social para establecer su conocimiento y conciencia vis-à-vis aquellos de la élite, se constituye en un hecho absolutamente esencial.

La generación de conocimiento científico no requiere del método de observación desinteresada que promueve la escuela positivista. Cualquier observación, ya sea desvinculada o comprometida, se encuentra prejuiciada valorativamente, y no es aquí donde se determina el carácter científico del conocimiento. El carácter científico, o la objetividad, del conocimiento descansa en su verificabilidad social, lo cual a su vez depende del consenso en torno al método de verificación. Existen aquí diferentes escuelas epistemológicas (paradigmas) con sus respectivos y diferentes sistemas de verificación, y todo el conocimiento científico se relaciona, en este sentido, con el

paradigma al cual pertenece, específicamente con el sistema de verificación al cual se ve sometido.

En este sentido, la gente puede escoger o configurar su particular sistema de verificación que le permita generar su propio conocimiento científico. El retornar al pueblo o a las bases la legitimidad del conocimiento que ellas están en capacidad de producir a través de sus propios sistemas de verificación adoptados como plenamente científicos (1), y el derecho a utilizar este conocimiento (excluyendo cualquier otro conocimiento, mas no dictado por el mismo) como guía en sus propias acciones, son objetivos inmediatos de la IAP. Esta es una parte integral e indispensable del objetivo de la transformación social dual, tanto en las relaciones de producción material como en las relaciones de conocimiento.

DEL PODER PARA EL PUEBLO Y DE LA INVESTIGACION

Desde cuando se emitió la declaración previamente mencionada, la IAP ha estado ganando un creciente estatus entre las agencias y trabajos orientados a la gente. De hecho, está siendo implementada ampliamente como metodología y como jerga, sin que necesariamente se esté asimilando su ideología tal como se expone en la sección anterior (véase también el capítulo 3). Otro fenómeno que se observa es la creciente crisis en la derecha tanto como en la izquierda política.

En cuanto a la derecha, los líderes del Estado se están exponiendo como oligarquías interesadas en la malversación de la riqueza social en pos de la grandeza personal, de tal forma que el concepto mismo del Estado-Nación como representativo de la sociedad y como defensor y sintetizador del progreso social está entrando en duda. En un número de países, el Estado ha pasado a verse como una entidad de la empresa privada. Por otra parte, la crisis en la izquierda se está ahondando debido a dos factores: 1) el creciente cuestionamiento popular en torno a la sabiduría de las "vanguardias", particularmente en Europa del Este, y 2) la creciente evidencia, así como la admisión a niveles oficiales, de que la promesa de desarrollo revolucionario de las fuerzas productivas bajo el socialismo (tal como se institucionalizó) ha

estado lejos de suceder. Actualmente es inocultable la pregunta acerca de si el incentivo popular puede o no contribuir al desarrollo de este socialismo, al tiempo que se manifiestan las deficiencias en el liderazgo apropiado por el poder supremo, lo que evidencia fallas en la competencia necesaria (si no en la motivación) para producir dicho desarrollo. El aumento de ambas crisis está estimulando el crecimiento de la IAP tanto fuera del marco del Estado como de los partidos políticos.

La aplicación, la cooptación y el estatus crecientes de la IAP obtenidos en muchas partes, requieren de una mayor claridad en cuanto a lo que ella es y lo que no es, tanto al nivel micro como al nivel macro.

Al nivel micro, la IAP sigue siendo una filosofía y un estilo de trabajo para con la gente, cuyo fin es promover la toma del poder por el pueblo para cambiar, a su favor, el medio ambiente inmediato (tanto social como físico). En situaciones que se caracterizan por la pura explotación y opresión clasistas al nivel micro, tal como se observa en muchos países (particularmente en Asia y Latinoamérica), lo anterior envuelve alguna forma de confrontación de clases, lo cual va muchas veces combinado con iniciativas socio-económicas colectivas que buscan mejorar el modo de vida del pueblo a corto plazo. En situaciones donde la explotación de clase a nivel micro no está tan marcada, como sucede en un número de países africanos, la acción colectiva del pueblo toma más la forma de iniciativas socio-económicas. En muchas ocasiones, éstas a su vez confrontan o reafirman aquellas burocracias y tecnocracias estatales que buscan imponer sus ideas acerca del "desarrollo" (modernización), ideas que por lo general son ajenas al modus vivendi y a la cultura del pueblo, usualmente destructivas del medio ambiente. Las iniciativas del pueblo buscan promover su propio desarrollo, el cual se origina en su tradición cultural y busca preservar el medio ambiente natural con el que tienen sus integrantes una asociación orgánica. Además, las anteriores iniciativas muchas veces se dirigen a negociar con, o a retar, los organismos estatales establecidos para mejorar los servicios en determinadas áreas.

Los dos elementos de la toma del poder que son considerados por la IAP como los más importantes son: la

organización popular democrática y autónoma, y el restablecimiento del estatus del saber popular y su promoción.

El proceso de organización autónoma puede tener dos formas: 1) la creación de organizaciones populares nuevas, si no existen algunas aceptables; y 2) el fortalecimiento y/o transformación de las organizaciones populares existentes y la promoción de una cultura propia y afirmativa en ellas. Con el propósito de promover un movimiento popular auténtico, la dinámica de organización se encuentra precedida, y en adelante acompañada, por un trabajo de concientización que se lleva a cabo a través de una serie de investigaciones sociales hechas por el pueblo mismo. Estas indagatorias toman diversas formas que van desde sesiones de intercambio dialogales hasta indagaciones históricas y socio-económicas a gran escala efectuadas por el pueblo, es decir, investigación popular y generación de autoconocimiento. Es así que la transformación en las relaciones de conocimiento tiene una centralidad en toda la tarea de la toma del poder.

El término "concientización", popularizado por Paulo Freire, es ampliamente empleado para referirse al acrecentamiento de la toma de la conciencia popular. Como ha dejado en claro Freire, se trata de un proceso de la conciencia, la que despierta a través de la auto-investigación y de la reflexión colectiva. Lo anterior permite un intercambio de información y de conocimiento, pero se opone a cualquier tipo de enseñanza vertical o indoctrinación. El proceso de "concientización" muchas veces se aparta de este concepto, y cae consciente o inconscientemente en un intento de transferencia de conocimientos, en lugar de dar pie para el estímulo de, o la asistencia a, dinámicas de las personas para construir su propio conocimiento. Esto no tiene nada que ver con la concientización y, de hecho, inhibe el desarrollo de la autoconciencia y de la confianza en sí mismo necesarias para avanzar en el autoconocimiento. En este contexto, el camino para establecer una relación de sujeto a sujeto entre el investigador externo/activista y el pueblo, como se propone al discutir la IAP, necesita de una articulación más profunda. No resulta fácil establecer una relación profunda de sujeto a sujeto desde el principio, con personas que son tradicionalmente víctimas de la estructura dominante. La inercia de las actitudes e imágenes

tradicionales del yo y del otro puede que mantenga a la gente implícitamente subordinada en un proceso de investigación (así como en la toma de decisiones) en, el cual los investigadores/activistas externos con poder se encuentran presentes. De la misma forma, para los profesionales externos no es fácil evitar dejarse llevar por sus propias imágenes de sí y abstenerse de imponer sus ideas, consciente o inconscientemente, sobre la gente. Para contrarrestar tales tendencias puede ser necesario hacer del pueblo el sujeto total, definiendo dicho proceso como su propia indagatoria independiente, en donde los agentes externos habrán de ser consultados por iniciativa del pueblo mismo. Hecha entonces independiente y maestra de sí misma, la gente experimentará su propia capacidad y poder para producir conocimiento en forma autónoma. Tal experiencia puede resolver el problema para ambos lados, y una relación verdadera de sujeto a sujeto podrá ser posible, si se concerta un interés mutuo en la creación de un esfuerzo de investigación común.

Por ende, al tiempo que la IAP invita a una relación sujeto-sujeto entre investigadores externos y el pueblo, también contempla la tarea en un contexto dinámico y, dependiendo de la situación, en muchos momentos debería ir más allá del principio del sujeto-sujeto, para realizar la investigación del pueblo bajo el propio control de éste.

UN MOVIMIENTO CULTURAL

Hasta aquí la función de la IAP como intervención al nivel micro. ¿Cuál es la significación de la IAP al nivel macro de la transformación social?

Típicamente, la IAP ha sido iniciada por cuerpos llamados "voluntarios", diversamente conocidos como "grupos de acción social", "organizaciones no-gubernamentales" o, para usar una nomenclatura reciente que es funcionalmente más comunicativa y retadora, "Organizaciones Promotoras de Autodeterminación" (OPA) (véase al respecto el capítulo 7).

Estas organizaciones son relativamente pequeñas y no comandan estructuras a través de las cuales un movimiento de IAP a nivel nacional se pudiera iniciar directamente. La IAP es,

sin embargo, un movimiento creciente en un número de países. El más grande, en relación al tamaño del país, es posiblemente el "Six-S" (Seis-S) de Burkina Faso, que hoy cubre cerca de dos terceras partes de las aldeas del país. (Sobre este tema, consultar igualmente el capítulo 7). En Senegal, la Federación de Organizaciones No-gubernamentales (FONGS), que suscribe los principios de la participación popular y de la autodeterminación, tiene un número de afiliados de alrededor de un millón, o sea cerca de una sexta parte de la población total del país (aunque, evidentemente, no todos los afiliados han alcanzado el mismo nivel en sus trabajos). En otros países, la LAP se ha movido más allá del nivel de la aldea nucleada y se ha constituido en un fenómeno multidistrital o de nivel provincial, con estructuras formales o informales que enlazan los procesos a nivel de bases. Ejemplos de esto son el trabajo de "Investigación participativa, organización de comunidades y educación en la autodeterminación" (PROCESS), en las Filipinas, que cubre aproximadamente 280 aldeas y 50 pueblos en nueve provincias, y la "Organización de asociaciones rurales para el progreso" (OARP), que incluye alrededor de 500 poblados en la región de Matabeleland (Zimbabwe).

Tales escalas están siendo alcanzadas básicamente a través de dos procesos de "multiplicación": Primero, la extensión espontánea de movimientos de poblado a poblado por medio de la demostración de iniciativas colectivas y por la gente comprometida con tales iniciativas en una aldea que animan y asisten dichas iniciativas en otras aldeas. Segundo, el estímulo a tales procesos en otras áreas por agencias OPAs. Esto último ha requerido de nuevos reclutamientos en las agencias para llevar a cabo trabajos de "animación en el terreno" (2), y/o traslados de trabajadores de campo desde regiones en donde la organización popular ha ido tornándose independiente de la animación externa.

Es difícil predecir qué tan lejos y cuán rápido se puedan mover tales procesos multiplicadores en un país. De igual manera, tampoco se puede predecir qué tan lejos ha de llegar un proceso de transformación social, revolucionario o de otra índole similar, en cualquier país donde este esfuerzo tenga que moverse a través de resistencias significativas y/o requiera de mano de obra calificada y autóctona para poder expandirse a

gran escala. Sin embargo, en términos de la transformación macrosocial, la IAP puede ser visualizada en este nivel más como un movimiento cultural, independiente de (o en algunos países ligado a) los movimientos políticos para la liberación popular, en lugar de una alternativa política en sí. La necesidad de tal movimiento cultural emerge de la creciente crisis de la izquierda, a la cual nos referimos anteriormente, en particular del fracaso de las vanguardias revolucionarias del orden ortodoxo en su intento por adelantar, con su supuesta "conciencia avanzada", una transformación social que verdaderamente promueva la liberación del pueblo.

CONCIENCIA Y LIDERAZGO

El argumento sobre la "conciencia avanzada" de los cuadros es, de hecho, un argumento falso. La conciencia se deriva de las realidades de la gente (existencia social), y las personas que viven realidades totalmente diferentes desarrollan conciencias que no son comparables dentro de la misma escala de juicio. Aún a un nivel muy mecánico, un intelectual profesional sabrá mucho que un trabajador de fábrica o un campesino pueda no saber, pero lo contrario es también cierto. Además, se puede sugerir que la investigación profesional es todavía relativamente "primitiva" en su entendimiento (y en el saber como entender) de las fuerzas complejas -sociales, culturales, étnicas y psicológicas- que influyen en el curso de un intento de transformación social (4). Pero, más allá de esta pregunta sobre la investigación mecánica, la verdad o conocimiento, tal como se discute en la declaración de 1982 a la cual nos referimos al comienzo de este capítulo, es relativa. Es, de hecho, una parte orgánica de la existencia social de cada uno, la cual genera su propio paradigma para el descubrimiento de la verdad (ciencia implícita o explícita). En este sentido, la construcción de la verdad popular es diferente. Difícilmente podría afirmarse que ésta sea retrógrada o avanzada (excepto en términos de su propia evolución endógena) en relación con la verdad que el activista profesional/político pueda encontrar en su observación de las gentes. Ambas verdades sólo pueden dialogar la una con la otra, y ninguna podría proclamarse como más completa que la otra.

Aún así, el hecho de que el movimiento que busca transformaciones macrosociales haya sido guiado generalmente por personas que provienen de la tradición profesional-intelectual se explica, no por la superioridad intelectual de aquellos, sino por el hecho de que estas personas, por su estatus social y económico, han estado en mejor posición para proveer el liderazgo, independientemente del valor de su intelecto. Por su parte, la clase trabajadora se encuentra comprometida en una lucha diaria por la supervivencia o se encuentra restringida por condiciones de trabajo desde las cuales es mucho más difícil asumir el liderazgo político a nivel macro, lo que requeriría complementariamente una inversión de tiempo y movilidad difíciles de asumir por los integrantes de esta clase. Encontramos entonces que la realidad de que el liderazgo político de los movimientos de emancipación popular se concentre en las manos de los intelectuales no es de por sí evidencia de los niveles relativos de entendimiento frente a las preguntas implicadas. Existen ejemplos de personas comunes y corrientes portadoras de sabidurías profundas, al igual que casos de gente altamente educada enunciando sandeces.

Como la auto-determinación social de la clase trabajadora era, en realidad, la visión revolucionaria de Marx y Engels (Drapper 1977), se podría sugerir que la dificultad de la clase trabajadora para empezar su propio proceso de liberación a nivel macro crea un vacío de poder que se ve rescatado por los intelectuales/activistas, entrenados en las escuelas en lugar de en la escuela de la vida. Es una tragedia de primer orden que dichos intelectuales, en su gran sabiduría, dejen de reconocer las limitaciones de su conocimiento, ignoren la alienación que hay entre ellos y el pueblo, pasando por alto o negando la nueva dialéctica que ellos mismos introducen al escenario social al asumir el liderazgo revolucionario, aún cuando esta intervención sea bien intencionada.)

En esencia, lo que ha sido pasado por alto, o ha sido negado, son las fuerzas negativas que se generan por el mero hecho de una revolución y una reconstrucción social guiadas y manejadas por "vanguardias" profesionales. Algunas de estas fuerzas negativas son:

Primero: asumir una supuesta superioridad de conciencia a menudo en forma explícita, que infla el ego y sirve de invitación a los intentos de perpetuarse en el poder según convicciones "honestas". La convicción, no siendo validable por los razonamientos científicos como ya hemos visto (porque las dos conciencias se encuentran enraizadas en existencias sociales diferentes), tiende también a provocar una respuesta psicológicamente defensiva (el sujeto cree que los cuestionamientos van contra su persona), lo cual crea una propensión a endurecer la tendencia a dictar.

Segundo: aún entendiendo que los revolucionarios son a menudo personas altamente comprometidas en el momento de comenzar su valiente búsqueda, este compromiso de por sí está sujeto a transformaciones paralelas a la evolución de la existencia social propia. En muchas ocasiones, el revolucionario es derrotado; pero también se puede desvanecer su ideal o degenerarse por la conquista de la victoria, que pueda traer la gloria y el poder, experiencias nuevas en la propia existencia. Es decir, no podemos olvidar que el compromiso ha mostrado su cara frágil frente a tentaciones atractivas.

En tercer lugar: un movimiento político progresivamente victorioso, según crezca en tamaño y espacio y se acerque a la real posibilidad de la "victoria final", atrae elementos no necesariamente identificados con el compromiso de los iniciadores del movimiento. Los recién llegados responden a una condición histórica completamente diferente. La escala expansiva del movimiento y sus nuevas responsabilidades también necesitan de la convergencia de diversas fuerzas que se enlisten como parte, o aliados, del mismo, cuyos intereses privados pueden ser radicalmente diferentes del compromiso del movimiento.

Así, fuerzas opuestas al movimiento pueden buscar apoderarse de él, infiltrarse en él ó cooptarlo según se convierta en triunfante.

Finalmente, las estructuras e instituciones creadas para dictar sobre las personas, reforzadas con un primer "compromiso", son herramientas peligrosas puesto que pueden ser arrebatadas por otros "compromisos". En todo caso, no existe

un método seguro de transferir compromisos a generaciones subsiguientes que no habrán vivido las luchas de generaciones anteriores. Es entonces cuando la estructura, de no responder frente al pueblo, se puede convertir en una panacea para los que buscan su propio enaltecimiento. Y el responder con autenticidad a las gentes no es meramente un caso de estructuras institucionales formales, sino también, y críticamente, de la autoconciencia del pueblo y su promoción. También depende de sentar la auto-conciencia popular como su planteamiento político en los asuntos de la sociedad. Sólo entonces puede existir un ambiente para la democracia real, una relación de diálogo entre elementos sociales, que tienen todos que ser tratados como iguales.

La democracia, en todo caso, es una necesidad para el desarrollo revolucionario de las fuerzas productivas, una democracia que le da a las clases realmente productivas la libertad de tomar iniciativas. El capitalismo no puede florecer sin una forma de democracia en la cual la clase capitalista se encuentre libre para tomar iniciativas. Desafortunadamente, la "democracia socialista" ha dejado de lado esta máxima, en muchos casos en teoría tanto como en la práctica, al igual que ha ignorado la noción esencial de libertad de la clase trabajadora (incluyendo al campesinado) para tomar iniciativas creadoras, substituyendo esto último por la planeación y la (no)iniciativa burocrática. Las burocracias, ya sean administrativas o políticas, no son una clase productiva, son típicamente conservadoras y no se arriesgan. No puede haber desarrollo revolucionario de la clase trabajadora cuando la iniciativa descansa sobre una clase "no-productiva". La crisis de la izquierda (y en este sentido también la de la derecha) se reduce a esta disociación entre las fuerzas productivas y el liderazgo de las sociedades implicadas.

Cuando esta disociación prevalece en cualquier sociedad, se necesita generar procesos sociales que promuevan la posibilidad de que emerja un liderazgo orgánico ("vanguardia orgánica"). Este no es un liderazgo que pertenecería a tanto cuanto representaría orgánicamente. Sería meramente intelectual, y jugaría con los intereses de fuerzas productivas significativas en la sociedad. La IAP, al reconocer a la clase trabajadora como una clase verdaderamente productiva cuyas iniciativas están siendo frustradas por la dominación de fuerzas no-productivas, es un

intento de generar dichos procesos. En definitiva, es un intento modesto hasta el momento en los países en donde ha sido implementada, sin ninguna promesa inmediata a nivel macro pero, de todas formas, la mayoría de las promesas a nivel macro han demostrado ser promesas falsas.

Sin embargo, es al menos posible que de la cultura de la IAP surjan elementos que proporcionarían un mejor balance al nivel macro, beneficiando las iniciativas populares. El liderazgo puede que emerja para convertirse en una parte de los esfuerzos de transformación social macro, y así influenciar su curso. La cultura de la IAP puede establecer un parámetro para el trabajo con el pueblo, retando así a las vanguardias macro a demostrar su compromiso. La profundización de la conciencia popular, si la IAP resulta triunfante, podría funcionar como una fuerza de contrapeso contra los intentos de dominación, y las formaciones sociales (organizaciones populares conscientes y afirmativas y movimientos populares) promovidas por la IAP puede esperarse que apoyen el mejor liderazgo macro que exista o que pueda surgir.

Estas son apenas especulaciones acerca de la significación macro de la IAP. La necesidad de vigilancia permanente y auto-crítica sigue existiendo para el movimiento de la IAP. Aparte de la cooptación que está tomando lugar, la inestabilidad del compromiso discutida anteriormente se aplica a la IAP tanto como a las tendencias más convencionales del activismo social. Esto es también cierto de los líderes populares mismos. Frente a tal inestabilidad (y es ésta la mayor prueba del compromiso de cualquier persona), reconocer y aceptar esta posibilidad de involución es imperativo. También lo es iniciar el análisis popular de dicho fenómeno como elemento esencial de la auto-conciencia popular, con tal de que esta posibilidad sea sabida por todos y puedan evitarse ilusiones contraproducentes. Como ha dicho Nyoni en el capítulo 8, la misma noción de participación implica que nada debe quedar oculto. La IAP tiene la mejor oportunidad de pasar la prueba del tiempo si le dice a la gente que las puede traicionar, y que sólo un pueblo consciente y siempre vigilante no será traicionado.

NOTAS

1. Uno puede distinguir entre conocimiento generado sistemática y conscientemente por un proceso de investigación colectiva ("ciencia explícita"), y otro que ha sido generado espontáneamente pero es ampliamente compartido ("ciencia implícita").

2. En las actividades de la IAP, la "animación" se define como el estímulo a la auto-investigación, y la acción popular propia. Para la discusión del término, vea Halakratna (1986).

3. Cf. Karl Marx, Theses on Feuerbach.

4. Por ejemplo, la tenacidad o resistencia de la conciencia étnica y religiosa en sociedades post-revolucionarias fue escasamente anticipada por la izquierda ortodoxa, y ésta no parece tener herramientas para bregar con tales dimensiones de la realidad social, hasta el presente.

TRES

**UN REPASO DE LA
IAP**

Md. Anisur Rahman

Orlando Fals Borda

Han pasado casi 20 años desde cuando comenzaron en el Tercer Mundo los primeros intentos de investigación-acción participativa. Al extenderse la idea a través de estructuras socio-políticas, se forjaron dos tendencias opuestas: una para reforzar el poder de las comunidades de base; y la otra, en gran parte inesperada por los iniciadores, que alcanzó a alarmar a las élites y grupos dominantes.

ETAPAS Y PUNTOS DE PARTIDA

Quienes tuvimos el privilegio de participar en esta vivencia cultural, política y científica desde finales de los 60 tratamos de responder a las míseras situaciones de nuestras sociedades, a la excesiva especialización y al vacío de la vida académica, y a las prácticas sectarias de gran parte de la izquierda revolucionaria. Sentimos que eran necesarias y urgentes las transformaciones tanto de la sociedad como del conocimiento científico, que generalmente había quedado atrás, en la era newtoniana, con su orientación reduccionista e instrumental. Para comenzar, decidimos emprender la búsqueda de respuestas adecuadas a los dilemas de aquellos que habían sido víctimas de las oligarquías y sus políticas de desarrollo: las comunidades pobres del campo.

Nuestro trabajo inicial se caracterizó por un aire activista y algo antiprofesional hasta 1977 (muchos de nosotros abandonamos nuestros puestos académicos), y de ahí la importancia dada a las técnicas innovadoras de investigación de campo tales como la "intervención social" y la "investigación militante" (con un partido político en mente). También aplicamos la "concientización", así como la "inserción" y el "compromiso", en el proceso social. Entre los que allí nos movíamos, algunos encontramos inspiración en ciertas variantes Gandianas, otros en el marxismo talmudiano clásico entonces de moda, o en ambos, mientras que otros se vieron motivados por impulsos humanistas propios.

Nuestros estados de ánimo y nuestras lealtades rechazaban fuertemente algunas instituciones establecidas tales como el gobierno, los partidos políticos tradicionales, las iglesias y las academias, al punto que podríamos visualizar aquellos años

como un período iconoclasta. Sin embargo, ciertas constantes que nos acompañarían a través de los períodos subsiguientes hasta el día de hoy, como el énfasis en los puntos de vista holísticos y los métodos cualitativos de análisis, comenzaron a aparecer.

El activismo temprano y el radicalismo cedieron a la reflexión, sin que ello ocasionara que se perdiera nuestro impulso en el terreno. Esta búsqueda del equilibrio se presentó en el Simposio Mundial Sobre la Investigación Acción y el Análisis Científico que se llevó a cabo en Cartagena, Colombia, en marzo de 1977, y que fue organizado por instituciones colombianas y por otras entidades nacionales e internacionales. Un guía teórico, aparte de Marx, pasó a primera fila en este evento y en ocasiones similares: Antonio Gramsci. Allí también revisamos las nociones corrientes y tradicionales de participación.

Durante este autoanálisis o reflexión, insistimos en la claridad de las propuestas teóricas, como por ejemplo las hechas en relación con la democracia, la participación y el pluralismo. Estas tesis dieron la orientación a nuestro trabajo posterior. Comenzamos a entender la IAP como una metodología de investigación con evolución hacia la relación sujeto/sujeto para conformar patrones simétricos, horizontales y no-explotadores en la vida social, económica y política, y como una parte del activismo social con un compromiso ideológico y espiritual para promover la praxis popular (colectiva). Por supuesto, esta praxis terminó siendo también la de los activistas (investigadores de la IAP) así como la vida de todos es, en cierto modo, formal o informalmente, una praxis, pero la promoción de los colectivos populares y su praxis sistemática ha pasado a ser un objetivo primordial de la IAP.

La traducción de estas ideas a la práctica, y viceversa algunas veces con perspectivas divergentes, se convirtió en la tarea de varios colegas de distintas partes del mundo. Aparte de los coautores de este libro, encontramos entre éstos al grupo Bhoomi Sena de la India, a Andrew Pearse en Colombia/Inglaterra y a Anton de Schutter en México/Holanda, a Gustavo Esteva, Rodolfo Stavenhagen, Ricardo Pozas, Salvador García, Martín de la Rosa, Lourdes Arizpe y Luis

Lópezllera en México, a Walter Fernández, Rajesh Tandon, D.L. Sheth y Dutta Savle en India, a Majid Rahnema, Kemal Mustafa, Wilbert Tengay y Francis Mulwa en Africa, a Marja Lisa Swantz en Finlandia, a Cynthia Nelson en Egipto, a Guy LeBoterf en Nicaragua/Francia, a João Bosco Pinto, João Francisco de Souza, Carlos Rodrigues Brandão y Michel Thiollent en Brasil, a Ernesto Parra, Alvaro Velasco, John Jairo Cárdenas, Víctor Negrete, Augusto Libreros, Guillermo Hoyos y León Zamosc en Colombia, a Harald Swedner y Anders Rudqvist en Suecia, a Xavier Albó y Silvia Rivera en Bolivia, a Heinz Moser y Helmut Ornauer en Alemania y Austria, a Budd Hall y Ted Jackson en Canada, a Mary Racelis en Filipinas, a Jan de Vries y Thord Erasmie en Holanda, a D.E. Comstock y Peter Park en los Estados Unidos, a Stephen Kemmis y Robin McTaggart en Australia, a Francisco Vio Grossi en Chile, a Ricardo Cetrulo en Uruguay, a Oscar Jara, Carlos Núñez, Raúl Leis, Félix Cadena, Milena de Montis, Francisco Lacayo en América Central, y muchos otros. (Referencias acerca de las contribuciones de éstos a la IAP se encuentran en la sección bibliográfica al final del libro). Algunas instituciones como la Oficina Internacional del Trabajo (Departamento de Empleo y Desarrollo), el Instituto de Investigaciones Para el Desarrollo Social de las Naciones Unidas, el Consejo Internacional (ICAE) y Latinoamericano de Educación de Adultos (CEAAL), la Sociedad para el Desarrollo Internacional (con Ponna Wignaraja) y la Universidad de las Naciones Unidas en Asia, ofrecieron apoyo para nuestro movimiento.

Con una primera presentación de nuestra temática de trabajo en los círculos académicos durante el Décimo Congreso Mundial de Sociología en la ciudad de México en 1982 (Rahman), y como resultado de la etapa reflexiva previa y del impacto de los procesos de la vida real, la IAP alcanzó mayor identidad y avanzó más allá de las restringidas cuestiones comunitarias, campesinas y locales a dimensiones complejas urbanas, económicas y regionales. Las expectativas de los movimientos políticos y cívicos independientes (pocas veces partidos políticos establecidos) que querían apoyo teórico y sistemático nuestro fueron especialmente prominentes.

Los investigadores de la IAP procedieron entonces a emplear el método comparativo (Nicaragua, México, Colombia:

Fals Borda 1988) y a expandirlo a campos tales como la medicina y la salud pública, la economía ("descalza"), la planeación, la historia, la teología (de la liberación), la filosofía (post-ontológica), la antropología, la sociología (no positivista) y el trabajo social. Nuestra conciencia acerca del conocimiento como poder aumentó, y aprendimos a intercambiar información en talleres y seminarios y a adiestrar un nuevo tipo de activista social. Se hicieron intentos de coordinación internacional entre nosotros en varios lugares (Santiago de Chile, México, Nueva Delhi, Colombo, Dar-es-Salaam, Roma), y un Grupo Internacional para las Iniciativas de las Bases (IGGRI) se configuró en 1986. Hubo una amplia decantación de ideas y prácticas durante los últimos años, incluyendo una vasta discusión epistemológica acerca de los vínculos y los fines, en lo que llegó a configurar un período expansivo.

La IAP mostró aún más signos de madurez intelectual y práctica según la información alentadora que llegó del trabajo de campo y a través de publicaciones de logros incuestionables en la recuperación de fincas rurales (muchas veces sangrienta), en la atención de la salud pública combinada con la medicina popular, en la educación popular, en el control de la tecnología adoptada por los campesinos, en el estímulo a la liberación de la mujer, al teatro popular, la música de protesta, las comunidades cristianas de base, etc.

Naturalmente, esta evidencia probó ser tentadora para aquellas agencias que por décadas llevaban a cabo "proyectos de desarrollo" paralelos, especialmente en desarrollo comunitario, cooperativismo, educación de adultos y vocacional y extensión agrícola, sin resultados convincentes. Es así que miradas previamente escépticas o burlonas se fueron tornando más y más hacia las experiencias de la IAP. Las críticas a las ideologías del "dualismo", el "desarrollo" y la "modernización" crecieron. Hubo mayor tolerancia y entendimiento, y las puertas se abrieron tanto para los gestos de cooptación por parte del Establecimiento, como para la convergencia con colegas que simpatizaban con nuestros postulados pero que habían partido de puntos diferentes.

A medida que nuestro enfoque fue ganando prestigio, muchos funcionarios e investigadores comenzaron a alegar que

practicaban la IAP cuando en realidad se desempeñaban en cosas diferentes. Esto nos retó a que puntualizáramos más las concepciones para que no hubiesen confusiones, a que desarrolláramos respuestas defensivas en contra de la cooptación y a diluir la manipulación ejercida por las instituciones establecidas. Evidentemente, la cooptación parece ser una consecuencia natural de principios importantes de la vida social como lo son la democracia, la cooperación y el socialismo. De hecho, es una medida del nivel de aceptación popular de dichos principios.

DESCUBRIMIENTO DE LA COOPTACION

Los síntomas de cooptación de la IAP son evidentes. Por ejemplo, muchas universidades (entre ellas California, Calgary, Massachusetts, Nacional de Colombia, Hohenheim, Puerto Rico y Helsinki) han ofrecido o están ofreciendo seminarios o talleres en investigación participativa en substitución de los cursos de "ciencias aplicadas". Un número de colegas han retornado a sus carreras académicas, incluido uno de los presentes co-editores. Revistas profesionales prestigiosas han publicado artículos pertinentes (por ejemplo, Fals Borda 1987 en Sociología Internacional y Rahman 1987 en Evaluation Studies Review Annual acerca de psicólogos aplicados que entonces descubren la "naturaleza inherentemente conservadora de los programas de evaluación"). Los últimos congresos de sociología, sociología rural, antropología, trabajo social y de americanistas han incluido foros y discusiones de la IAP con extraordinaria concurrencia. Muchos gobiernos han nombrado investigadores participativos y han permitido experimentos internos en este sentido. Las agencias de las Naciones Unidas han reconocido a la IAP como una alternativa viable, aunque reta sus tradicionales prácticas de "sistemas de donaciones", "asesores" y "expertos". Las organizaciones no-gubernamentales también están buscando formas más decisivas de acción grupal con enfoques participativos, para transformarse en verdaderos grupos de apoyo a comunidades de base y para superar las prácticas paternalistas y fijadoras de dependencia que han estado empantanando su trabajo. Estas entidades han querido evolucionar usando adjetivos como "integrado",

"participativo", "sostenido" o "auto-realizable" para describir el desarrollo.

Obviamente, no todo lo que estas instituciones llaman participativo es auténtico según nuestra definición ontológica, y ha salido a relucir mucha confusión en este aspecto. Es por esto que siempre tratamos de enfatizar la filosofía particular y los resultados prácticos de la IAP, con el fin de contrarrestar esta asimilación defectuosa. Así, la opinión de las propias comunidades involucradas, tomadas como "grupos de referencia" con su propio sistema de verificación, es de gran importancia. Los resultados se ven en la vida real, por lo que se pueden efectuar evaluaciones aparte de las meras reglas de consistencia interna o criterios estadísticos. Igualmente, como la utilización a gran escala de la IAP auténtica y de los principios que conllevan el poder popular a menudo invitan a la represión por gobiernos e intereses creados, éste es otro síntoma a observar.

Es importante adquirir conciencia del hecho de que el proceso de cooptación descrito se desarrolla actualmente a toda vela. La convergencia teórica y metodológica con la IAP también ha avanzado, algunas veces sin la realización completa de que hay fusión de estas conceptualizaciones y procedimientos (vea el capítulo 11). Estos signos conllevan consecuencias múltiples para la IAP. Dejando de lado alegatos justificables de victoria sobre ciertos sistemas de pensamiento y política dominantes, hay peligros para la supervivencia de los ideales primarios de la IAP: así como se experimentan ciertos sentimientos de traición, existe también una compulsión saludable por modificar nuestra actual visión y misión según coloquemos a la IAP en un espectro histórico más amplio y miremos más allá del presente.

Esperamos que este libro sirva para examinar tales tendencias constructivamente, en tal forma que podamos al menos seguir confirmando nuestro propósito inicial y reviviendo nuestras preocupaciones críticas. No deberíamos tener remordimientos acerca de nuestro origen iconoclasta (1). En estos momentos de reto es bueno recordar, a otros y a nosotros mismos, que se hace una decisión existencial relativamente permanente cuando se decide vivir y trabajar con la IAP. Nuestra propuesta no es, ni ha sido, un producto

terminado, una guía fácil o una panacea. Debemos recordar que la IAP, al enfatizar una búsqueda rigurosa del conocimiento, es también un proceso de vida y de trabajo -o vivencia-. Es una evolución progresiva hacia una transformación social y cultural global y estructural, un proceso que requiere de un constante compromiso renovado, de una plataforma ética y autocrítica y de gran persistencia en todos los niveles. En resumidas cuentas, es tanto una filosofía de vida como un método.

Esta decisión filosófica, ética y metodológica es una tarea permanente. Es más, debería ser llevada a un ámbito más general. Un investigador/activista de la IAP, ahora o en el futuro, no querría ayudar de forma irresponsable o temeraria a esas clases oligárquicas que han acumulado capital, poder y vastos conocimientos. Ellas mismas saben que han administrado mal tales recursos para la sociedad, la cultura y la naturaleza, al avalar e inventar estructuras opresivas y explotadoras.

Por ende, lo que aparece como tarea principal para la IAP ahora y en el futuro es aumentar el control de la gente común ilustrada (las clases subordinadas, los pobres, los periféricos, los no entrenados, las bases explotadas en general) sobre el proceso de producción de conocimiento y su consecuente acumulación y uso. Uno de los propósitos es el de romper y/o transformar el presente monopolio de poder de la ciencia y de la cultura que tienen los grupos elitistas opresores (Rahman 1985: 119; cf. Hall 1978). (2) Otro propósito es el de continuar el estímulo y el apoyo a los movimientos populares por el progreso y la justicia socio-económica, y el facilitar su transición a la arena política (Fals Borda 1989).

EL SIGNIFICADO ACTUAL DE LA IAP

¿Se necesita la Investigación-Acción Participativa hoy día en nuestras sociedades tanto como nos parecía veinte años atrás? Dentro de las limitaciones de todo proceso natural y de todo movimiento social que sufre el ciclo de nacer, crecer y morir, la respuesta es SI, siempre y cuando veamos a la IAP como un puente hacia otras formas de explicación de la realidad y otras formas más satisfactorias de acción para transformarla.

Deberíamos estar mirando mas allá de la IAP, porque la etapa actual de cooptación y convergencia inevitablemente nos llevará a algo distinto, que podrá ser cualitativamente diferente, y ojalá tan útil y significativo que nos haga ganar en relación con los propósitos originales de la IAP. Aún no sabemos qué será, quizás una IAP enriquecida y homeopoiética. Todavía nos toca activar el desarrollo de la crisálida de la IAP que salga del actual capullo.

Con esto provisto, podríamos decir ahora que hay tal vez más argumentos en favor de la continuación del uso de la IAP hoy de los que había en 1970. Como una vez lo escribió Walter Benjamin, hay un deseo vivo de que el planeta algún día sostenga una civilización que haya abandonado la sangre y el horror. Sentimos que la IAP, como procedimiento heurístico de investigación y como modo de vida altruista, puede perseguir y alcanzar esta meta.

En general, queda claro que el mundo se encuentra aún atravesando la misma era de confusión y conflicto en la cual nació la IAP. Un número de países caracterizados por la opresión de clases muestran amplias secciones de la población privada de bienes productivos, convirtiéndoles en seres dependientes. Esto produce sufrimientos materiales, indignidad humana y una pérdida de poder para afirmar la presencia o la propia cultura. En resumen, hay una pérdida de auto-determinación. Se produce una degeneración de la democracia política que, en el mejor de los casos, es una constante votación para elegir personas de entre los privilegiados, para que gobiernen a los demás, perpetuando así la opresión clasista. Este es el caso en la mayoría de los países denominados democracias avanzadas, o desarrollados. Pero se pueden observar signos similares en países socialistas donde la élite ha sido también incapaz de llevar mejoras sustanciales a la vida material y cultural de las personas, sin olvidar su traición a la promesa socialista de habilitar a la clase trabajadora para crear su propia historia.

La investigación-acción participativa nos ha permitido estudiar y actuar sobre esta trágica situación en términos de relaciones de conocimiento que van más allá del ritual del análisis de la producción material. Esto puede ayudarnos a

Justificar la persistencia de nuestro enfoque metodológico. Tal como lo hemos señalado, podemos ver que la superioridad asumida por el conocimiento formal, del que gozan las élites, así como de su monopolio sobre el saber popular, ha sido un arma clave en manos de la élite para gobernar al pueblo y hacerle esperar de aquella el liderazgo y la iniciativa, bien sea para el desarrollo o para el cambio social. Vanguardias autoproclamadas han utilizado este poder para afirmar sus credenciales que les reconocen como aptos para guiar a las gentes hacia la movilización revolucionaria, así como para conducirlos a la reconstrucción post-revolucionaria. Líderes de otras sociedades, con sus propias credenciales y con una gama de profesionales a su servicio, compartieron presunciones similares.

Las relaciones desiguales de conocimiento son, por ende, un factor crítico que perpetúa la dominación clasista sobre los pueblos. Estas relaciones reproducen nuevas formas de dominación cuando las viejas pautas se eliminan sin cuidado y sin previsión. Nosotros alegamos que la IAP puede continuar siendo un movimiento mundial por el mejoramiento de esa condición, a través del estímulo al saber popular, aquel que existe como ciencia o como sabiduría popular o indígena. Este puede avanzar mediante la autoinvestigación popular, como base principal de la acción para el cambio social y político y para el progreso hacia la igualdad y la democracia.

Hemos deseado que, como parte de esta tarea científica y política, la IAP trabaje "más allá del desarrollo" y más allá de sí misma, hacia el despertar cultural y hacia la reorientación humanística de la tecnología cartesiana y la racionalidad instrumental, al enfatizar la escala humana y la desmitificación de la investigación y de la jerga técnica (cf. Feyerabend 1987). Igualmente, hemos intentado trabajar simultáneamente para que el saber popular y el sentido común sean enriquecidos por el avance de los pobres y explotados hacia una sociedad más justa, más productiva y más democrática. Nuestro interés ha sido el de tratar de combinar ambos tipos de conocimiento, con la idea de que se adopten o inventen procedimientos apropiados sin matar las raíces culturales y con el fin de dar al pueblo, como sujeto de la historia, el suficiente peso y control sobre el proceso de generación del conocimiento.

Todo lo anterior permanece como trabajo esencial para nosotros y para muchos otros. Es un trabajo en el cual el mejor y más constructivo conocimiento académico podría asimilarse con una ciencia popular congruente y pertinente. Los activistas de la IAP han estado construyendo "puentes de reencantamiento" entre ambas tradiciones. Parece importante perseverar en este trabajo para producir una ciencia que verdaderamente libere, un saber para la vida.

Finalmente, resta el asunto de la naturaleza problemática del poder estatal de hoy, con sus inclinaciones y expresiones violentas. Nos hemos acostumbrado a ver a la Nación-Estado centralizada y autoritaria como algo dado o natural, como un fetiche. De hecho, se ha invertido mucha energía de varias generaciones en construir tales maquinarias políticas y estructuras de poder, desde el siglo dieciseis, con resultados poco satisfactorios. Los practicantes de la IAP, al igual que muchos otros, han ido viendo la necesidad de dar reversa a esta corriente y conceder a la sociedad civil otra oportunidad: una opción para recargar y ejercitar su fuerza diluida. Este es el poder contrarrestante del pueblo, un esfuerzo desde las bases hacia arriba, desde la periferia hacia los centros, un empeño en dejar de alimentar incondicionalmente el poder derivado del Príncipe. Téngase en cuenta lo que pasó recientemente en Europa del Este, Brasil, Chile, México, Haití y las Filipinas. En este sentido, muchas de las tendencias presentes hacia la autonomía, la autodeterminación, la descentralización, el auge de las regiones y las provincias y la reorganización de estructuras nacionales obsoletas, que buscan movimientos culturales, étnicos, sociales y políticos de base y entidades en el mundo entero, han estado conectados con, o nutridos por, la IAP.

Gran parte de nuestro mundo contemporáneo se ha construido sobre las bases de odio, ambición, intolerancia, chauvinismo, dogmatismo, autismo y conflicto. La filosofía de la IAP propone estimular los opuestos dialécticos de estas actitudes. Si el binomio original sujeto/objeto ha de ser resuelto en una dialógica y en "el sujeto único", como alega la IAP, este proceso tendría que reafirmar la importancia del "otro" y convertirse en heterólogo. El respetar diferencias, el escuchar

voces distintas, el reconocer el derecho de los demás de actuar, vivir y dejar vivir, el sentir lo "exotopio", como diría Mikhail Bakhtin, podría convertirse en una característica estratégica de nuestro tiempo. Cuando nos descubrimos en otros, afirmamos nuestra propia personalidad y cultura, y nos sintonizamos con un cosmos vivificado.

Estos ideales destructivos/constructivos, de ying-yang, pluralistas, parecen estar relacionados con profundos sentimientos populares que buscan la seguridad y la paz con justicia, en defensa de múltiples y valoradas formas de vida desarrolladas para resistir la homogenización. Se nutren de un regreso a la naturaleza en su diversidad, de una reacción de supervivencia de las pautas de conducta (mayormente masculinas) que han dejado al mundo medio destruido, menos rico culturalmente y amenazado por fuerzas letales.

Si la IAP puede facilitar estas tareas para que la libertad se gane sin ira y con transparencia, puede quedar claro que su continuidad y función en etapas evolutivas subsiguientes, tanto en la práctica como en la teoría, están plenamente justificadas. Este libro es una prueba más del mismo y antiguo compromiso.

Otras razones podrían ser abonadas a la visión de que la investigación-acción participativa todavía tiene un papel que desempeñar en el hoy y en el mañana. Pero es mejor si dejamos que los coautores de este libro hablen por sí mismos. Ellos expresan sus propias vivencias, cada cual en su forma particular, mirando en torno a experiencias muy frescas y recientes sobre el uso del conocimiento y el abuso del poder a través de sus propios anteojos culturales (¿por qué no?), y deduciendo lecciones, métodos, conceptos y teorías que podrían ser de amplia utilidad: Gianotten y de Wit entre el campesinado andino de Ayacucho en el Perú; Salazar rompiendo estructuras autoritarias con trabajadores infantiles en la ciudad de Bogotá; de Roux con una comunidad negra en el Cauca en contra de una computadora irracional; los colegas que han proporcionado "vistazos" de la "otra Africa"; Nyoni compartiendo sus intuiciones acerca de elementos de poder popular en Zimbabwe; Gaventá describiendo los enfoques participativos de una "democracia de conocimiento" en América del Norte; reflexiones innovadoras teóricas y prácticas acerca del trabajo

con animadores en el sur y el sureste del Asia, por Thakaratna. Ninguno de nosotros alegraría que estamos descubriendo verdades o leyes universales permanentes. Creemos que hemos avanzado más allá de Newton, y de otras búsquedas intelectuales y científicas, con la IAP. Pero al acercarnos a la dolorosa realidad actual todavía queremos aprender y abrigar la esperanza de un mejor futuro para toda la humanidad.

NOTAS

1. Resulta interesante recordar los problemas iniciales de René Descartes en la Universidad de Leiden cuando propuso su método: lo escribió en francés (no en latín) como un reto a la academia, y renunció a su cargo bajo la acusación de ser un anabaptista. Lo que los cartesianos victoriosos hicieron luego con su método es otro tema, de igual pertinencia para nosotros.

2. Queremos que este libro sea también un paso en esta dirección anti-monopolística. Aún cuando está enmarcado en términos intelectuales con el fin de que se entable un diálogo entre activistas y académicos, hemos previsto formas para llegar a nuestros pueblos lo antes posible con estas ideas y mensajes en sus lenguas y sin impedimentos para su entendimiento, siguiendo nuestra propia metodología de comunicación y educación popular.

El diálogo con los académicos acaba de impulsarse con la publicación en Londres del libro del conocido sociólogo William F. Whyte, Participatory Action Research (SAGE Publications, 1991). Aunque casi no hace ninguna referencia a las contribuciones de colegas del Tercer Mundo, Whyte clasifica ahora sus observaciones y experiencias sobre la Cooperativa Mondragón en España, como una expresión aplicada de la Investigación-Acción Participativa.

Otra oportuna publicación académica es la antología histórica preparada para el Consejo de Educación de Adultos de América Latina (CEAAL) y la Universidad Nacional de Colombia, por María Cristina Salazar, La investigación-acción participativa: Inicios y desarrollos (Madrid y Santiago: CEAAL y Editorial Popular, 1991).

Segunda Parte

VIVENCIAS

CUATRO

**JUNTOS CONTRA LA
COMPUTADORA**

Gustavo I. de Roux

LA IAP Y LA LUCHA DE LOS AFROCOLOMBIANOS POR LOS SERVICIOS PUBLICOS

El siguiente recuento describe una experiencia en investigación- acción participativa que se llevó a cabo por comunidades afrocolombianas de la región sur del valle del río Cauca en Colombia, con la cooperación de agentes externos de dos "organizaciones promotoras de la auto-determinación" Empresa de Cooperación al Desarrollo (EMCODES) y Fundación El Palenque- interesadas en promover la educación popular y en reforzar las organizaciones de base. Este ensayo se limita a describir las formas en que se recolectó y organizó información para apoyar un esfuerzo de negociación colectiva, y las estrategias de acción desarrolladas por organizaciones comunitarias conocidas como Comités de Usuarios de Servicios Públicos para mejorar su capacidad negociadora con la compañía estatal de electricidad que operaba en el área. Otras comunidades de base del área han tenido experiencias similares en relación con otros asuntos: han defendido sus intereses, han cambiado situaciones que les afectaban adversamente y han reafirmado su papel en el esfuerzo de efectuar el cambio social.

Debería de anotarse que el conocimiento en sí no fue la motivación principal para llevar a cabo nuestro proyecto de investigación: más bien, nuestra meta principal era la de llevar nueva vida a la lucha que había sido trazada desde el momento en que se electrificó la región por primera vez. O sea que el conocimiento que se adquirió era importante, primordialmente, en cuanto llevara a nuevas intuiciones traídas a colación en la lucha para transformar las condiciones sociales prevalecientes.

Como es a menudo el caso con los esfuerzos de las organizaciones de base asociadas a dinámicas sociales y a expectativas populares, las ganas de entender el problema brotaron de la indignación y el descontento del pueblo, los que en este caso tenían que ver con irregularidades obvias en la administración local del servicio eléctrico. La indignación llevó a la predisposición a actuar. En otras palabras, el tópico de la investigación y su desarrollo temporal se determinaron según el

ritmo de vida diario de la gente, sus intereses concretos y la importancia que le atribuían a hechos como tomar la iniciativa para cambiar sus propias condiciones vitales. Como es generalmente el caso, la iniciativa de la investigación tuvo que realizarse en medio de las vicisitudes del ritmo de vida de la comunidad, que no se detuvo para acomodar la investigación.

Esto hace difícil precisar cuándo comenzó exactamente la investigación. Siendo generosos, se podría afirmar que la gente, al observar su realidad en forma constante y, desde sus marcos de referencia culturales, interpretarla, sacando conclusiones y actuando para cambiarla, no se deja atrapar en las rígidas perspectivas temporales. Dicho proceso no requiere necesariamente de investigadores ajenos para convertirse en una iniciativa de investigación-acción participativa.

Desafortunadamente, la capa de la mistificación académica ha hecho que, en muchas ocasiones, se considere posible la investigación sólo cuando se legitima desde fuera, o cuando se le denomina formalmente como "investigación". Esto se debe probablemente al valor adscrito a la información bien organizada en la academia, que se esmera en describir la realidad con la palabra escrita, un arte reservado para los intelectuales. Pero el conocimiento que se genera por el pueblo en su lucha cotidiana para sobrevivir no se codifica y transcribe en libros o artículos, sino en sus dichos populares y en expresiones similares que se añaden a su bagaje cultural. Por esto es tan difícil para la comunidad académica el reconocer este proceso como investigación.

La iniciativa de investigación aquí descrita no comenzó en un momento preciso, en tanto que fue un proceso para reforzar otro que se encontraba ya en camino, con una dinámica propia y con sus altas y bajas particulares. Mas con el fin de ser riguroso, y por aquello de colocarlo en un marco temporal, se podría decir que la investigación empezó cuando residentes de Villarrica, al organizar un grupo que llamaron Comité de Usuarios de Servicios Públicos, decidieron planear y ejecutar colectivamente actos para resolver el problema de la electricidad. La decisión implicaba que había que reflexionar acerca del problema y repasar conjuntamente los resultados de las acciones. La decisión se tomó a principios de 1981, pero los momentos más

dinámicos del proceso ocurrieron en el transcurso de los tres años siguientes.

EL CONTEXTO REGIONAL

Villarrica es una comunidad de unos 9,000 habitantes, localizada en el sur del valle del río Cauca, al suroeste de Colombia. Como comunidades vecinas, se encuentra habitada primordialmente por afrocolombianos, descendientes de esclavos traídos a la región en los siglos diecisiete y dieciocho para trabajar en las haciendas y en las minas de oro.

Las 100,000 hectáreas de tierra al sur del Valle, que habían sido concentradas en unas pocas haciendas, operaron hasta mediados del siglo diecinueve sobre la base del trabajo esclavo. La historia oral de la región está repleta de episodios de rebelión, especialmente de cimarrones quienes, huyendo del trabajo forzado y abriéndose camino entre los capataces que supuestamente los velaban, buscaron refugio en los bosques de las mismas haciendas, forjando sus propias formas de supervivencia. Después de la abolición de la esclavitud en Colombia, en 1851, los antiguos esclavos transformaron los bosques de las haciendas en fincas familiares que luego reclamaron como suyas.

Cuando la última guerra civil declarada en Colombia (1899-1902) terminó, los terratenientes de la región enlistaron la ayuda de las autoridades para echar a los negros por medio de la fuerza bruta. Los campesinos se resistieron, defendiéndose de las confiscaciones y lanzamientos, exigiendo su derecho a permanecer en las fincas que habían trabajado por décadas. Este proceso dio a luz un campesinado negro, social y económicamente autónomo, conformado por pequeños y medianos terratenientes cuyas tierras estaban mayormente sembradas con cacao. Alrededor de 1940 los campesinos negros, responsables de la prosperidad de la región y de la reafirmación étnica e identidad cultural, proporcionaban el 40 por ciento de todo el cacao que se producía en Colombia.

A principios del 1960, cuando el bloqueo económico a Cuba por parte de los Estados Unidos llevó al incremento de las exportaciones de azúcar de Colombia a los Estados Unidos, los

vecinos empresarios de la caña de azúcar, motivados por un mercado en expansión, extendieron la producción de la caña de azúcar al sur del Valle del Cauca, por lo que entraron en competencia con los campesinos negros por la mano de obra y la tierra. Promovidos por la posibilidad de recibir altos precios, y en muchos casos sujetos a presiones económicas que a menudo incluían la violencia, muchos campesinos se vieron obligados a vender sus tierras. Comunidades como Villarrica, que hace treinta años eran mercados para la producción campesina, se convirtieron en mercados para una fuerza laboral de trabajadores asalariados de granjas, cuyos salarios reales se han ido reduciendo paulatinamente. La expansión de la economía azucarera le trajo a la región desarrollo agrícola y subdesarrollo rural, aumento del producto regional bruto y descenso en la calidad de vida, prosperidad para unos pocos y pobreza para la mayoría.

La lucha por la libertad de los esclavos escapados, y la lucha de sus descendientes campesinos por la tierra, encuentran continuidad en los esfuerzos actuales de la población por reafirmar su autonomía por medio de la articulación de su propio pensar, el cual está enraizado en su propia historia, como un marco de referencia para unas nuevas formas de organización que sostengan su derecho a los servicios públicos y que defiendan a sus comunidades del capital monopólico. Las últimas dos décadas han sido testigas de luchas por la tierra, movimientos cívicos y populares, huelgas por mejores salarios, invasiones de terrenos para construir viviendas, intentos de conseguir mayor representación (como negros) en los gobiernos municipales y hasta esfuerzos de defensa del derecho a un medio ambiente sano. Las movilizaciones de las comunidades de la región, sustentadas por la iniciativa de la investigación-acción participativa descrita aquí, se desenvuelven en este contexto.

EL PROBLEMA DE LA ELECTRICIDAD Y LA NECESIDAD DE INVESTIGACION

La comunidad de Villarrica ha tenido problemas con el servicio eléctrico prácticamente desde que se instaló en el año de 1950. Inicialmente la gente toleraba los inconvenientes

pensando que, después de todo, se habían beneficiado al recibir el acceso a la energía eléctrica. Pero poco a poco, según la energía eléctrica se fue haciendo más importante en su vida cotidiana y en el funcionamiento de pequeños negocios, miembros individuales de la comunidad empezaron de tiempo en tiempo a protestar por la baja calidad de los servicios.

La primeras protestas masivas de Villarrica, a principios de los años 70, se hicieron principalmente con el fin de presionar por el mejoramiento del servicio eléctrico. Durante este tiempo no daba una caída de energía "siempre que llovía", por motivos de líneas defectuosas e insuficiencia de transformadores. En 1972 se mantuvo detenido a un ingeniero de la compañía de energía eléctrica hasta que se reinstaurara el servicio, luego de una prolongada interrupción de ésta debido a defectos en las líneas de alto voltaje. En general, las demandas más insistentes fueron las de calidad y continuidad en el servicio.

La disponibilidad de la electricidad creó nuevas necesidades. La gente había comenzado a comprar enseres eléctricos, aprovechándose de lo que parecían ser unas buenas gangas en puntos de fábrica en ciudades cercanas (Cali, Santander, Jamundí y Puerto Tejada). Estas tiendas enviaban vendedores de puerta a puerta para promocionar las ventas a crédito de bienes para el hogar, lo cual resultaba tentador en las comunidades de escasos recursos. Muchas estufas de madera fueron reemplazadas por estufas eléctricas, entre otras razones porque se hacía más difícil conseguir madera para candela según iba creciendo el cultivo de la caña de azúcar. Las neveras, las planchas y los televisores también comenzaron a aparecer, lo cual llevó a un incremento rápido del consumo per capita de electricidad, cuando los consumidores podían pagar las facturas por la compra de los enseres.

A comienzos de los años 80, la crisis económica internacional debida a la carga de la deuda externa y a la subsiguiente necesidad de hacer pagos de servicios de la deuda, condujo a las instituciones gubernamentales (especialmente las del sector energético) a incrementar sus tasas de pago, forzando así a los consumidores a cargar el fardo del cumplimiento de los compromisos del país para con la comunidad internacional bancaria. Las comunidades de bajos ingresos, donde la mayoría

de las divisas se invertían en las necesidades básicas como la alimentación, fueron las más duramente golpeadas, y sus habitantes se vieron frente a la urgencia de tener que reducir drásticamente, o hasta eliminar, el uso de la energía eléctrica, la cual se había convertido en una necesidad cotidiana.

La situación era dramática en muchas comunidades pequeñas de la región porque la compañía de energía eléctrica, debido a la susodicha crisis económica, había dejado de financiar el costo de las instalaciones de las líneas de energía y los transformadores. Por ende, los habitantes de estas regiones tenían que subsanar los costos de la instalación, incluyendo la instalación de las líneas de energía a distancias de 5 kilómetros o más. La Caja de Crédito Agrario aceptó extenderle préstamos a campesinos para que éstos pudiesen sufragar tales gastos. La compra de material con dinero prestado llevó a la situación de enfrentar la amortización de préstamos y el pago de intereses, lo que se añadió al ya alto costo de la energía eléctrica. Si a esto le añadimos las deudas que muchos de los campesinos semiproletarios ya tenían con la Caja Agraria por préstamos de producción para fincas afectadas por el crecimiento de la caña de azúcar, vemos una situación claramente riesgosa y, en efecto, peligrosa: los campesinos se podían haber encontrado fácilmente obligados a vender sus tierras a un paso acelerado.

Concurrentemente con estas dificultades, la gente empezó a notar que sus facturas eléctricas mensuales incluían muchas irregularidades. Primero mostraban cambios en figuras de consumo que en muchas instancias no podían haber sido reales. Al tiempo, consumos similares se estaban facturando a diversas tasas por kilovatio-hora. Finalmente, en algunas comunidades la gente notó que en junio y diciembre, cuando la compañía tenía que pagar los beneficios a los trabajadores, las facturas eran más altas.

Protestas individuales empezaron a proliferar. Fueron comunicadas a un agente de la compañía en el área, quien se encargó de pasarlas a las oficinas centrales de la capital del departamento, en la ciudad de Popayán. En algunos casos aislados, los alegatos se aceptaron, pero en la mayoría de los casos la compañía simplemente acumulaba la deuda cuando no se pagaba, amenazaba con cortar el servicio y cobraba intereses

sobre la cantidad acumulada por cada usuario. En una ocasión, cuando varias personas fueron juntas a la oficina principal para hablar con el ingeniero a cargo de su área, él les contestó que los cálculos se hacían en una computadora, y que "la computadora no se equivoca". Convencidos de que, independientemente de cuán distinguida y respetable fuese "la computadora", ésta estaba errando a favor de la compañía y haciéndoles un flaco servicio a los consumidores, y que los esfuerzos hechos, y las presiones ejercidas, hasta el momento sólo habían resultado en cambios mínimos en las prácticas de la empresa, un grupo de aproximadamente veinte personas, en su mayoría mujeres, decidieron conformar un Comité de Usuarios de Servicios Públicos, cuyo objetivo fuese liderar la lucha por el derecho a un servicio eléctrico de calidad a tasas razonables y consistentes. El Comité añadió diversas variaciones a las demandas del año anterior: poner fin a las irregularidades en las facturaciones, cancelar las deudas acumuladas y reconocer el derecho a la electricidad a precios coherentes con los medios de la población. El Comité sentía que la gente tenía que fortalecer su capacidad de negociación. En este orden de ideas, se necesitaban dos elementos: Primero, la evidencia que sustentara el punto de vista del pueblo tenía que ser recaudada y organizada en argumentos suficientemente sólidos como para derrotar a la computadora. Es decir, se tenía que hacer más investigación sobre el problema de la electricidad para descubrir sus causas y determinar cómo se manifestaban éstas en casos particulares. En otras palabras, se necesitaba un entendimiento más comprensivo de la situación y sus causas, así como se necesitaban argumentos sólidos, "a prueba de fuego". Y segundo, se tenía que alentar la participación y la organización de la comunidad. Experiencias previas habían mostrado que la participación a corto plazo y desorganizada no sería suficiente para mantener una presión constante sobre las instituciones del Estado, y que el desenvolvimiento organizado de la gente era la única garantía para que la compañía se atuviera a sus compromisos si se alcanzaba algún acuerdo. Esto llevó al Comité a tratar de conducir a varias de las comunidades de base ya existentes en la región a que se enlistaran en la problemática de la electricidad. Con este fin, se basaron y promovieron eventos comunitarios y otros foros para la discusión, y se valieron de pequeños periódicos de base comunitaria publicados

en el área. También promovieron reuniones y asambleas para la discusión y la generación del nuevo conocimiento.

LA METODOLOGIA: ALGUNAS CONSIDERACIONES

En contraste con ejercicios convencionales de investigación, que utilizan diferentes marcos teóricos para generar conocimiento que refleje tan fielmente como sea posible la realidad a ser interpretada, el ejercicio de investigación-acción participativa llevado a cabo por el Comité de Usuarios de Villarrica (con el apoyo de algunos colaboradores externos, Nelcy Arias y Luis Guillermo Ramos) tenía como fin la generación de conocimiento que apuntara al curso de acción apropiado. Al mismo tiempo, el desarrollo de este conocimiento envolvería cambios personales y sociales por coerción. Esto ya, en sí y de por sí, tenía que tener implicaciones profundas para el método, puesto que asumía que las formas de generación del conocimiento por obligación tendrían un impacto en la dinámica de la vida comunitaria.

En otras palabras, no sólo era cuestión de generar conocimiento acerca del problema de la electricidad: ambos, el proceso de generación de conocimiento y el conocimiento en sí, tenían que tener un efecto liberador. Esto significaba usar una metodología que satisficiera dos criterios:

Primero, al nivel racional, ésta tenía que ser capaz de liberar el conocimiento encerrado de las personas, y al hacer esto liberar sus pensamientos y voces, estimulando su creatividad y ayudando a desarrollar sus capacidades críticas y analíticas. Es decir, una experiencia de investigación que desarrollara el potencial de los participantes para que no sólo vieran la realidad por lo que es, sino que la vieran con el propósito de cambiar su papel dentro de la misma, entrar en movimiento. Si los participantes no sólo sufrían la realidad sino que también descubrían lo que la hacía ser y cambiar, sería posible experimentarla de otra manera.

Segundo, al nivel emocional, el proceso tenía que ser capaz de liberar sentimientos, destruir las murallas internas de los participantes, para poder liberar la energía para la acción. Se

necesitaba de una metodología que vitalizara ambos niveles (el racional y el emocional) para que la gente ligara sus conclusiones racionales a emociones profundas.

Pero el proceso de generar el conocimiento también necesitaba de un efecto movilizador, reafirmando a las personas como actores capaces de transformar la realidad. En este aspecto su emergencia tenía que tener el efecto de erosionar la estructura de poder, al menos a nivel local. Era por ende necesario que la palabra del pueblo tomara un poder de afirmación con tal de mejorar su habilidad de negociar. Es más, el proceso de generación de conocimiento debía contribuir a ampliar el ejercicio de la democracia de las bases y a fortalecer las organizaciones populares.

Estas condiciones querían decir que las prioridades se centrarían en generar y procesar colectivamente el conocimiento dentro de los principales contextos sociales. Es decir, se trataba de utilizar los diferentes tipos de eventos comunitarios y regionales. El Comité de Usuarios promovió diversas actividades encaminadas a envolver a las personas en la discusión del problema y en el diseño de estrategias para su solución. Por ejemplo una noche, a finales de 1982, el Comité organizó una "marcha de antorchas" en Villarrica, en donde los niños de las escuelas, los grupos de mujeres y grupos de las comunidades de base marcharon mientras cargaban velas y antorchas para simbolizar el derecho a la luz eléctrica. Esta actividad ayudó a sensibilizar al pueblo entero de la problemática de la luz eléctrica a través del estímulo a las discusiones en cada familia y en las organizaciones comunitarias acerca de la importancia de participar colectivamente en la lucha por la electricidad. El Comité también promovió la participación de la población en varias actividades culturales en Villarrica y en la región, en las cuales diversos grupos escribían y presentaban poemas, obras de teatro y canciones que reflejaban sus percepciones del problema de la luz eléctrica. Una de estas canciones, "El Son de la Oscuridad", cantada a un ritmo bailable, se grabó en un álbum llamado "Luchas Cantadas", que llegó a ser oída en toda la región y se volvió muy popular. (Fue producida por la Red del Valle y del Norte del Cauca.)

Los eventos culturales probaron ser excelentes oportunidades para que la gente se organizara y diseminara sus conocimientos; este conocimiento se expresó creativamente a través de los códigos y las formas particulares de la población. Mas sobre todo, como este proceso contribuyó a la afirmación de su propia cultura, movió a la gente a que se involucrara en el proceso.

Las reuniones y las asambleas que periódicamente reunían a la comunidad eran otro contexto para la generación del conocimiento. En adición a reportar cómo se desenvolvía el proceso, la gente usó estas actividades como espacios de reflexión. Muchos hablaron de sus propias experiencias o contaron sus luchas pasadas. Esta información se procesó colectivamente en dichas reuniones, donde la unificación de aspectos pertinentes de experiencias pasadas resultó en una narrativa común. El Comité de Usuarios de Villarrica y los agentes externos jugaron un papel importante en la organización del material, la promoción de la reflexión, el escoger y articular aspectos claves a ser integrados en una síntesis, y en la selección y articulación de códigos estratégicos a ser utilizados en la designación de las acciones. El producir conocimiento colectivamente significó que muchos actores, viniendo de su propia individualidad, con tiempos diferentes y en situaciones distintas, y basados en sus propias percepciones y formas de comunicarlas, contribuyeran desde una variedad de experiencias a lo que se convertiría en una visión compartida de la situación. Estas reuniones, donde se les daba a todos la oportunidad para hablar, eran un contexto para recrear sus experiencias cotidianas, sus imágenes significativas y su sentido común, lo que condujo a una lectura colectiva de la realidad, no en los confines de las disciplinas académicas, sino en una perspectiva holística. La posibilidad de forjar un nuevo terreno común, basado en las categorías analíticas de la gente, en sus propias interpretaciones, en sus propios prismas culturales y visión colectiva y en sus tradiciones, hicieron posible que el saber subyugado de la gente brotara, al tiempo que les daba poder para trascenderlo forjando una visión liberadora capaz de despertar emociones y traducir las preocupaciones conjuntas en acción.

Las experiencias individuales, a menudo expresadas en la forma de analogías, metáforas, dichos y anécdotas, fueron acogidas por todos los participantes, quienes las estudiaron, compararon y contrastaron, reafirmandolas o criticándolas.

El acumular observaciones, seleccionándolas y sintetizándolas colectivamente, y el llegar a conclusiones en forma igualmente colectiva, hizo posible reconstruir el problema y entenderlo en su contexto histórico.

El lenguaje dejó de servir simplemente como un vehículo para expresar opiniones independientes (como es por lo general el caso cuando la gente responde en una forma individual en encuestas y entrevistas) convirtiéndose en un trampolín hacia un proceso de razonamiento colectivo. El conocimiento producido socialmente, y escuchado y legitimado colectivamente, fue así añadido al arsenal ideológico popular.

Hubo al menos tres "momentos" en el proceso de investigación relacionado con esta producción colectiva: (1) una narrativa "espejo" ó reflectiva; (2) códigos estratégicos; y (3) el pensamiento propio de la comunidad, es decir, su propia perspectiva ideológica. Estos "momentos" no corresponden a etapas rígidamente definidas, ni tampoco implicó moverse de una a otra. La iniciativa no dependió de un límite de tiempo ni de un plan de investigación; en lugar de esto, el proceso se vio altamente condicionado por el ritmo de los eventos. Por ejemplo, el recibir la factura mensual siempre conducía a mucho revuelo y a una mayor participación en las discusiones. En tales ocasiones las reflexiones se centraban, obviamente, en el contenido de las facturas. En otras ocasiones, se enfocaban sobre la evaluación de las acciones. Sin embargo, las discusiones tendían, en general, a progresar a través de los niveles mencionados anteriormente.

PRODUCIENDO UNA NARRATIVA DE TIPO "ESPEJO".

Este tipo de narrativa aportó códigos para el diseño de estrategias de acción, lo que constituyó un aspecto central del proceso. El mismo envolvía la producción colectiva de un

discurso compartido que reflejase los problemas de electricidad de la mayoría. Era, por ende, un discurso con el cual la gente se podía identificar. Hubo dos aspectos principales en este proceso:

(a) La socialización de la experiencia individual en un contexto colectivo (reuniones, asambleas, foros y eventos), el que usualmente se presentaba en forma de denuncias. En estas reuniones los participantes ilustraban sus situaciones particulares por medio de anécdotas, a menudo intercalando sus opiniones acerca de la empresa y sus sugerencias de acción. Algunas veces pequeños grupos utilizaban dramatizados, poemas o canciones para comunicar sus percepciones del problema. El organizar las percepciones e interpretaciones, y el sacar conclusiones, habilitó al Comité a encontrar una definición inicial del problema.

(b) La expansión del conocimiento del asunto de la electricidad. El Comité de Usuarios de Servicios Públicos de Villarrica organizó una campaña para recolectar las facturas, y la promovió a través de las organizaciones de las comunidades de base de la región. Esto se hizo con el fin de asegurar que la comunidad tuviera un sentido colectivo sólido de su problema y una evidencia firme que no pudiese ser cuestionada ni por los altos funcionarios de la compañía ni por la computadora. Ubicaron "receptores de facturas" en varias comunidades a mediados de 1985, en los cuales la gente depositó una enorme cantidad de facturas. (Una vez se concluyeron las negociaciones, la facturas se quemaron en la plaza de Villarrica como símbolo de victoria.) Como resultado de esto, el Comité obtuvo un juego de facturas, en serie, de unas quince comunidades. En cada una de estas comunidades, los comités de usuarios o las organizaciones de base que se hallaban participando, aconsejados por los activistas externos y por algunos estudiantes de una universidad cercana, se hicieron cargo del procesamiento de la información recaudada, haciendo una lista de los nombres de todos los que habían entregado sus facturas y anotando a su vez los números de consumo, costo por kilovatio-hora y costo por consumo mensual. Había así una muestra de cada comunidad, aun cuando un tanto dispar: Mientras algunas muestras no eran ni rigurosas ni exhaustivas, otras formaban un censo que corroboraba, con abundante data fáctica, las evaluaciones individuales basadas en la experiencia personal.

La información recolectada se organizó en gráficas simples y se analizó en asambleas realizadas en cada comunidad. Usando líneas de distintos colores, las gráficas mostraban las tendencias de alza en las facturas, tanto en el consumo promedio mensual de electricidad como en el costo por kilovatio-hora, y así demostraban las tendencias en el costo promedio de consumo mensual por hogar. La gráfica puso en evidencia que la "computadora" de la compañía estaba generando datos incoherentes, tal como se reflejaba en las cuentas, y constituía así una evidencia sólida de la mala fe de la misma. Por ejemplo, en algunas comunidades, la gente descubrió que, según la computadora, el consumo de electricidad total se había doblado de un mes al siguiente. Se anotó en una asamblea que esto era, obviamente, imposible; los aumentos mensuales no podían ser tan abruptos a menos que toda la población hubiese comprado enseres nuevos simultáneamente, lo cual no era el caso. En otras comunidades los resultados mostraron irregularidades en las facturaciones y consumo muy disparate de mes en mes, sugiriendo que en muchos casos no se leían los contadores con regularidad y que los empleados de la empresa, fuese por exceso de trabajo porque no podían llegar hasta las casas, se inventaban las cifras que por lo general eran mayores a las reales.

El conocimiento generado en este proceso aportó a las narraciones originales de las personas, redondeándolas con datos y extendiéndolas para que fuesen representativas del problema en varias comunidades. El discurso inicial, fundamentalmente emotivo y reflejando una crítica ética, se convirtió en una crítica social, aún así manteniendo su lenguaje y su fuerza. Parte de la información procesada colectivamente fue traducida en una lista de demandas (pliego de peticiones), apoyada por la evidencia recolectada. Esta fue la munición con la cual el pueblo entró luego a las negociaciones con los representantes de la compañía.

CODIGOS ESTRATEGICOS

El detectar y rehacer los códigos estratégicos para la acción fue otro aspecto importante para el proceso de investigación. La

narrativa colectiva sin duda contribuyó ampliamente a ayudar a la gente a decidir qué hacer, lo cual se reflejó extensamente en el pliego de peticiones. Solicitaban, por ejemplo, que la empresa cancelara las deudas acumuladas, que adoptaran procedimientos por los cuales los contadores se leyeran únicamente cuando hubiese un integrante de la familia presente y que reconociera al Comité de Usuarios de Servicios Públicos como el representante de los intereses de la comunidad en asuntos relacionados con la electricidad. En términos de cómo proceder en las negociaciones, movilizándolo simultáneamente a la población, hubo valiosas lecciones en lo siguiente:

(a) El revisar colectivamente la historia de las luchas de la población negra en la región y las experiencias previas de organización, analizando los triunfos y fracasos anteriores.

El trazar lecciones para la acción implicaba no sólo la reflexión sobre el problema de la electricidad, sino también un enriquecimiento de su saber, al nutrirse del legado de los recuerdos comunes de las luchas en las cuales los negros participaron.

Recoger la tradición liberadora ancestral significó el reafirmar la capacidad del pueblo y de su grupo étnico para defender sus derechos civiles y constitucionales.

(b) La evaluación de cómo se implementaban las tareas, hecha en asambleas y reuniones periódicas.

Este ejercicio llevado a cabo de manera regular, habilitó a las personas para aprender más acerca de la dinámica de sus comunidades, los mecanismos existentes del control político y las limitaciones y obstáculos que afectaban la participación popular a una escala extensa. La reflexión sobre la acción hizo posible acumular conocimiento en el proceso sobre los problemas, los temores y las limitaciones cotidianas envueltas en la toma de acción colectiva. Pero más importante aún, la reflexión reveló el papel clave de la cultura en sus diversas manifestaciones, como factor en la resistencia a la opresión, y como herramienta para fortalecer las formas de lucha. Esta especie de reflexión hizo posible que cada experiencia diera lecciones de participación.

A este nivel de análisis, la prioridad se colocó sobre el conocimiento que, yendo mas allá de los hechos y mas allá del problema presente, ponía énfasis en el descubrimiento colectivo de los mejores cursos de acción. Esta fue la dimensión que contribuyó más a la habilidad de la gente para aprender, como comunidad, a caracterizarse a sí misma colectivamente y a descubrir las posibilidades que se verían abiertas por la continuación de la lucha a través de esfuerzos organizados.

DESARROLLANDO UN PENSAMIENTO PROPIO.

La generación de un pensamiento propio por parte de la comunidad constituyó una parte significativa del proceso, ya que éste representaba la consolidación del conocimiento que se generaba en la conciencia popular. Su importancia pudo percibirse más claramente en tres procesos: Primero, porque el desarrollo de una ideología hizo posible el ir más allá del problema inmediato de la electricidad, ubicando al mismo en el contexto de los derechos fundamentales. Fue también clave porque un pensamiento propio y una ideología generada en las bases proveyeron un terreno común para entender muchos sufrimientos colectivos diferentes, mientras que sirvió al mismo tiempo como factor que atrajo a distintos sectores y grupos en la región que estaban interesados en obtener alivio para tales problemas. Finalmente, el desarrollo de un pensamiento propio fue importante en tanto que requería la afirmación de conceptos y valores que la gente misma había ayudado a forjar con el fin de que el proceso se pudiese convertir en material de construcción de un movimiento social más amplio. Sin la participación popular en la definición de tales conceptos y valores, éstos no habrían echado raíces en sus propias conciencias.

Para que la ideología alternativa resultara de un esfuerzo colectivo a través del proceso de investigación, las formas anteriores de indoctrinación e imposición ideológica debían ser eliminadas. En este aspecto, el pensamiento propio no se podía constituir en una receta ni en un juego de fórmulas y consignas que la gente se pudiera memorizar y repetir acríticamente. Por el

contrario, debía ser una conciencia simple que incluyese los ingredientes mínimos y esenciales, para que vigorizara aún más la lucha. Algunos de los aspectos que salieron a relucir en el transcurso de los eventos, y que pasaron a ser tales ingredientes, tenían que ver con: (1) la defensa del interés popular; (2) el entendimiento por la comunidad del verdadero valor de su propia historia y cultura; (3) el rechazo a la discriminación y a la opresión; (4) el repudio a los políticos tradicionales y el reconocimiento de la necesidad de reconstruir la democracia; (5) el reconocimiento de la solidaridad como valor social; (6) la reafirmación de los derechos a la tierra y a la libertad; y (7) la defensa del derecho a los servicios públicos.

Estos aspectos, que emergieron en el transcurso de la investigación, no fueron discutidos de por sí como "clichés" desconectados de la dinámica colectiva, sino más bien fueron reafirmados según lo sugerían las circunstancias. Además, brotaron no como declaraciones de principios que podían ser reproducidos y distribuidos, sino como elementos descubiertos y generados por medio de la participación popular, lo que hizo posible que se grabaran en la conciencia de las gentes.

ALGUNOS DE LOS RESULTADOS

El proceso de investigación-acción aquí descrito produjo resultados a varios niveles. Primero, hizo posible la recaudación de conocimientos acerca del problema de la electricidad, facilitando una negociación exitosa con la empresa. Los argumentos, diseñados y apropiados colectivamente, fueron incontestables. El derrotar a la computadora fue un triunfo para la gente, que demostró que ella "sí cometía errores" cuando se encontraba al servicio de las políticas enrutadas a resolver los problemas de la compañía a expensas de los usuarios pobres. Sólo haciendo avances sustanciosos en la participación popular fue como se pudo presionar a la compañía para que se sentara a la mesa de negociaciones. Entre estas presiones estuvieron el envío de cartas presentando demandas y peticiones firmadas por cientos de personas, el envío periódico de delegaciones a las oficinas centrales, la denuncia de la situación en comunicados públicos y en artículos en pequeños periódicos locales y la presentación del problema de la electricidad a los concejos de los

pueblos. Aún así, lo que colocó la balanza a favor del pueblo fue la decisión colectiva de no pagar las facturas eléctricas hasta que la compañía accediera a negociar, y la promoción de una huelga cívica regional.

Ante la imposibilidad de la negociación individual con cada uno de los interesados, y queriendo evadir un empeoramiento del conflicto que llevaría a pérdidas aún mayores, los directivos de la compañía decidieron negociar con las organizaciones populares.

Las negociaciones se llevaron a cabo en Villarrica, en una casa de reuniones públicas, con cientos de usuarios presentes. Es decir, los espacios populares se convirtieron por primera vez en escenario de negociaciones. Luego de diversas reuniones, también atendidas por las autoridades municipales y por varios políticos, altos funcionarios de la compañía (incluyendo el gerente) y voceros de la comunidad, se firmó un acuerdo beneficioso para la comunidad, que delineó procedimientos para el alivio de sus problemas.

Un segundo resultado del proceso fue que éste re-creó la sociedad civil y amplió la democracia de base. El proceso estimuló el incremento y fortalecimiento de las organizaciones populares y el trabajo de red entre ellos, proveyendo metodologías para promover la participación popular. Los Comités de Usuarios, por ejemplo, han apoyado las luchas populares indígenas de recuperación de territorio, al igual que las marchas de protestas campesinas de la cordillera occidental cuyas fincas fueron inundadas por la construcción de una represa. También han promovido las discusiones entre campesinos, alentándolos a que rehusen vender sus tierras a los intereses azucareros en expansión e insistan en el acceso a sus tierras. Del mismo modo, han estimulado la reflexión y la acción para confrontar los problemas de la educación y de la escasez de vivienda. Igualmente, han impulsado las reuniones culturales y los festivales tradicionales que se encontraban en decadencia con la aumentada proletarización del campesinado. Es decir, los comités se han convertido en elementos catalíticos de la vida comunitaria, promoviendo una amplia participación popular al alentar a los grupos y organizaciones a ir más allá de sus intereses particulares y a unirse para sustentar los derechos

que conciernen a la comunidad como una entidad. Así, los Comités de Usuarios han ayudado a desarrollar una red de organizaciones de base regional, la cual se ha convertido en el fundamento para un movimiento social.

El extender la participación popular también ha llevado a una mejor colocación de la gente común en las relaciones de poder. La gente se ha concientizado con el impacto de su acción organizada en las situaciones que les afectan, y han aprendido la importancia de ir derecho a los centros de toma de decisiones sin mediar a través de políticos y funcionarios. Esto se ha visto reflejado en la presión que han seguido ejerciendo posteriormente a la negociación, demandando que las compañías cuya propiedad es del Estado sean democratizadas, por ejemplo permitiendo representantes de las comunidades en las juntas de directores. En este sentido, la participación popular, o el "poder popular", se ha manifestado en un intento de ganar control de, y poder decisorio sobre, las instituciones públicas que, debido a la creciente separación entre el Estado y la sociedad civil, son manejadas sin tomar en consideración a los pobres, y a menudo para el detrimento de éstos.

Finalmente, el proceso contribuyó a desarrollar la habilidad de la gente para hacer investigaciones, reflexionar, criticar, deliberar, negociar y cooperar. En suma, reforzó su habilidad de participar. La real garantía de que la gente es capaz de continuar participando constructivamente en la re-creación de la sociedad civil es su habilidad para entrar en procesos sociales similares utilizando la investigación-acción participativa. Al hacer esto reafirman su autonomía y su determinación de ser protagonistas en la transformación global de la sociedad.

CONCLUSION

La campaña por servicios eléctricos eficientes y a costos adecuados, adelantada por el Comité de Usuarios de Villarrica, fue sólo una de las diversas iniciativas de investigación-acción participativa realizadas por organizaciones de comunidades de base, con el apoyo de intelectuales comprometidos, tanto en el sur del Cauca como a través de toda Colombia. Cada experiencia tiene sus propias particularidades y su propio ritmo,

dependiendo de las condiciones específicas dentro de las cuales se desenvuelve y de las técnicas empleadas. Pero lo importante de ellas es lo que las une: el esfuerzo hecho por nutrirse del saber liberador que fluye de la experiencia cotidiana, y que se expresa en la conciencia política y cultural y en una creciente capacidad para actuar. Por ende, la investigación-acción participativa puede fortalecer la habilidad de los movimientos sociales de promover, desde abajo, los cambios radicales necesarios para la construcción de una sociedad justa y democrática.

CINCO

**ROMPIENDO EL
MURO DEL
AUTORITARISMO**

María Cristina Salazar

JOVENES TRABAJADORES EN BOGOTA

Este capítulo se basa en una iniciativa de IAP desarrollada entre 1985 y 1987, bajo los auspicios del Ministerio de Trabajo y la Universidad Nacional de Colombia, que incluyó aproximadamente 350 trabajadores infantiles en áreas suburbanas pobres de Bogotá. El proyecto se llevó a cabo con la colaboración de tres funcionarios del ministerio, seis trabajadores sociales y la autora.

Los objetivos del trabajo eran el establecer la viabilidad de políticas más críticas encaminadas a proteger a los trabajadores infantiles (niños y jóvenes menores de 18 años) y a la eliminación gradual del trabajo infantil, así como la preocupación por los aspectos organizativos que pudieran llevar más lejos a la promoción de un movimiento social organizado por los mismos trabajadores jóvenes. Se esperaba que las metas y los caminos a seguir serían descubiertos progresivamente a través de un proceso abierto, donde se establecerían mejores alternativas de acción.

Los trabajadores infantiles que participaron en esta iniciativa fueron seleccionados por medio de visitas a los centros comunitarios del Departamento de Seguro Social de Bogotá, localizados en viviendas, industrias familiares y/o privadas y en diferentes empresas constructoras donde se encontraban empleados.

EL CONOCIMIENTO Y EL PROCESO DE INVESTIGACION

El equipo participante externo trató de estar consciente de las diferentes formas de conocimiento que estaba utilizando. ¿Cómo se podía obtener información confiable acerca de los obreros infantiles a través de su propia participación en el proceso? ¿Cómo se podía tener acceso a sus perspectivas de la realidad y a sus pensamientos?

Los esfuerzos realizados en estos aspectos incluyeron, en primer lugar, la introducción al conocimiento sobre las prácticas

y la legislación sobre el trabajo infantil en Colombia y en Bogotá, entre aquellos grupos de trabajadores infantiles identificados. Todos los miembros del equipo (los internos y los externos) produjeron en forma conjunta folletos ilustrados, películas y retratos acerca de los problemas del trabajo infantil. Los sondeos sobre cuál era el conocimiento de los niños acerca de sus condiciones laborales y temas relacionados tomaron la forma de sociodramas, autobiografías, entrevistas y conversaciones informales. También se intentó la reconstrucción de la historia de sus familias y sus alrededores suburbanos. La información recaudada fue empleada para producir películas de video en las cuales los niños trabajadores contribuyeron con selecciones musicales y otras actividades.

Este esfuerzo para obtener conocimiento acerca de las experiencias, las opiniones y las creencias propias de los niños fue un proceso lento que requirió el establecimiento de unas relaciones más igualitarias o simétricas con y entre los niños, y el desarrollo de la confianza en los miembros del equipo de investigación. Esto fue posible debido a un trabajo persistente de comunicación con los niños: estar presentes en sus entrenamientos, conversar con ellos y escuchar sus historias, sus bromas y sus chismes, y compartir sus alegrías y sus temores. Estas fueron vivencias empáticas de parte del equipo visitante.

Por medio de diversas prácticas pedagógicas, el equipo tuvo que insistir en la capacidad inherente de los niños para contribuir a los procesos de generación de conocimiento a partir de sus experiencias, sus hogares y sus entornos urbanos propios. Para la mayoría de los jóvenes, ésta era la primera experiencia en la que su propia capacidad de generación de conocimiento se enfatizaba. Por ello, al principio muchos de nuestros esfuerzos se encaminaron a hacer entender a los niños que ellos sí poseían esta capacidad intelectual para producir conocimiento útil o pertinente. Con los resultados, todo el equipo se fue convenciendo cada vez más que se trataba de una posibilidad real. Los niños trabajadores comenzaron entonces a articular sus historias personales acerca de sus familias y sus orígenes. Relataron el por qué habían llegado a la ciudad, cómo se habían convertido en trabajadores y en qué condiciones. Entendieron con facilidad que la expresión de sus sentimientos e ideas, como por ejemplo en los poemas que escribieron, era un elemento del

conocimiento que adquirirían, y, como tal, que formaba una base justificable para su visión del mundo.

Evidentemente, el proceso también iba enrutado a impartir conocimiento nuevo a los niños. El equipo externo habló de los derechos humanos, de los orígenes étnicos y culturales locales, en resumen, de conocimientos que ayudarían a aliviar el complejo de inferioridad, y a afirmar el respeto y la estima propios. Esta formación de conocimiento en doble vía condujo casi inevitablemente a su síntesis y esto a su vez ayudó al proceso organizativo que estaba emergiendo.

El grupo empezó entonces a implementar iniciativas en torno a imágenes, videos y otros elementos audiovisuales, con el fin de comunicar sus componentes de conocimientos nuevos. Su nueva autoestima colaboró al fortalecimiento de la credibilidad en relación a su propia capacidad para introducir cambios en su entorno, y para estimular la esperanza en el establecimiento de organizaciones de trabajadores jóvenes que promovieran un verdadero movimiento social.

Así constatamos que el saber se producía aún bajo condiciones de participación en extremo tímidas o débiles y, más aún, que las acciones participativas se podían adelantar durante el proceso en sí, cuando los actores confrontan los resultados de sus acciones. Al transmitir a las comunidades y a los hogares involucrados el conocimiento sobre las posibilidades de trabajo infantil, esto aumentó su potencial de movilización. Así que uno de los objetivos principales de nuestro trabajo se alcanzó de manera relativamente rápida.

INVESTIGACION Y CULTURA

El intercambio continuo de diferentes formas de percibir la realidad, los valores y las creencias, y la transmisión de éstas de una generación a otra, constituye lo que se denomina "cultura popular". Esta era la cultura que enfrentábamos en nuestra iniciativa, mientras intentábamos entender las estructuras de producción y reproducción del conocimiento popular, muchas veces incomprensibles para nosotros. Nos preguntábamos cómo y con quién los trabajadores infantiles aprenden las maneras de su oficio, y cómo las relacionan a una explicación de los

mecanismos de la vida social. Seguramente esto no incluyó todas las preguntas de la propuesta académica tradicional (Rodrigues Brandão 1983), pero nos sentíamos más cercanos a la definición de Eduardo Galeano (1978) sobre cultura, considerada como "la creación de espacios para hombres y mujeres de encontrarse entre sí... todos los símbolos de la memoria y de la identidad colectiva: testimonios de lo que somos, profecías de la imaginación, denuncias de lo que nos impide ser".

De esta forma aspiramos a organizar a los niños en talleres junto al equipo externo, enfatizando la creatividad, el arte, la pintura, el drama, los espectáculos de marionetas y las pantomimas, precisamente en busca de esos "espacios de encuentro". Todos contribuimos a esta búsqueda a través de la pintura, el moldeo del barro, los cuentos y las actuaciones de teatro, para que los niños trabajadores entendiesen la necesidad de transformar los sistemas dominantes de valores, aquellos que enfatizan la competencia, el consumismo, la sacralización del dinero y el rechazo burlón hacia los pobres y los explotados de los estratos inferiores de la sociedad.

Se sostuvieron discusiones con los trabajadores jóvenes, en las cuales el equipo intentó escucharles primero, para alentarlos a que se expresasen en sus propias palabras. Miembros del equipo buscaron las versiones propias de los niños sobre sus vidas, sus conversaciones y amistades callejeras, sus sentimientos e impresiones en relación al trabajo infantil y sus relaciones con los patronos y compañeros de trabajo adultos.

Sin embargo, el equipo se dio cuenta de que no se encontraba solo en esta tarea. En una de las áreas urbanas marginales en las que hallamos trabajadores infantiles (el sector pobre del sureste de Bogotá), descubrimos varios grupos con las mismas metas que nosotros. Tratando de promover expresiones auténticas de la cultura popular, estos grupos habían sido capaces de influenciar gran parte de la población del sector. A través de la colaboración de estos grupos, y también con el apoyo de estudiantes de arte de la Universidad Nacional, nuestros talleres fueron exitosos en cuanto a que surgió una conciencia más clara de la identidad cultural de los jóvenes trabajadores. Finalmente, los jóvenes fueron llevados al entrenamiento en técnicas productivas como la panadería, la carpintería y la

mecánica, pero no con la óptica de incentivar meramente el avance individual, sino como un esfuerzo colectivo o cooperativo (como se explica más adelante). Esta actividad pasó a ser un punto clave para el éxito y la permanencia del proyecto (véase Ministerio de Trabajo-Universidad Nacional de Colombia 1986), puesto que demostró que la IAP podía ser utilizada con elementos materiales e intelectuales en empresas productivas. Por los éxitos logrados, en 1988 el Ministerio dio apoyo y continuidad adicional a esta iniciativa al adoptarla como política oficial al tiempo que aumentó substancialmente el fondo existente.

INTERVENCION PARA LA TRANSFORMACION

No fue sencillo emprender y sostener procesos de acción participativa con los niños en las actividades anteriormente mencionadas. Los investigadores participativos, los niños trabajadores y las familias constituyen una larga cadena de transmisión de tendencias autoritarias y de otros patrones de dominación sujeto/objeto en nuestras vidas. Nuestra socialización se ha llevado a cabo dentro de estrictas relaciones verticales de dominación que caracterizan a la sociedad colombiana. Por esto, el romper tales elementos autoritarios no fue tan fácil como se esperaba en el proceso participativo. Por ejemplo: puede ser más sencillo lograr un objetivo parcial proponiendo directamente que se realicen ciertas acciones y no escuchando diversas opiniones en relación con opciones y alternativas para realizar el mismo. Las personas ajenas acostumbran "ver" lo que se debe hacer, y son por eso propensos a proponer soluciones sin consultar a aquellos que se encuentran directamente envueltos en la situación. Los activistas externos se encuentran a menudo bajo presión para "producir resultados" y esto puede conducir a efectos contraproducentes. Actitudes autoritarias (aún inconscientes) pueden así llevar a acciones que reproduzcan patrones de dominación corrientes. Esto tendió a ocurrir también en nuestra experiencia con los niños.

Evidentemente, los jóvenes trabajadores estaban listos para aceptar las formas existentes de autoritarismo que establecían las relaciones de alta/baja sociedad. Se sentían mejor cuando eran

tratados como recipientes de conocimientos antes que como productores de conocimientos, o como unidades pasivas o subordinadas con poca iniciativa antes que como jóvenes inteligentes capaces de innovar y ayudar a resolver sus propios problemas. Preferían ser vistos como personas que aceptaban órdenes indiscriminadamente, simplemente porque se derivaban de posiciones de autoridad.

Estas actitudes generaron a su vez apatía e indiferencia en los jóvenes trabajadores, manifiestas en su falta de interés organizativo, en su ausencia en las reuniones y en la preferencia por ubicarse espacialmente en formas tan tradicionales como las de un salón de clase convencional.

Los miembros del equipo visitante se percataron de la importancia de romper con tales rutinas educativas para que se diera un patrón más participativo. Este era el propósito de nuestra intervención en la vida de estos jóvenes y sus grupos. Los resultados positivos pronto se dieron a conocer, tal como se mencionó anteriormente.

Una conclusión principal de la iniciativa se refiere, por ende, a la importancia de tales cambios progresivos centrados en enfatizar los valores democráticos e igualitarios en contra de la dominación y el autoritarismo, puesto que aquellos constituyen la fuente de los movimientos populares autónomos.

ADiestRAMIENTO Y ORGANIZACION

La iniciativa introdujo formas relativamente "novedosas" de adiestramiento, como mecanismos para alcanzar los cambios progresivos. Queríamos apoyar la labor de los niños, pero no bajo condiciones peligrosas o nocivas, sino en pequeñas industrias caseras manejadas por los niños mismos. Varios de los miembros adultos de las familias de los niños colaboraron en la implementación de dos de estas industrias: una panadería y una carpintería. Unos 150 trabajadores (principalmente aquellos mayores de 14 años) tuvieron la oportunidad de participar en esta empresa. Ellos planearon, discutieron alternativas, emprendieron decisiones organizativas y, finalmente, establecieron cuatro panaderías y carpinterías bajo las nuevas reglas de auto determinación y control. Con la ayuda

de pequeños préstamos de un fondo especial del Ministerio del Trabajo, estas empresas funcionaron bien por dos años, generando un ingreso para los niños y sus familias.

Queríamos apoyar organizaciones económicas y culturales que ofreciesen, al menos, soluciones parciales para los problemas de los trabajadores infantiles. Dentro de un contexto organizativo, parecería factible implementar actividades participativas. Puesto que otros trabajos de los centros del Departamento de Seguro Social de la Ciudad de Bogotá se habían comenzado con el mismo propósito, construimos lazos con grupos de jóvenes de estos centros, con el propósito de establecer conjuntamente las condiciones necesarias para el lanzamiento de un movimiento social pertinente.

Alcanzar la meta de autonomía en los grupos de jóvenes para que puedan formar sus propias organizaciones e influenciar su futuro en el proceso de la IAP, requiere de esfuerzos continuos por parte de todos los implicados. Nosotros empezamos a trabajar pacientemente en las comunidades a las que pertenecían los niños, fundamentalmente en los vecindarios que rodeaban los centros comunitarios. Temas iniciales para motivar el lanzamiento de un movimiento social con los trabajadores infantiles eran sus pesadas jornadas de trabajo, las largas distancias que tenían que cubrir y las condiciones ambientales, especialmente en los chircales de ladrillos y en las construcciones de vivienda. Igualmente, las actitudes autoritarias y de explotación de los superiores y los funcionarios fueron blancos de crítica.

Luego de que la conciencia de los niños trabajadores y de sus familias se despertó, los niños fueron capaces de desenmascarar la explotación muchas veces oculta de sus trabajos. Se les hizo entonces fácil el transferir tales descubrimientos a otros aspectos autoritarios de las instituciones y de la cultura colombianas, aún dentro de sus propios hogares. Obviamente, los cambios logrados durante el proyecto fueron modestos y bastante limitados en su alcance: somos conscientes de que son sólo parte de unos cambios más fundamentales que son necesarios para la transformación de la sociedad a nivel macro. Pero pensamos que algunos cambios en la periferia afectarán el espacio de la economía y la política centrales.

Al final, apenas llegamos al esbozo de un movimiento social de jóvenes trabajadores en Bogotá, iniciado a través del conocimiento y el adiestramiento obtenidos, y agenciado por medio de la organización y las acciones en las cuales los jóvenes participaron. El develar el ethos político latente de nuestro trabajo se hizo aparente según avanzó la iniciativa. Como se estableció previamente, no llegó a dar sus frutos plenos por la necesidad de perseverar en esta ardua dirección, y el equipo visitante tuvo un tiempo limitado. Ahora, los niños organizados tendrán que continuar la labor, con sus familias y comunidades.

Pero estas nuevas posibilidades alentaron la esperanza individual y facilitaron los esfuerzos comunes. Al menos condujeron a un sentimiento de viabilidad en relación con las acciones colectivas y/o asociadas: los niños que participaron en el proyecto ahora saben que no están solos, que sus problemas son compartidos por otros y que son capaces de llevar a cabo acciones específicas para transformar su realidad.

APUNTES SOBRE LA PARTICIPACION

Una vez más, es necesario señalar que no fue fácil obtener la participación de los niños en la obtención de conocimiento sobre los procesos sociales. Varios meses habían pasado desde cuando se lanzó el proyecto, pero únicamente cuando los niños depositaron su confianza en el equipo IAP y en sus propias capacidades, comenzaron a conceptualizar acerca de sus condiciones sociales y económicas. Así llegaron a preguntarse, por ejemplo: ¿Qué podemos hacer con el conocimiento que hemos adquirido acerca de las relaciones sociales y condiciones laborales? ¿Cómo podemos mejorar? ¿Cómo podemos encontrar el apoyo de jóvenes compañeros y de trabajadores? Estas preguntas revelaron nuevas expectativas que podían ser vistas como resultado del énfasis de la iniciativa en los aspectos participativos de la producción del conocimiento. De hecho, tuvimos el privilegio de ver la generación de sentimientos de respeto propio entre los niños, y encontramos evidencia de cambios en sus antiguos sentimientos de resignación. Las actitudes pasivas y sumisas empezaron a ceder frente a la

autoestima y la esperanza. Pero fue necesario persistir con ellos. Estos resultados subrayan la importancia de continuar y ampliar el alcance de los esfuerzos de la IAP. Hay una necesidad de encontrar nuevos espacios de participación, enfatizando las relaciones simétricas.

Hubo otros efectos secundarios en esta búsqueda. Por ejemplo, las escuelas y las cooperativas atendidas por los niños comenzaron a reflejar algo de esta horizontalidad. Hubo efectos notables en los esquemas de manejo de las industrias caseras, en actividades culturales y entre los grupos informales de jóvenes trabajadores en los centros comunitarios. Por medio del proceso organizativo se pudo lograr la extensión de la participación. Nuevas redes de solidaridad, un sentido de pertenencia comunitaria y novedosos significados en relación a las esferas públicas fueron algunos de los componentes de este proceso.

El impacto positivo de la participación auténtica para el desarrollo de la personalidad de los niños trabajadores fue otro hallazgo del proyecto. Los niños fueron capaces de asimilar diferentes experiencias de aquellos a quienes conocían, tales como la posibilidad de expresar sus propias visiones acerca de sus situaciones. El ser tratados con confianza y respeto por el equipo exterior de la IAP, por otros funcionarios y por adultos se constituyó en una condición importante para este logro. Quizás podríamos decir que estos niños trabajadores fueron así capaces de experimentar la democracia un poco más auténticamente.

El gobierno colombiano, representado en este caso por el Ministerio de Trabajo, no había participado concretamente en este tipo de participación democrática, a pesar de que verbalmente había enfatizado el concepto general en sí (Fals Borda 1988). La participación se entendía principalmente en términos de control social y manipulación de las masas por el gobierno central, derivado de la ideología tradicional vertical del desarrollo, la que tiene varias limitaciones. Por ello, es importante definir siempre con claridad qué es lo que se quiere decir con participación. En general, para nosotros es sobre todo una filosofía igualitaria de la vida, diseñada para romper relaciones de poder injustas o explotadoras y llegar a una sociedad más satisfactoria.

A pesar de su patronaje oficial, en nuestra instancia las instituciones gubernamentales involucradas no cuestionaron el enfoque radical participativo de la IAP que nuestro equipo abocó. Por el contrario, los funcionarios aceptaron la premisa crítica de la idea, quizás por falta de otra alternativa factible y en vista de fracasos anteriores. Junto con nosotros, rechazaron algunas técnicas de investigación académica clásicas, tales como encuestas y cuestionarios, que habían probado ser de poca utilidad. Por ende, encontramos que puede existir un margen para innovaciones aún dentro de instituciones del Estado, dependiendo de la orientación técnica e ideológica y de la flexibilidad y el compromiso personal de los funcionarios involucrados. Sin embargo, las posibilidades de supervivencia de éstos, sujetos a cambios de administración o a las preferencias de los dignatarios superiores, pueden amenazar o afectar tales innovaciones.

Es más, según las organizaciones juveniles sean más calificadas y avanzadas en sus objetivos materiales e intelectuales, se pueden convertir en contrapartes colectivas de las agencias oficiales, y extender así procesos más auténticos de participación. Como dijo Borja (1986), la prueba de la voluntad participativa del gobierno se deriva del apoyo económico y material que le preste a las organizaciones populares, así como de su reconocimiento jurídico, evitando la imposición de lazos de dependencia sobre estas organizaciones.

Los jóvenes trabajadores de esta iniciativa demostraron que una participación auténtica es posible cuando al menos están presentes las siguientes condiciones: (1) una expectativa firmemente basada de progreso individual y comunal; (2) el establecimiento de mecanismos adecuados institucionales u organizativos; y (3) un reconocimiento activo de los derechos humanos por el mejoramiento propio y el avance colectivo (Salazar 1987,1988).

En nuestro caso, la idea no era la de obtener propósitos tan extremos como hacer "la revolución" para alcanzar soluciones para problemas cotidianos concretos. Esto no niega el potencial "revolucionario" de tales cambios, especialmente si se acumulan y adquieren visibilidad en una dimensión macro

como la que se da en un movimiento sociopolítico regional, nacional o internacional. Pero una causa de estas proporciones, donde entra en juego una transformación significativa, evidentemente demanda métodos organizativos, recursos y visión adicionales.

La enseñanza que nos deja la experiencia en general es que, bajo condiciones concretas, es posible generar un movimiento de trabajadores jóvenes y niños a través del adiestramiento y de las formas asociativas de producción. Este movimiento puede contribuir a nuevas y positivas pautas de relaciones sociales que conducirían a transformaciones necesarias, aún a nivel del Estado autoritario.

SEIS

**UN CASO DE
ORGANIZACION
POPULAR**

Vera Gianotten

Ton de Wit

Para una comunidad campesina de los Andés Peruanos, el título de la novela de Ciro Alegría El Mundo es Ancho y Ajeno (1941) aún es válido. Alegría describe la resistencia heroica indígena contra la injusta expropiación de sus tierras y la permanente ignorancia de su cultura. A pesar del hecho de que se hayan aprobado estatutos de reforma agraria en el Perú (1969), lo cual conllevó al fraccionamiento de grandes propiedades y a la abolición de formas feudales de explotación, las comunidades campesinas continuaron siendo explotadas y empobrecidas. Bajo estas circunstancias, han desarrollado diversos mecanismos de resistencia, lucha y supervivencia. Dentro de este contexto, comenzamos a trabajar con, y a entender, este mundo andino que en un principio era también "ancho y ajeno" para nosotros.

El presente ensayo (1) está basado en una experiencia de educación popular y desarrollo rural desarrollada en las comunidades del departamento de Ayacucho (Perú) (2), la cual comenzó en 1977 y continúa en el presente. Sin embargo, los eventos políticos que han ocurrido en Ayacucho desde 1982, y que se pueden catalogar como "guerra sucia", forzaron a los participantes a cambiar sustancialmente algunos de los métodos de su trabajo sin alterar los objetivos principales del proyecto, esto es, un refuerzo a la organización comunitaria como organización política. Las experiencias que mostramos incluyen los primeros años del proyecto, entre 1977 y 1982.

Con tal de desarrollar un proyecto real de educación popular y de investigación-acción participativa, fue imperativo empezar con tres principios básicos:

1. Existe un potencial de cambio en las comunidades, al igual que hay un número de aspectos positivos y recobrables en la economía, la cultura y la vida social de los campesinos. Nuestra metodología de trabajo llevaba, por ende, a basarnos en ese potencial y no en aspectos negativos y no productivos, los cuales son también muy evidentes en las comunidades campesinas.

2. Nuestro trabajo educativo había de desarrollarse con la participación de los campesinos. En vez de seguir objetivos y metas preestablecidos, teníamos que trabajar con una metodología lo suficientemente flexible como para permitir la

participación de los campesinos en la elaboración, la ejecución y la evaluación de las diferentes actividades.

3. El proceso educativo del aprendizaje debía ser horizontal, estableciendo un diálogo permanente entre profesionales y campesinos. En este sentido, no negábamos la existencia de la conciencia crítica de parte de los campesinos. Comenzamos con la premisa de que ambos, los profesionales y los campesinos, enfrentan una gama de información válida que tiene que ser desarrollada. Al mismo tiempo, ambos comparten elementos acertados y equivocados acerca del problema del desarrollo y de las alternativas de solución: sólo en un proceso de crítica y autocrítica es posible desarrollar los potenciales existentes.

Vinimos a descubrir, sin embargo, que faltaba un elemento esencial en nuestro trabajo. Nos faltaba la congruencia entre la teoría y la práctica. Teóricamente sabíamos que el desarrollo es un problema político. Escritos acerca de los movimientos campesinos (Kapsoli 1977; Wolf 1969; Landsberger 1978) eran lo suficientemente claros en este punto. Pero estos trabajos eran análisis de investigadores sobre los fenómenos y procesos históricos que no nos ayudaban a traducir las presunciones teóricas acerca del potencial político y revolucionario del campesinado a una metodología para el trabajo educacional y promocional. Había un elemento fundamental en nuestra propia práctica que nos ayudó a establecer una hipótesis. Desde el principio, teníamos que reconocer la importancia de la comunidad campesina y su potencial organizativo. No hicimos ninguna propuesta a organizaciones paralelas a las comunales para llevar a cabo las actividades propuestas por el proyecto. Esta práctica nos permitió visualizar el potencial político de la organización comunitaria e intercomunitaria.

Nuestra hipótesis básica expresó entonces la posibilidad de fortalecer y desarrollar la organización comunitaria e intercomunitaria como una organización política de los campesinos, capaz de conseguir los cambios sociales necesarios en favor de aquéllos.

Este capítulo no es el resultado de un proyecto de investigación elaborado en algún centro de investigación. En

otras palabras, el trabajo que desarrollamos no se centró en la investigación ni en los investigadores, sino en la acción y en el "grupo de base", y en este sentido, nuestro trabajo no fue neutral.

Los promotores de la investigación participativa abandonaron explícitamente la idea de la neutralidad científica y argumentaron que "el objeto de la investigación" tenía que estar incluido como sujeto; procediendo de esta forma, los resultados ganados serían más confiables y de mayor objetividad (Hall 1981). Sin embargo, a pesar del hecho de que los principios de la investigación participativa han servido como un importante marco de referencia para nuestro propio trabajo, no los hemos usado como una noción técnica para mejorar la calidad de nuestra investigación. En vista de que nuestro trabajo no fue diseñado como un proyecto de investigación, pudimos utilizar la investigación participativa como un principio metodológico de acción. Nos aproximamos al problema de la discusión y organización de los campesinos desde una perspectiva cualitativa y sobre la base de nuestro involucramiento directo en la realidad económica y social de los mismos.

Nuestro propósito es el de definir con mayor claridad algunos conceptos centrales de la investigación participativa. Estos son: la participación, la organización y la acción.

PARTICIPACION Y ORGANIZACION

Los trabajadores sociales, que seleccionan la mejor forma de investigación social para la promoción de la participación en los sectores populares entre diferentes modelos de investigación social (descriptivo, aplicado o participativo), tienen que responder a propuestas adecuadas que demuestren que su investigación está en efecto dirigida hacia la práctica de la transformación social.

No hay duda de que los nuevos acercamientos a la investigación participativa han sobrepasado algunos de los puntos débiles de las propuestas iniciales de la observación participante y de la investigación-acción. Más aún, el problema fundamental reside en cómo entender la necesidad de la organización. La investigación participativa ha trascendido a la

observación participante en relación al investigador y al objeto, al igual que en la forma de producción del nuevo conocimiento.

Sin embargo, el efecto estructural que estos acercamientos pudiesen tener no se pueden alcanzar en un proyecto participativo reducido. Los límites del proyecto deben ser trascendidos, es decir, la investigación participativa debe situarse en el espectro más amplio de la organización y participación política de los sectores populares. La organización política y las acciones organizadas por el sector popular son ambas, a fin de cuentas, una estrategia y un objetivo del proyecto participativo (sea éste investigación o educación).

Entre los enfoques investigativos participativos podemos distinguir diferentes propuestas de "modelos participativos", como por ejemplo: la investigación temática (Freire 1982); el observador militante (R. y M. Darcy de Oliveira 1982); la devolución sistemática (Fals Borda 1981); y el cuestionario participante (Le Boterf 1981). Todas estas propuestas han sido utilizadas en el Proyecto Ayacucho en diferentes fases del proceso y con mayor o menor grado de éxito.

No es nuestro propósito establecer cuál modelo es científicamente superior al otro, puesto que todos los modelos tienen mérito en sí mismos. Para investigadores y educadores que trabajan en áreas específicas de proyectos participativos, el entendimiento más preciso del tipo de participación al que se aspira en los proyectos, al igual que de las formas y niveles de organización, sigue siendo un problema. Es en la definición de la participación y de la organización donde podemos distinguir diferencias sustanciales entre los diversos tipos de proyectos participativos. Todos hemos sido educados y entrenados para trabajar con un solo modelo (educativo o investigativo) que haya sido elaborado y detallado con claridad. Por esta razón, puede resultar una confusión cuando no existe un modelo preestablecido antes de comenzar el proyecto.

Sin embargo, un proyecto participativo que comprenda un compromiso hacia el sector popular, no se hace únicamente a través de la aplicación de un modelo metodológico preestablecido. Un proyecto participativo tiene también que especificar constantemente qué tipo de participación y

organización se está promoviendo en la práctica. Esto permitirá la posibilidad de cambiar y mejorar los pasos y las fases específicas a través del proceso. En esta búsqueda es necesario clarificar en cada momento, de forma más específica, qué se entiende por organización y por participación. Esto debe llevarse a cabo tanto en la función del proyecto concreto como en la relación del proyecto con las formas de participación y organización que tienen los sectores populares en el total de la sociedad.

El concepto de participación muchas veces se relaciona con la inserción (no importa qué tan comprometida) del investigador profesional en el grupo que se investiga, y con la participación de este grupo en el proyecto del investigador.

Por una parte, la inserción del investigador es una vieja técnica de la observación participante y no garantiza que la investigación en curso esté realmente comprometida a los intereses del grupo bajo investigación. Por otra parte, la participación del grupo de base se entiende como restringida en muchos casos.

Es en este tipo de proyectos donde uno oye a menudo que los grupos de base no reflejan el suficiente interés por participar. Por esto, se buscan técnicas manipulativas para despertar su interés (por ejemplo, el uso de equipo audiovisual para lograr impacto). Ahora procederemos a dar un ejemplo concreto para mostrar que no es necesario utilizar técnicas de manipulación (muchas veces denominadas "técnicas de participación"), si la organización del grupo de base se considera como responsable para la investigación.

En una de las comunidades, surgió un problema agudo que afectó la situación económica, la cual ya era precaria, de los miembros de la comunidad. El asunto comenzó con una enfermedad contagiosa de consecuencias fatales para las ovejas, ante lo cual sólo un tratamiento colectivo podía ser exitoso. Con el fin de atacar la enfermedad, los miembros de la comunidad descubrieron que era necesario tabular el número y los nombres de los dueños de rebaños. Por ende, la Asamblea Comunitaria (la organización campesina) decidió llevar a cabo una investigación para descubrir la naturaleza económica, social y

tecnológica de la comunidad. Debería clarificarse que en previas oportunidades los promotores ya habían intercambiado ideas acerca de la utilidad de emprender una (auto)investigación.

La Asamblea Comunitaria tomó la decisión de establecer varias comisiones en concordancia con los asuntos a ser investigados, a saber: un censo comunitario, recursos naturales, posesión de tierras y bienes, costumbres y medicina tradicional.

Las comisiones encargadas de las posesiones de tierras y bienes estaban constituidas por autoridades comunitarias y miembros jóvenes de la comunidad. Los últimos participaron en estas comisiones porque sabían leer y escribir, mientras que la presencia de las autoridades garantizaba una indagatoria precisa, puesto que su estatus en la comunidad alentaría a las familias a dar información correcta.

Del mismo modo, algunos de los mayores de la comunidad formaban parte de la comisión de costumbres porque sabían de las que se encontraban en "vías de extinción". En la comisión de medicina tradicional (doméstica), la asamblea decidió que, además de ser integrada por jóvenes que pudiesen leer y escribir, manejar un microscopio y llevar a cabo algunos cálculos más complicados, las mujeres deberían participar como informantes claves acerca de los remedios y tratamientos domésticos utilizados en la comunidad para la salud tanto humana como animal.

Cuando se recolectó la información, se procedió a la sistematización y al análisis. Para dar un ejemplo del trabajo, a continuación se presentan los pasos consecutivos que siguió la comisión encargada de la investigación acerca de la medicina doméstica:

(a) Sistematización de las enfermedades más importantes en los bienes "vivos" (ganados) de la región;

(b) Compilación del conocimiento existente acerca de las yerbas y plantas medicinales apropiadas para el tratamiento de las enfermedades del ganado;

(c) Análisis de las causas de las enfermedades. Los profesionales argumentaban que las enfermedades eran causadas por la contaminación del agua, mientras que los

miembros de la comunidad insistían que era un castigo de Wamani (Dios de la Montaña) Ambas explicaciones se tomaron en consideración, demostrando la respuesta adecuada a través de la evidencia empírica; y

(d) Análisis de los tratamientos domésticos. Estos análisis se hicieron tanto en el terreno, a través de exámenes empíricos en la comunidad (se había instalado un laboratorio de campo), como en los laboratorios oficiales en donde se definían los elementos activos de una yerba o planta. (Debería anotarse que se incluyeron algunas técnicas convencionales y complicadas en la investigación.)

Luego de establecer cuál tratamiento servía mejor para atacar enfermedades (devolución de los resultados a los miembros de la comunidad), se hizo un análisis para concertar la alternativa más apropiada dentro del marco de la economía campesina.

En todo este trabajo de investigación, tanto los miembros de la comunidad como los promotores tenían una tarea crítica al tiempo que creativa, indagando cuáles avances científicos y tecnológicos existentes podían ser útiles en la generación de nuevos conocimientos por medio de la aceptación o rechazo de conocimientos existentes. La experiencia mostró que no era tanto la simplicidad de las técnicas lo que definía la investigación participativa, sino más bien el hecho de que el tema, los procedimientos y la instrumentalización se decidían entre los campesinos mismos. Ellos sistematizaban sus experiencias y generaban nuevas alternativas y nuevas acciones en un proceso de reflexión conjunta. De esta forma creaban, a través de un proceso permanente de educación e investigación, sus propios intelectuales, sus propios educadores y sus propios investigadores. De la misma manera vimos cómo el saber popular, el conocimiento empírico y los mitos y creencias, que nacían de la realidad política y económica de la comunidad, podían ser transformados en conocimiento científico funcional.

La investigación fue participativa no sólo en el sentido de que la población participó en ella, o porque la misma se basó en conocimiento popular y su realidad social y económica, sino porque la investigación se convirtió en una "investigación

orgánica" en la cual la organización comunal asumió la actividad investigativa como propia. Pudimos observar claramente que en todo el proceso el papel de los profesionales se transformó en el papel de facilitadores, al paso que la comunidad asumió la investigación sin negar la importancia de los profesionales externos.

Cuando los campesinos asumieron la investigación, se estableció una relación entre la teoría y la práctica que condujo a una acción realmente reflexionada por los miembros de la comunidad.

ACCION Y ORGANIZACION

Otro tema dentro de la discusión de la investigación participativa es la acción. No obstante el hecho de que hay un acuerdo a nivel teórico de que la investigación ha de ser un proceso permanente de reflexión y acción, muchas interpretaciones parecen surgir en el momento de la ejecución. Veamos algunos ejemplos:

Puede darse una interpretación educativa, la cual se refiere a la acción como el proceso educacional implementado luego de que se ha llevado a cabo la investigación.

Otra forma es una interpretación en términos de desarrollo, en donde se puede evolucionar hacia un nuevo estilo de "ayuda en términos de desarrollo", en el cual los problemas existentes son analizados sólo a nivel local, pensando que la comunidad puede ser aislada del contexto económico global. Por ende, se refiere a la acción como la satisfacción de algunas necesidades básicas sin considerar sus dimensiones estructurales.

También puede considerarse una interpretación de partido, en la que la acción se reduce a la acción de un partido político en el cual el investigador, como agitador político, puede caer en una acción meramente proselitista, contentándose con el número de personas que ha podido inscribir en su partido.

Al analizar nuestra propia experiencia, demostraremos cómo hemos estado trabajando con diferentes interpretaciones de la acción:

En un principio, percibíamos la acción como una acción educativa, mientras que la investigación era simplemente investigación aplicada. Más tarde, cuando relacionamos las actividades de entrenamiento e investigación a proyectos concretos de desarrollo, pensamos que organizar a los campesinos alrededor de estos proyectos sería suficiente. En una fase más avanzada encontramos que la acción tenía que ser considerada como una acción política organizada. Sin embargo, no propusimos el partido como la única alternativa válida para poder alcanzar la organización política de los campesinos, sino que más bien nos apoyamos en la organización tradicional: la organización comunitaria.

Fue posible relacionar la investigación a una acción política organizada que iba más allá de la organización comunitaria, en el recobrar de la potencialidad política y económica de esta organización tradicional. En esta forma pudimos insertar nuestro programa a una acción organizada de los campesinos mismos: la organización inter-comunitaria.

A menudo la movilización alcanzada por el investigador, o por medio de los proyectos que él o ella han empezado dentro de alguna comunidad, se termina una vez el investigador se va, especialmente si no hay una organización política establecida para proveer continuidad.

Esto puede suceder en aquellos programas que conciben la importancia de la organización sólo en relación con el proyecto concreto, al igual que en aquellos programas que conciben al partido como la única organización política válida. El primer acercamiento tiene el problema de separar la participación en el programa, o en el proyecto concreto, de la participación del campesino en la sociedad global. Por esta razón, la participación y organización de los campesinos alrededor del proyecto puede resultar momentánea y no estructural, llevando a una organización impuesta que no toma en consideración la organización indígena de los campesinos.'

Los promotores del segundo modo de acercamiento también enfrentan dos problemas. Por una parte, están los que trabajan en una región en donde no existen tales organizaciones y que creen que están condenados a trabajar independientemente sin tener un marco de referencia a un partido político. Por la otra parte, en esas regiones en donde existe la actividad política (de partido), éstos encontrarán una estructura de partido burocrática y dogmática que generalmente no se encuentra en buena disposición para con las actividades de investigación con los sectores populares, a menos que éstas envuelvan la indoctrinación (véase también Arizpe 1978).

La investigación participativa y la educación popular están en un estado de permanente tensión, tratando de encontrar una relación adecuada entre la investigación y la acción. Esta tensión no sólo presenta un problema metodológico sino también uno ideológico, y en la práctica se vuelve difícil clasificar programas de investigación participativa o de educación popular en línea con el tipo de acción al cual se encuentran dirigidos o con lo que intentan promover.

Una acción meramente educativa puede terminar siendo un movimiento organizado de los campesinos; una acción restringida de "ayuda al desarrollo" puede resultar en una acción política. Un proyecto participativo puede ser "reformista" un instante y "radical" el próximo. De igual manera, puede ser "radical" en un contexto político determinado mientras que es considerado "reformista" en otro contexto político. Múltiples factores, tanto internos como externos, tienen influencia en todo esto.

En la mayoría de los proyectos de investigación participativa y de educación popular, se aplican modelos en los cuales la participación del grupo de base quiere decir la participación activa en las acciones planeadas por la institución, las cuales acaban siendo un fin en sí mismas. La realización de este tipo de programas está relacionada, explícita o implícitamente, a una noción restringida de la participación del grupo de base en la sociedad, sin metas de cambio de las estructuras de poder existentes.

Los proyectos que sólo perciben una participación restringida del grupo de base pueden fácilmente aislar los objetivos del proyecto de su contexto político, al considerar el logro de la participación en el proyecto como el objetivo principal, perdiendo de vista la pregunta central: ¿participación en qué y para qué? De esta manera los proyectos participativos se pueden constituir en una nueva forma de "ayuda al desarrollo" en la cual los campesinos se ven obligados a colaborar en algo que es útil e importante para ellos, según el concepto de "desarrollo" de la institución o del proyecto.

El objetivo de nuestro trabajo fue el de contribuir en la elaboración de un "modelo participativo" que ayudara a alcanzar una participación popular, que se expresara en la organización política de los campesinos. Por ende, nuestras sugerencias y propuestas van más allá de los límites de los proyectos específicos, ubicando a la organización política dentro del contexto de las estructuras de poder existentes.

Buscar una acción política organizada significa que la IAP interpreta el concepto de "participación" de una forma distinta a los proyectos restringidos. Para este tipo de IAP, la participación está íntimamente ligada a la organización política de los campesinos en la sociedad global. Por esta razón, los objetivos y las metas del proyecto específico no pueden ser pensados en el aislamiento de la organización política existente. Acorde con los objetivos y los propósitos de la educación popular, la búsqueda de mayor participación del grupo de base en el proyecto que se inicie por los intelectuales externos, sólo puede ser justificada cuando esta técnica sirva para la emergencia y la consolidación de la participación popular.

LA ORGANIZACION CAMPESINA

Al proponer una participación política del campesinado es necesario explicar a qué tipo de organización nos referimos. De la misma manera en la que demostramos la validez de tomar el conocimiento popular como punto de partida para la generación de conocimiento nuevo, aquí proponemos que la investigación participativa se base en, y se inserte dentro de, la organización tradicional o espontánea, puesto que ella tiene la suficiente

capacidad para ser transformada en una organización política del campesinado.

A la luz de las discusiones actuales en América Latina, es conveniente clarificar por qué no nos limitamos al partido político o al sindicato como la única organización capaz de defender los intereses de los sectores populares. La relación problemática y conflictiva entre la educación popular y los partidos políticos se debe, por un lado, a acciones reformistas de la educación popular y, por el otro lado, a la retórica proselitista y revolucionaria de los partidos políticos.

Muchos militantes políticos, sobrestimando el papel del partido político, no tomaron en consideración el que los campesinos poseían toda una gama de otras formas organizativas, por lo que no apreciaron el papel que estas organizaciones típicamente no partidistas podían jugar en el proceso de la transformación de las relaciones de poder.

Por otra parte, los educadores populares, que rechazaban la dominación burocrática y autoritaria del partido por sobre sus prácticas educativas, no entendieron que no podían trabajar aislados de cualquiera que fuese el tipo de organización popular. Limitando la dimensión organizativa a la implementación de nuevas organizaciones "asistenciales" o de beneficencia (clubes de madres, clubes de ahorro, cooperativas de crédito, empresas comunales), los educadores olvidaron que la educación popular puede también incluir la politización de los sectores populares. Sin embargo, la educación popular no puede ser considerada como un fin en sí mismo, puesto que no puede organizar a los campesinos alrededor de objetivos educativos y participativos de un proyecto específico.

Para que la educación popular tenga un componente político, pensamos que debe desarrollar su trabajo dentro de las organizaciones campesinas existentes. Esta debería ser un proyecto de trabajo de investigación participativa dentro de la organización natural o espontánea de la comunidad (al igual que con la organización partidista y sindicalista presentes en el área), y no una cuestión de crear nuevas subestructuras educativas y organizativas. Obviamente, no es muy productivo el acercarse a una comunidad con un proyecto previamente

establecido, sino más bien ir a reforzar la organización o movimiento popular tal cual es, insertándose al debate preexistente dentro del grupo.

La experiencia de la empresa comunitaria de artesanías en Sarhua es un claro ejemplo de la importancia de la organización campesina. Nos vimos involucrados en la empresa a través de una consulta que tuvimos con la agencia que había financiado a la empresa desde 1979. Un miembro de la comunidad, con una gran iniciativa, había negociado el proyecto con la agencia por medio de unos expertos en madera. Los paneles de madera pintados para expresar celebraciones y costumbres comunitarias, la principal artesanía de Sarhua, eran muy poco conocidos, y las pocas tiendas que los vendían los obtenían de antiguos miembros de la comunidad que habían migrado a Lima. Los precios de los mismos eran relativamente altos en vista de que las tiendas exigían altos márgenes de ganancias. La agencia utilizó un principio de trabajo para financiar directamente a los grupos beneficiados y que no trabajaban con promotores profesionales de la comunidad, basándose en profesionales de Lima y en la vaga idea que la promoción de empresas comunitarias fomentaba los niveles de producción y la organización de la comunidad.

Aunque exista una organización colectiva en la comunidad campesina, esto no se puede confundir con la noción de que las actividades económicas puedan ser colectivas. En la realidad, la organización económica se basa en la unidad familiar doméstica. Así podemos percibir una relación dialéctica entre la familia individual y la colectividad de la comunidad campesina. Más aún, tenemos que anotar que la economía campesina se caracteriza por un bajo nivel de especialización de tareas. Al nivel de la unidad doméstica, las actividades son organizadas de acuerdo con el calendario agropecuario. Dentro de la comunidad puede haber algunos miembros con pocos mecanismos de producción que se dedican a darle más tiempo a actividades "especializadas". La mayoría de los campesinos de Sarhua se dedican a las artesanías (o a la venta de mano de obra en la ciudad) durante los períodos de baja actividad agropecuaria.

Hay algunos miembros de la comunidad especialistas en paneles, otros en ponchos y otros confeccionan ropa de lana.

Toda la familia desempeña varias funciones dentro de la producción de artesanías, pero estas actividades no son constantes (sólo se producen artesanías durante ciertos meses del año), y tampoco son especializadas ya que la producción de artesanías en forma colectiva no ofrece ventajas a gran escala.

Sarhua era una comunidad muy bien organizada, con autoridades comunitarias y líderes campesinos respetados por todos los miembros de la comunidad. Pero, el miembro de la comunidad que vivía en Lima y que emprendió la negociación del proyecto lo hizo sin el entendimiento ni el consentimiento de la comunidad. El proyecto se inició prácticamente sin ningún involucramiento, por fuera de la organización comunitaria, y sólo eran recordados por la comunidad algunas festividades que acompañaron al proyecto en su inauguración y algunas visitas de "evaluación" de la agencia.

Por ende, el proyecto perdió su primer objetivo -el ser un proyecto comunitario en vista de que no gozó de control, manejo ni administración comunitarias. Aun cuando esto se hubiese podido haber subsanado a través de un proceso de reflexión y entrenamiento, restaba un problema fundamental cual era el concepto de la producción de las artesanías como una actividad colectiva unitaria. Por este motivo, comenzamos a realizar un análisis de los problemas en la producción de artesanías, sus potencialidades y los aspectos más problemáticos de la producción en su totalidad (desde la compra de materia prima hasta el mercadeo), en forma conjunta con los miembros de la comunidad a través de cursos de entrenamiento y discusiones de grupo.

De este análisis se sacaron importantes conclusiones:

1. Sólo se destinaba una parte de la producción de artesanías para el mercado, y la otra parte se dejaba para el uso doméstico.

2. La producción de artesanías se consideraba como una actividad complementaria dentro de la economía familiar campesina. Todos los miembros de la comunidad eran productores de artesanías, pero nadie se dedicaba exclusivamente a esta actividad.

3. El problema principal de las actividades artesanales no estaba tan centrado alrededor de la producción en sí, sino más bien en la compra de materia prima y en el mercadeo. Por ejemplo, era difícil conseguir lana para tejer ponchos y ropas, y cada miembro de la comunidad tenía que viajar grandes distancias para comprarla. Al resolver este problema se podrían producir grandes cantidades, pero para poder mercadearlas ni la comunidad ni la empresa tenían los mecanismos apropiados.

4. Las actividades llevadas a cabo tenían poco que ver con la solución de estos problemas. En la empresa se habían instalado talleres con máquinas tejedoras de textiles, pero las inversiones eran de poca utilidad en vista de que los miembros tenían sus propias "tejedoras" caseras. Las funciones también habían sido especializadas. El promotor del proyecto era al mismo tiempo el gerente de la empresa, y las actividades artesanales por se estaban divididas entre los obreros tejedores y los obreros pintores de paneles. Esta división de trabajo se podía manejar financieramente, puesto que la agencia pagaba los salarios. Sin embargo, la división de trabajo no tenía nada que ver con las necesidades de la actividad artesanal, y de hecho amenazaba la existencia de campesinos proletarizados. Los ocho campesinos que trabajaban en la empresa dejaron atrás las actividades agropecuarias a sus familias para obtener un buen salario como "artesanos".

Por ende, no sólo se convirtió la empresa en una experiencia costosa para la agencia financiadora, sino que no generaba empleos y aún menos capital. Debido a que se planteó como una empresa comunitaria, la misma causó toda una serie de conflictos dentro de la comunidad.

Después de haber analizado los errores específicos que se habían cometido y los problemas existentes en la producción artesanal en general, los campesinos y los profesionales planearon una reorganización de sus funciones, dentro de la cual se le atribuyeron a la empresa dos tareas fundamentales: la compra de materia prima y el mercadeo de los productos. La empresa comunitaria reorganizada depositó la producción en sí en las manos de las familias campesinas que podían producir artesanías según sus necesidades individuales. En la misma

toma, la empresa comunitaria reorganizada tenía que adquirir la materia prima y hacer el mercadeo de manera colectiva. En el proceso de producción, la asistencia y el entrenamiento se ofrecerían con el fin de incrementar la calidad de las artesanías. Esta alternativa fue el resultado de la evaluación y el análisis de los campesinos y los profesionales en miras a una solución a los problemas centrales de la comunidad, ya que todos reconocían que el mercadeo era un problema central en la producción de artesanías. La comunidad también buscó mayor poder negociador con la sociedad como entidad a través de la empresa, la cual se convirtió en una parte orgánica de la comunidad. Dado que no alteramos la base de la economía campesina "desde arriba" ni en su aspecto productivo ni en su aspecto organizativo, fue posible potenciar la organización de los campesinos bajo esta alternativa. Tanto en el mercadeo colectivo como en la compra de materiales, se abrieron nuevas perspectivas para los miembros de la comunidad.

Durante todo el proceso, los profesionales no hicieron otra cosa que estimular y asistir en el análisis del funcionamiento actual de la empresa y en sus perspectivas futuras. Procesos más complicados, tales como la revisión de la contabilidad, se dejaron inicialmente a los profesionales, quienes posteriormente entrenaron a los líderes para que asumieran estas tareas ellos mismos. La propuesta reorganizativa no contemplaba actividades específicas para los profesionales. Los miembros de la comunidad, acostumbrados a la organización comunitaria, estaban perfectamente capacitados para manejar estas formas de producción y mercadeo colectivos, siempre y cuando estuviesen éstas en concordancia con su organización social del trabajo propia y bajo el control de la asamblea comunitaria.

Esta experiencia de la relación entre la educación popular, la investigación participativa o cualquier otro tipo de proyecto de desarrollo participativo, con organizaciones populares existentes (ya sean espontáneas, tradicionales u orgánicas) refuta el pesimismo de los educadores populares en cuanto concierne a la conciencia de clase y a la disposición de organizarse.

En muchos países del tercer mundo existe todo un complejo de relaciones sociales de producción: la coexistencia de

diferentes formas de producción; el peso substancial de la agricultura en la economía nacional; la existencia de campesinado indígena, de campesinado semiproletario, de agricultores, de campesinos en sus comunidades, etc.; y, finalmente, la relación entre la economía global y la economía campesina. Ni los campesinos ni los sectores dominantes están claramente forjados como las fuerzas fundamentales de la sociedad.

Por esto proponemos empezar a entender los aspectos materiales de la existencia de los grupos sociales, las formas y niveles de organizaciones (pre)existentes, las expresiones de lucha y resistencia y la "racionalidad económica" en la cual viven, actúan y se organizan. Una comprensión de la estructura social a la cual pertenecen se puede basar sobre esta premisa, con el fin de insertarnos fructíferamente en un proceso largo y productivo de organización popular. De esta forma se evita caer en la tentación de tratar de transformar formas indiscriminadas de organización y propuestas participativas de un sector social a otro, de una región a otra y de un país a otro. De la misma forma, cuando existen varias culturas populares en concordancia con diferentes formas de estructuras sociales y económicas, afirmamos que los sectores populares tienen sus organizaciones diferentes y espontáneas. Es al interior de estas organizaciones dentro de las cuales se puede insertar la investigación participativa, con el fin de que se transformen en organizaciones de clase orgánicas. Al establecer esto no estamos rechazando a los partidos políticos como organizaciones válidas de las clases populares, ni ciertos tipos de cooperación u organización comunal. Más bien mantenemos que ambos tienen que emerger de la experiencia organizativa de los campesinos, para que puedan entonces convertirse en sus propias organizaciones políticas orgánicas. Quizás así los campesinos no serán capaces de utilizar su resistencia pasiva para imponer propuestas radicales o reformistas, pero tendrán la habilidad de resistir activamente y de forma organizada aquellas propuestas que no tomen en consideración sus intereses inmediatos e históricos como grupo social. Es esta acción política organizada la que incorpora la lucha campesina por el cambio a diferentes niveles dentro de las estructuras de poder existentes.

CONCLUSIONES: LA IMPORTANCIA DE LA REFLEXION PERMANENTE

En los ejemplos concretos que hemos descrito anteriormente, hemos podido observar cuán difícil es el caracterizar un programa participativo de educación popular sin tomar en consideración el proceso a través del cual pasa el programa. La relación entre los miembros de la institución y el denominado "grupo de base" cambia en cada una de las diferentes etapas. Según la descripción y el análisis del proceso por el cual se ha atravesado, es posible clarificar y sistematizar varios conceptos teóricos y establecer diferentes prácticas de investigación participativa y otros programas de desarrollo rural.

Como se mencionó en un estudio de UNRISD, es posible identificar el concepto de participación como una "realidad social actual" (UNRISD 1981:5). Rahman también apoya que, considerando la complejidad de la participación, esto puede ser explorado, mas no explicado, a través de una definición formal (Rahman, 1981:43). En nuestra experiencia hemos visto que uno está involucrado dentro de un proceso largo y complejo que difícilmente podría apoyarse sobre un modelo que sea apropiado para todos los tipos de programas participativos. Sin embargo, podemos hacer ciertas generalizaciones de la experiencia acerca de la metodología que ha sido utilizada y de la ideología subyacente a cada metodología.

Van Heck observa (1979:33) que una característica de los programas participativos y de las organizaciones rurales es que son metodologías y no ideologías. Sin embargo, esta declaración niega que la forma de acción participativa y que el tipo de organización que se está promoviendo por estos programas estén relacionados con el nivel y el tipo de organización política de los campesinos en la sociedad en su conjunto. Dicho de otra forma, una ideología subyace a toda metodología. Ya anotamos que los programas de educación popular se encuentran en una constante tensión para alcanzar una relación apropiada entre la teoría y la práctica. Esta tensión no es sólo un problema metodológico, sino que también es un problema ideológico y

político. En este capítulo hemos intentado demostrar que no es nada fácil alinear la práctica educativa e investigativa con el análisis teórico o con las aseveraciones políticas. Aún así, también hemos tratado de demostrar que es posible conectar los objetivos restrictivos de la participación y organización campesinas con un objetivo más global, el cual es la organización política de los campesinos en la sociedad general. Un tercer aspecto que hemos subrayado es que el logro de esta meta política es un proceso largo de adelanto y retroceso, por motivo de la tensión permanente entre la teoría y la práctica concretas.

El análisis de nuestra propia experiencia ha mostrado que, en efecto, el horizonte de nuestro trabajo educativo e investigativo sólo puede ser la formación y el fortalecimiento de las organizaciones campesinas dentro de los movimientos populares emergentes. Por ende, buscamos medios para trascender la relación entre el profesional y el campesino con el fin de arribar a una relación coordinada, lo cual significa una participación del intelectual en el proceso de cambio. Esta opción metodológica encuentra su justificación teórica en una amplia interpretación del significado de "participación". Nuestros conceptos teóricos de investigación participativa y nuestra práctica educacional se encontraron en un proyecto de trabajo teórico-práctico coherente, donde la participación se entendía como "el fortalecimiento y el apoyo del orden comunitario vigente, que a través de sus experiencias (las de los campesinos), y de sus prácticas organizativas enrumbadas a la afirmación de sus derechos y sus luchas, hacen surgir...con la ayuda ...de los agentes de la educación popular, los movimientos populares" (Rodrigues Brandão 1983:101). Con tal de llegar a coordinarse con las organizaciones campesinas, es necesario analizar las diferentes contribuciones en torno al "conocimiento popular", la "conciencia crítica" y el "intelectual orgánico". Ciertamente, la práctica educativa y la investigación sólo serán exitosas si comenzamos desde el punto de vista del campesino y si nos insertamos a la organización autóctona existente.

Con tal de generar un proceso orgánico de educación e investigación en la práctica, es necesario dejar en claro qué entendemos como "conocimiento [saber] popular" y "conciencia

crítica", cuál será el papel del intelectual orgánico y la relación entre profesionales y campesinos. Las reflexiones teóricas con relación a estas preguntas nos ayudarán a evitar acciones mal ubicadas, como por ejemplo las interpretaciones románticas que asumen un nivel organizativo de los campesinos mucho más allá de la realidad. Si buscamos la organización campesina como el principal objetivo de nuestro trabajo, es posible evitar errores y limitaciones en la educación popular y en la investigación participativa.

Los dos ejemplos descritos anteriormente provienen de una experiencia de cinco años de trabajo educativo y de investigación participativa en los Andes peruanos. Terminamos este ensayo resumiendo las conclusiones más importantes a las que llegamos:

Una metodología constante ha sido buscar una relación apropiada entre la acción y la reflexión. No comenzamos con un modelo pre- establecido; tampoco sabíamos por adelantado qué fases atravesaríamos o qué secuencia viviríamos. Sin embargo, reflexionamos sobre nuestras acciones y establecimos este mismo mecanismo para el grupo de promotores y para los campesinos involucrados en el programa. En este proceso continuamos siendo "activistas", en el sentido de que el trabajo concreto se llevaba a cabo en el campo a través de la educación, la investigación y la promoción. Los promotores, los llamados "activistas" de los programas participativos, desarrollaron una "actitud de investigación y cuestionamiento", reflexionando constantemente sobre su propio funcionamiento. De la misma forma, nunca se obligó a los campesinos a participar en el programa, ni fueron organizados para ejecutar algún proyecto sin tener la oportunidad de reflexionar sobre sus acciones y sobre el proyecto en que estaban interviniendo, dentro de un proceso evolutivo. Habiendo creado un espacio que les permitía a los campesinos levantar sus propias voces, evitamos prejuzgar nuestro programa como correcto, como también evitamos la generación de una actitud pasiva de resistencia entre los campesinos. Catalizar la "actitud cuestionante" de los campesinos posibilitó el cambio total de la propuesta original, y también garantizó que los campesinos pudiesen asumir el programa como propio. La reflexión continua de toda la gente involucrada en el proceso ha significado que los campesinos no

dependan de ninguna institución. Como anotan Oakley y Masden (1984), mientras muchos programas participativos emancipan a los campesinos en sus relaciones con las instituciones de poder, al mismo tiempo establecen una nueva forma de dependencia con la institución promotora. Como hemos visto en el análisis de nuestra experiencia, es importante visualizar una relación futura de dependencia entre los campesinos y el programa, desde el principio. Por el mismo hecho por el cual entendimos la "participación" en teoría como nuestra participación en el proceso de desarrollo de los campesinos, así fue posible revisar nuestra relación en la práctica, para estar seguros de que ellos no dependieran de nosotros.

En las reuniones intercomunitarias, deliberamos juntos acerca de la transformación del nivel de organización. No nos excluimos a nosotros mismos como una institución con la cual los campesinos pudiesen tener una confrontación de intereses. Siempre pensamos que una organización campesina fuerte podía también negociar con nosotros acerca de la forma y el tipo de nuestra participación en su proceso de desarrollo y su organización política.

La actitud investigativa, tanto de los promotores como de los campesinos, pudo cristalizar porque se creó un nivel de evaluación permanente. Desde un principio incorporamos niveles de evaluación en el planeamiento de nuestro trabajo. Pero el hecho más importante no fueron tanto los métodos de evaluación sino los objetos de nuestra evaluación. Por otra parte, evaluamos exhaustivamente acciones desarrolladas, tales como la ejecución de proyectos, la actuación de los cursos de entrenamiento planeados, los avances concretos en las diferentes fases de la investigación y, además, la realización de los acuerdos entre las comunidades. Aún más importantes fueron las preguntas relacionadas con las incongruencias que existían entre nuestra práctica educativa, investigativa y promocional, y nuestro discurso teórico acerca de la participación, la organización y el desarrollo rural.

La participación significó no sólo el involucramiento de los campesinos en las acciones. También significó que la organización no era únicamente visualizada en función del

programa o de las acciones concretas que se planeaban, sino que estaba relacionada a una organización política de los campesinos en la sociedad entera. Así evaluamos los avances y los reversos, los obstáculos y los facilitadores, tomando en consideración los siguientes aspectos:

(a) el papel del los promotores;

(b) el papel de los campesinos, el de las autoridades y el del grupo campesino como tal;

(c) el papel de la organización comunal, su potencial político y su organización intercomunitaria; y

(d) el papel de la institución que buscaba cambiar su papel de institución intervencionista al papel de facilitadora.

Han sido estos aspectos los que nos han permitido disminuir la brecha y las incongruencias entre nuestros enunciados teóricos y nuestra práctica concreta. Cuando analizamos la logística de la producción campesina, vimos que no confirmaba una ineficiencia en la agricultura campesina. La producción campesina incorpora elementos económicos, sociales y organizativos. Por entero, representa un saber popular basado en un conocimiento de la agricultura y la ecología y en aquellos elementos de la economía campesina que podían ser controlados en principio (mano de obra, recursos naturales controlables, identidad cultural). Este saber popular no representa una visión estática del mundo: se ha adaptado permanentemente a nuevas condiciones y situaciones. No es tampoco "conocimiento puro," libre de valores de la cultura dominante, puesto que una de las características más importantes de la economía campesina es su relación con la sociedad en su totalidad.

Como se ha demostrado, existen elementos que pueden ser potenciados en la perspectiva de una organización campesina grande y substancial, tanto en términos de su organización social de producción como en términos políticos. Sobre la base de las conclusiones previas, podemos deducir que no hemos estado cometiendo un error al tomar los elementos salvables y recobrables de la organización comunal existente como punto de partida. La práctica misma ha mostrado que la organización

comunal es perfectamente capaz de controlar y conducir la organización social de la producción. No habría sido correcto sugerir o imponer una nueva organización supuestamente para mejorar los requerimientos económicos, sociales y tecnológicos del actual proceso de desarrollo en el cual los campesinos se tienen que "incorporar". Aún más, el apoyarse en las organizaciones tradicionales existentes significa, en términos de la intervención y la participación, la forma más eficiente de adquirir: (1) la aceptación del programa, y (2) la responsabilidad del mismo en beneficio de los campesinos. No hubo imposición de una nueva organización, lo cual implicó que no había necesidad de desarrollar estrategias y técnicas externas para despertar el interés de los campesinos, ni de cambiar sus actitudes o sus normas socioculturales. En nuestra experiencia, este último cambio emergió desde el interior, dentro de las bases de la experiencia organizativa de la comunidad campesina en sí.

En este ensayo hemos sido críticos de ciertas propuestas metodológicas de la investigación participativa adelantadas para responder a problemas de "desarrollo" del campesinado. Hemos mantenido la necesidad de la organización campesina, y hemos demostrado el potencial efectivo de los campesinos para organizarse, tanto en términos de producción como en términos políticos. Considerando que nuestro papel no debería convertirse en uno de liderazgo, tampoco fue nuestra tarea el definir modelos de organización ni las diferentes formas de entrelazarlos. Sin duda este principio político, que parece metodológico, es difícil de trascender.

Durante este siglo, los campesinos de todo el mundo han estado involucrados en luchas revolucionarias, a pesar de las predicciones en contrario y de los muchos estudios que tienden a demostrar la apatía de aquéllos. Aunque también hay análisis que prueban el potencial político de los campesinos, se llevan a cabo estudios constantes para entender sus debilidades en lugar de apreciar su fortaleza. Estos estudios continúan enfatizando que los campesinos se "resisten" a los cambios tecnológicos, que no tienen una conciencia política y que pertenecen a un sector social que es eminentemente conservador.

Pero, ¿no seremos nosotros, los profesionales, quienes no entendemos los ritmos y fuerzas del cambio? ¿No seremos

nosotros, los profesionales, quienes no alcanzamos a entender este mundo "ancho y ajeno"?

NOTAS

1. Para un análisis de la práctica concreta y de las bases de los conceptos teóricos y metodológicos de la investigación participativa, véase Gianotten y de Wit (1985).

2. El proyecto concreto se emprendió por la Universidad Nacional de San Cristóbal de Huamanga como parte de sus trabajos de proyección social. Profesores, estudiantes y jóvenes profesionales de las facultades de Agricultura, Educación y Ciencias Sociales participaron en el proyecto.

3. No es el propósito de este capítulo analizar el fenómeno de "Sendero Luminoso" Los autores han publicado un análisis detallado del mismo (véase Gianotten, de Wit y de Wit, 1985).

SIETE

**LA "OTRA AFRICA":
VISTAZOS**

Mohammad Anisur Rahman

La movilización doméstica sólo puede acaecer (en sociedades no regimentadas) por medio de la movilización autónoma de las gentes. Esto implica que las personas (unidades de personas/familias que viven juntas en una comunidad) se agrupan, reflexionan sobre sus problemas, forman algún tipo de estructura colectiva (si es que ésta no existe ya) y toman iniciativas como grupo, uniendo sus mentes, músculos y recursos en aras de alcanzar algún objetivo concebido conjuntamente y, posteriormente, seguirlo haciendo, desarrollándose así auténticamente (este punto será discutido más extensamente en las conclusiones). Tales estructuras pueden enlazarse en niveles altos para coordinar, planear e implementar acciones a una escala mucho más amplia. Este desarrollo puede acelerarse si se hacen disponibles algunos recursos externos en las áreas del pensamiento, destrezas y recursos físicos. Aún así, un buen proceso de desarrollo no necesita depender de la disponibilidad de la asistencia externa, si la comunidad se resuelve a acumular lo que tengan, para poder lograr lo que necesita, así sea poco. Lo anterior se convierte entonces en una base psicológica, material y de manejo para el próximo paso. Esta es la praxis propia de la gente, y promoverla es el objetivo fundamental de la IAP.

La pobreza y el subdesarrollo del Africa se conocen ampliamente. En cambio, no son tan conocidas las grandes e inspiradoras iniciativas de las movilizaciones populares del Africa y, por ende, tampoco se conoce el potencial de la gente africana. En este capítulo presentaremos la información obtenida por el Programa de Organizaciones Participativas de los Campesinos Pobres (OPCP) de la Oficina Internacional del Trabajo acerca de tales iniciativas en el Africa Occidental y en Rwanda con quienes el OPCP está colaborando, así como la experiencia de un proyecto de Tanzania, proporcionando así vistazos de esa "Otra Africa". También se hace referencia a una iniciativa llevada a cabo en Zimbabwe, que se presenta por Nyoni en el capítulo 8.

EL COMITE PARA LA ACCION DE DESARROLLO DE LOS PUEBLOS EN LA ZONA DE BAMBA-THIALENE, SENEGAL (1,2)

La zona de Bamba-Thialene, en la parte este de Senegal, fue golpeada por una sucesión de años de sequía que comenzaron a principios de los 70. Los pobladores de esta área, tradicionalmente agrícola y pastoral, se preocuparon por su modo de vida, por la productividad agrícola que se reducía drásticamente y por los bosques que amenazaban extinción. Muchos emigraron, y aquellos que se fueron hacia el norte regresaron con historias escalofriantes acerca de los pobladores de esas otras regiones, que habían sido golpeados aún más fuertemente por la sequía.

El miedo de sufrir la misma suerte generó la conciencia de que se necesitaba una acción colectiva para combatir la situación. Lo anterior resultó en un movimiento por el autodesarrollo colectivo en dieciseis pueblos de la zona, movimiento que hoy se extiende a otras áreas del país.

Este proceso empezó en 1975 con un grupo que había regresado a la región luego de un viaje al norte. Como al principio no se atrevieron a plantear preguntas en una sociedad tradicionalmente gobernada por los mayores del pueblo, las discusiones se empezaron en las casas de los amigos. Algunas de las preguntas planteadas incluían lo siguiente:

¿Dónde conseguirían ciertos productos en suficientes cantidades en los bosques, tales como aves de caza, millo, yuca, madera, etc.?

¿Por qué no eran suficientes los arbustos para alimentar a los animales?

¿Qué pasaría si tuviesen las mismas dificultades que sufría el norte?

¿Por qué carecía la región de infraestructura colectiva?

¿Por qué no tenían trabajo productivo los doce meses del año?

Posteriormente, el equipo designó una delegación para conducir un censo de la población, de los bienes en bestias, de los inventarios de semillas y otros insumos agrícolas en los almacenes del Estado, y de las necesidades colectivas de la población. El censo, llevado a cabo en dieciseis pueblos que eran servidos por los almacenes estatales, le dio a la gente muchos elementos sobre los cuales reflexionar.

Por una feliz coincidencia, el equipo nuclear conoció a un profesional que poseía una gran riqueza de ideas y experiencias sobre el autodesarrollo de los sectores populares y que había renunciado a su trabajo asalariado en busca de un trabajo vivificador. Después de visitar el grupo y oírles discutir acerca de sus problemas, este "animador" se integró a ellos para guiar su lucha. Hacia el final de ese año se configuró el primer subcomité en el poblado de Bamba.

La noticia llegó a otras poblaciones donde la gente se interesó también por profundizar en la encuesta y en el análisis vigente. Se realizaron muchas sesiones de reflexión entre las poblaciones y se promovió la creación de subcomités en otras. Luego del establecimiento de quince subcomités, se decidió en 1977 fundar el "Comité para la acción del desarrollo en las poblaciones de la zona de Bamba Thailene" (en adelante El comité), con representantes de estos subcomités.

Durante el período inicial, se presentaron dificultades para la consolidación de la organización, ya que las discusiones colectivas no culminaban en acciones significativas, la gente estaba frustrada y muchos de los comités se desbandaron. Mas, luego de que un subcomité del poblado de Bamba iniciara la cría colectiva de cerdos con la subscripción de sus miembros, otros subcomités comenzaron proyectos de autoayuda en el sector agrícola y en la cría de bestias. En la agricultura, se encontró ineficiente para el arado el uso tradicional de los caballos, por lo que éstos se reemplazaron, primero con bueyes y luego con vacas. Esto aumentó el retorno de las inversiones a los miembros puesto que las vacas proporcionaban leche y terneros. Se dispusieron préstamos para los miembros en forma de ganados (con pagos hechos en terneros), construyendo así un fondo rotatorio para subvencionar nuevas actividades. Tanto

programas de engorde como de mercadeo fueron introducidos para las aves, las ovejas y el ganado.

Luego de una etapa caracterizada por actividades enteramente autofinanciadas, se hizo factible la asistencia financiera externa y las actividades se expandieron: se añadieron programas de entrenamiento en gerencia y contabilidad, educación adulta, reforestación para la protección ambiental y salud comunitaria. Sin embargo, el comité vio con recelo el llegar a ser demasiado dependiente de la ayuda externa, y le dio gran importancia a la contribución financiera a costos corrientes de los diversos programas colectivos, como los de terrenos comunitarios.

La reflexión colectiva ha sido un elemento metodológico sumamente importante en este trabajo. Grandes discusiones preceden el lanzamiento de cualquier iniciativa. En estas reflexiones se le da una especial atención a las implicaciones culturales de una iniciativa, para asegurarse de que ésta no produzca un "choque" cultural sino que más bien esté a tono con las tradiciones locales y con los valores religiosos. El "desarrollo", en este sentido, no se concibe como un simple cambio material sino, por el contrario, como una evolución de la totalidad de la vida de las gentes.

Con la asistencia del programa OPCP de OIT, el Comité inició en 1987 una autoevaluación popular de las experiencias vigentes, con sesiones llevadas a cabo a nivel de subcomité y entre el Comité y los subcomités. A continuación veremos algunas de las lecciones resaltadas por la evaluación:

(a) Las comunidades no deben aguardar la acción estatal. Los medios financieros del Estado se encuentran limitados según la relación de necesidades de las diferentes zonas. Es por esto necesario que cada grupo reflexione acerca de formas en las que ellos mismos puedan mejorar sus condiciones de vida, haciéndose cargo de su propia situación en términos generales.

(b) La gente tiene que autoorganizarse. No se puede imponer la organización desde afuera, por medio de reglas rígidas. Aunque resulta fácil para un líder organizar a la gente, este tipo de organización corre el riesgo de ser dominada por los más hábiles. Es mejor dejar que la gente busque gradualmente

su propio camino con el fin de reducir estos riesgos, según sus patrones tradicionales, y así desarrollar un proceso natural de discusión y crítica. Para obtener y sostener la solidaridad del grupo, es más importante el proceso que el resultado.

(c) La participación efectiva de los miembros es esencial. Se necesitan tiempo y espacio para la discusión y la posible enmienda en torno a los modos de pensar. Esto requiere que la gente confronte y analice colectivamente cada problema, para entonces profundizar en el entendimiento de la situación.

(d) Antes que nada, la comunidad debe contar con sus propias fuerzas. La iniciativa del autodesarrollo debe comenzar necesariamente con la movilización de los recursos internos del grupo, incluyendo su capacidad para reflexionar, sus ahorros y suscripciones y sus capacidades latentes de trabajo.

(e) El proceso de auto-desarrollo tiene diferentes fases, las cuales siguen la evolución del ritmo de la vida de la gente, acompañadas por la adquisición y acumulación de conocimiento y de otros recursos con miras al logro de su liberación de la dependencia en todos sus aspectos. Este proceso le da a todos el derecho de tomar decisiones y asegura que la acción se realice inmediatamente, sin esperar auxilios externos.

(f) Es vitalmente necesario evitar la búsqueda de ayuda al comienzo del proceso, ya que ello frustra la iniciativa local y coloca a la gente en una actitud complaciente. La ayuda es necesaria, pero ésta no deberá inhibir la evolución del grupo.

(g) La información y el adiestramiento o entrenamiento precisos deben conformar la base de las actividades conducidas por el grupo. Es necesario que el adiestramiento responda a las preocupaciones de la gente, no rechazando el conocimiento tradicional sino buscando un balance entre lo positivo del conocimiento tradicional y del conocimiento moderno. En todo este proceso no se deben crear nuevos privilegios.

(h) En cuanto a información, ésta completa el entrenamiento y comienza desde la base para ir hacia la cúspide y viceversa, con lo cual se facilita la toma de decisiones. Los grupos deben extender después el conocimiento hacia otros

grupos en el país y fuera de él, intercambiando y comparando las experiencias.

(i) Los grupos de base se deben responsabilizar por sus actividades, empezando con asegurar el entrenamiento apropiado y luego estableciendo la estructura permanente de la participación. Mientras más cercana esté la toma de decisiones a la base, más involucradas se verán las gentes y más responsables se tornarán.

(j) Después de llevar a cabo algunas experiencias a través de los años, es necesario tener en cuenta que habrá razones para estar satisfechos, pero también para desilusionarse. Lo que es esencial para los miembros del grupo es el haber intentado algo juntos, encontrando obstáculos que, lejos de dividirlos, fortalecen su confianza y solidaridad. Las acciones ejecutadas deben permitir el emprendimiento de otras, probablemente consideradas difíciles o para las cuales se dudase de la capacidad de actuar como verdaderos agentes de cambio, demostrando así que era posible contar con sí mismos y cumplir con una tarea que les beneficiase a todos.

EL MOVIMIENTO SEIS-S EN EL AFRICA OCCIDENTAL (3,4,5)

En Burkina Faso ha habido una tradición de cooperación mutua y de trabajo comunitario en lo que se conoce como grupos "Naam", los cuales son grupos de jóvenes de la gente Mossi. En 1976, un grupo de líderes Naam y algunos de sus amigos europeos formaron la "Asociación de las Seis-S" , con el objeto de responder a la pregunta: "¿ Cómo puede uno aprovechar la mayor cantidad de ventajas posibles del tiempo disponible durante la época seca?" La época seca en la región de Sahel es larga (de Octubre a Mayo) tiempo en el cual la tasa de desempleo de la mano de obra es alta, lo que explica mucha de la

Seis-S representa el más elaborado nombre Francés: Se servir de la saison sèche en Savane et au Sahel (Servirse de la estación seca en la Savana y en Sahel).

pobreza campesina y la migración de sus jóvenes hacia las áreas urbanas.

Al avanzar en esta pregunta económica fundamental, las Seis-S tomaron la posición de que "toda acción deberá partir de lo que los campesinos son, de lo que saben, de lo que pueden hacer, de donde viven y de lo que quieren".

Con trabajo motivante y asistencia de recursos del exterior, el grupo Seis-S se ha desarrollado como uno de los movimientos de autoayuda más grandes del Africa. Su oficina central está en Burkina Faso, donde se inició el movimiento, y donde tiene (con cifras de 1987) más de 2,000 grupos en treinta y tres zonas, con un promedio de más o menos cincuenta miembros por grupo, de los cuales alrededor de ochocientos son grupos de mujeres. Cada zona Seis-S está bajo la dirección de un cuadro de extracción campesina, quien recibe un salario pagado por Seis-S durante los ocho meses secos del año. El cuadro recibe uno o más meses de cursos de entrenamiento anuales en animación y en destrezas técnicas, y es asistido por un comité de gerencia electo por los grupos Naam de la zona. El cuerpo de soporte de las Seis-S, un concejo administrativo, está compuesto por siete miembros fundadores y los cuadros zonales.

Básicamente, Seis-S está promoviendo el desarrollo de los grupos Naam tradicionales en organizaciones orientadas hacia el progreso, estimulándolos a maximizar la movilización de sus recursos internos y a brindar asistencia técnica, material y financiera para romper barreras críticas. Los grupos locales definen sus programas de actividades, los cuales se limitan a la época seca y, por ende, improductiva. Estos incluyen:

(a) Actividades generadoras de ingresos grupales tales como el cultivo de vegetales, la agricultura masiva, las artesanías, bancos de granos, producción y venta de carretas.

(b) Actividades de beneficio comunal, tales como la construcción de represas de agua y diques, trabajos de anti-erosión, pozos, reforestación, muchas de las cuales también contribuyen a subir la producción de cereales en la temporada lluviosa.

(c) Actividades sociales, tales como farmacias rurales, cuidados primarios de salud, escuelas, teatros, y demás. Seis-S provee crédito para sostener parcialmente un gran número de estas actividades. Las de beneficio comunitario son subsidiadas a través de una remuneración en efectivo muy limitada y comida, a cambio de trabajo y una libre disponibilidad para cualquier equipo que se necesite. Por su parte, Seis-S consigue fondos de donaciones de grupos miembros y de contribuyentes. Todos los grupos de Seis-S tienen un fondo de ahorro construido por medio de suscripciones de grupos miembros y actividades generadoras de ingresos. Por razones de política interna, la ayuda financiera de Seis-S a los grupos miembros disminuye con el tiempo, con el crecimiento de los fondos y de los bienes colectivos del grupo.

Una dimensión del trabajo de Seis-S particularmente innovadora se encuentra en la promoción de destrezas. Cuando algunos miembros de esta asociación dominan alguna técnica específica, conforman una especie de "taller móvil" para enseñarle lo adquirido a otros grupos. Tales "talleres móviles" existen en cada una de las treinta y tres zonas de Seis-S, y cada grupo zonal puede pedir que el taller venga y realice el entrenamiento. A través de este proceso se están expandiendo rápidamente las nuevas técnicas y destrezas entre los grupos Seis-S en todo tipo de campos, como por ejemplo la agricultura, la artesanía, la salud y la construcción.

Además, la organización emplea técnicos de fincas durante la época improductiva, para que aconsejen a los grupos y asistan a sus actividades. El grupo también puede proponer que uno o más de sus miembros sean entrenados en un campo en particular, y Seis-S organiza el entrenamiento solicitado con algún otro grupo, bajo la forma antigua del aprendiz, o por alguna institución especializada. A un nivel general, Seis-S recomienda y facilita fuertemente la interacción entre los grupos para lograr el intercambio de experiencias y conocimientos, y también está organizando intercambios con otros países. La autoevaluación de sus experiencias se esta promoviendo con asistencia de la OPCP, como un método clave de desarrollo social.

La mejora visible en el empleo, el ingreso y la seguridad socioeconómica en las poblaciones cubiertas por Seis-S (acompañados por una drástica reducción de migración juvenil de estas poblaciones), y la demostración de tales movilizaciones gratificantes, efectuadas por las gentes, están contribuyendo a un crecimiento rápido de los grupos. El movimiento se ha extendido a Senegal, Malí y Mauritania, y también se está entrelazando con otras organizaciones campesinas orientadas a la movilización popular en estos países. Hoy día se ha tomado también la iniciativa de introducir el movimiento Seis-S en Nigeria y en Chad.

DE TWESE HAMWE A ADRI, RWANDA (6,7)

En 1979, un agrónomo (de aquí en adelante le llamaremos el promotor o facilitador) inició una labor de "animación" con la gente de Murambi, en la comuna Giciye del distrito de Kabaya en Rwanda. Su meta era generar conciencia entre la gente de su potencial colectivo y estimular acciones enrutadas a su autodesarrollo.

Ya había habido grupos informales y una tradición de cooperación mutua en el área. El trabajo del promotor pronto estimuló a veinticinco mujeres campesinas, quienes habían estado informalmente organizadas desde 1976, para constituir una cooperativa con unos cuarenta miembros, a la que se llamó Twese Hamwe.

Twese Hamwe inició sus actividades colectivas en el campo agrícola (producción colectiva de vegetales, maíz, etc.) en tierras prestadas por la comunidad o arrendadas. Gradualmente se agregaron otras actividades tales como el mercadeo y el procesamiento, una farmacia rural, la producción de ladrillos horneados, un colmado, facilidades de almacenamiento de granos, cría de aves y demás.

Observando estas iniciativas, otros dos grupos de mujeres agruparon sus ahorros, y con la ayuda del promotor lograron obtener algún crédito externo de una agencia para operar una tritadora de granos que ellas mismas manejaban.

Otros grupos en Giciye y en otra comuna, también interesados, se aproximaron al promotor para solicitar ayuda. Se convino una reunión general de todos los grupos de ambas comunas (diecisiete en total). Al cabo de unas semanas se llevó a cabo una segunda reunión donde se configuró una organización intergrupala, "Impuzamiryango Tuzamuke Twese" (ITT), con dos representantes de cada grupo conformante. La tarea del ITT, definido como una organización campesina para la asistencia de sus miembros, era trifacética: (1) estudiar las propuestas de acción hechas por los grupos miembros; (2) dar créditos a los grupos para lanzar proyectos; y (3) ofrecer diversos servicios relacionados con los anteriores.

Doce grupos se juntaron al ITT, con una membresía total de casi trescientas personas, con aportes de los grupos individuales de entre seis y setenta miembros. Esto incluyó tres grupos exclusivamente de mujeres, con un total de 159 personas.

Numerosas iniciativas colectivas populares han surgido en ambas comunidades desde entonces. Las acciones iniciales se emprendieron generalmente en la agricultura, como la producción colectiva de cultivos para conseguir dinero en efectivo. El cultivo de árboles (cipreses, eucaliptos, manzanos, té) era muy popular en casi todos los grupos comprometidos en uno o más proyectos de reforestación. Algunas otras actividades iniciadas gradualmente fueron el almacenaje de granos, almacenes de consumidores, mercadeo, construcción de muebles, construcción de ladrillos (para la venta), una trituradora (la cual se instaló conjuntamente por cuatro grupos) y la manufactura y venta de cerveza. Particularmente, el molino resultó ser de gran utilidad para las mujeres puesto que las facilidades de trituración y molidura se encontraban distantes, a unos 20 kilómetros, lo cual llevaba a que las mujeres tuviesen que gastar un tiempo y una energía considerables en llevar a cabo esta labor manualmente. Otra necesidad satisfecha fue la de la apertura de la farmacia rural por varios grupos unidos, eliminando así las largas caminatas a los centros urbanos.

Otra innovación significativa fue la del establecimiento de un sistema de crédito y ahorro para el pueblo. Los ahorros de

todos los grupos se depositaron inicialmente en la Banque Populaire, que había sido instalado en Kabaya en 1978. Pero, debido al estatus legal de los grupos, éstos no tenían acceso a facilidades de crédito bancarias para poder financiar sus proyectos, y por el manejo burocrático de los oficiales bancarios, encontraban dificultades hasta para retirar sus propios depósitos. Por esto, los grupos buscaron una solución alternativa. Luego de analizar los problemas, se decidió establecer un sistema autónomo de crédito y ahorro, la Caisse de Solidarité (La Caja de Solidaridad). Los depósitos de los miembros se avanzaban como créditos para los grupos. Los depósitos ganan un 3% de interés anual, con crédito extendido al 10%.

La Caja de Solidaridad juega un papel importante en el manejo de fondos externos para proyectos grupales. Ahora se canalizan por esta entidad los fondos externos para sostener actividades generadoras de ingresos grupales, considerándose esta entidad como el "aval" colectivo de todos los grupos, y no sólo como la facultad del grupo para usar los fondos. Esto sirve al doble propósito de proveer una garantía con credibilidad para los donantes contra incumplimientos, y de garantizar un interés colectivo más amplio para que cada grupo financiado con dineros exteriores se maneje autónomamente, con el fin de que genere las ganancias suficientes para habilitar el pago. Hasta el momento se ha otorgado crédito de la Caja de Solidaridad para la compra de molinos, el montaje de un fondo rotativo de un grupo y otro para un almacén farmacéutico, para la compra de bestias, para la cría casera y para el mejoramiento de la vivienda.

Con base en la experiencia en el distrito de Kibaya, el promotor y colegas y miembros del ITT establecieron contacto con otros grupos del área rural pobre interesados en adoptar los métodos seguidos por los del distrito de Kibaya. Esto llevó a la formación de una agencia llamada "Action pour le Développement Rural Intégré" (ADRI). La tarea de esta agencia se concibe como el estímulo de, y la asistencia a, los esfuerzos de autodesarrollo en la población rural. Se han identificado cuatro direcciones de trabajo: (1) asistir a la animación para la formación de asociaciones de campesinos pobres; (2) consolidar tales organizaciones por medio de consultas, entrenamientos y visitas de intercambio; (3) facilitar la emergencia de una federación de asociaciones; y (4) proveer apoyo a grupos de base

en la financiación e implementación de proyectos colectivos de naturaleza social o económica.

Las acciones de la ADRI han contribuido a enfatizar la organización del campesinado pobre y las iniciativas colectivas en diferentes áreas, y el desarrollo de los lazos de los grupos entre sí. Asistidos por la ADRI, representantes del ITT visitaron grupos de campesinos de otras regiones, explicándoles su método de organización y acción colectiva. Esto estimuló la formación de asociaciones intergrupales en otras dos áreas. Varios grupos de sembradores de papas en Kanama formaron una asociación intergrupala llamada "Impuzabahini", y grupos de sembradores de caña de azúcar en el valle de Nyabarongo formaron otro grupo similar, conocido como "Abihuje". Abihuje solicitó después a la ADRI que les asistiese en el trabajo de animación comunal, y en el entrenamiento e investigación del procesamiento y mercadeo de la caña de azúcar.

En 1983, ADRI también contribuyó con la creación de un fondo intergrupala denominado "Fundación Abbé Gervais Rutunganga" (FARG), el cual cubre más de 2,300 grupos de campesinos en Karago y Giciye. El fondo está construido por las donaciones de campesinos, particularmente en tiempos de cosecha, en efectivo o en especie, y se usa como un seguro contra desastres (tales como el incendio, muerte, desastres naturales, enfermedades y la inhabilidad para financiar la educación secundaria de los niños).

Oficialmente registrada en 1985, la ADRI se encuentra hoy activa en otras áreas (Gafunzo, Muyira, Satinski-Nyakabanda, Lago Muhazi y Mbogo entre otras), asistiendo a la consolidación de asociaciones locales y proveyendo animación para el desarrollo de la conciencia de los campesinos en cuanto a sus potenciales de autodesarrollo.

ANIMADORES TRABAJANDO EN TANZANIA (8,9)

En 1984 se lanzó un proyecto para "identificar las necesidades de planeación e implementación en las poblaciones de Tanzania con miras a capacitarlas para iniciar un desarrollo autosostenido basado en recursos propios, y en últimas alcanzar

el objetivo de autodeterminación". La metodología permitía que un equipo multidisciplinario de investigadores trabajase muy de cerca en el diálogo con los pobladores de treinta poblaciones pilotos en tres distritos. Sin embargo, el proyecto degeneró en un ejercicio académico, con investigadores sociales que hacían visitas ocasionales a las poblaciones, tratando a los pobladores como objetos de investigación y presentando escritos de seminarios para discusiones académicas sin ningún propósito claro.

Luego de vagar sin rumbo por más de dos años, el proyecto solicitó la asistencia de la OIT en forma de guía metodológica para estimular la acción de la población. La OIT respondió enviando a un experto (Sr. Tilakaratna) del Instituto Participativo para el Desarrollo de Alternativas (PIDA) de Sri Lanka, con el cual la OIT había estado trabajando en el desarrollo de su concepción y metodología para la promoción del desarrollo rural participativo.

En abril de 1986 se reclutaron catorce "animadores", entre el personal de campo de diversos ministerios, que tenían que haber demostrado las siguientes cualidades: sentido de compromiso y disponibilidad para vivir y trabajar en las aldeas; tendencia a la innovación en métodos de trabajo y experimentación; destreza comunicativa; en particular, habilidad para el diálogo, discusión y atención a personas; flexibilidad y deseos de aprender de las experiencias propias y ajenas; y habilidad intelectual y madurez emocional. Se les dio a estos animadores seis días de entrenamiento en un taller para el estímulo de la acción colectiva, enfatizando la reflexión y los análisis colectivos. En la interacción se analizó en particular las implicaciones de dos modelos (métodos de acción) de trabajo de campo: uno, anti-participativo, llevado a cabo con trabajadores de desarrollo paternalistas; el otro, un modelo participativo, adelantado con animadores que buscaban promover la deliberación propia de la gente y la potencialidad de sus iniciativas.

Posteriormente, este grupo creó un programa para actuar en aldeas específicas, y así entender sus situaciones en profundidad, identificar los puntos básicos de preocupación en la vida cotidiana de las personas, y analizar estos asuntos con la

gente, con el fin de explorar nuevas posibilidades de acción colectiva. Luego se movilizaron a catorce aldeas en tres distritos, para implementar este programa de trabajo.

La diferencia entre la "cultura" de estos animadores y la de los funcionarios políticos y gubernamentales que les solían visitar anteriormente se les hizo inmediatamente palpable a los aldeanos, quienes respondieron positivamente participando en la investigación social. Comenzaron a conformar grupos y a realizar acciones colectivas económicas sin ninguna ayuda financiera del proyecto. La experiencia de lo que el campesinado de Tanzania puede hacer cuando se le "anima" apropiadamente es reveladora, como se detalla en los siguientes apartes de un informe de Tilakaratna (8):

"La actuación global del proyecto de Planeación del Desarrollo Rural a Nivel de Aldea, después de su primer año, ha sido muy satisfactoria en comparación con las experiencias de proyectos similares en el Asia, con los cuales estoy familiarizado. En la mayoría de las aldeas del proyecto, el proceso de animación ha despegado y la metodología ha sido bien aceptada por la gente... El marco general podría resumirse de la siguiente manera:

1. Hay 63 grupos de base activos en las 14 aldeas que se encuentran en diferentes etapas de evolución. Algunos han iniciado el primer grupo de actividades usando sus propios recursos, repartiendo luego las ganancias al tiempo que canalizan la parte destinada a la acumulación; otros han construido fondos grupales y comienzan a embarcarse en acciones de desarrollo, mientras que otros han planeado acciones concretas y están recolectando fondos para iniciarlas;

2. El tamaño de estos grupos varía de tres a treinta miembros, con una concentración en el rango de seis a quince. Alrededor del 30% de la membresía de estos grupos es de mujeres;

3. El enfoque principal de las acciones grupales es la mejora de la producción y de los ingresos. La mayoría de los grupos han obtenido tierras de los gobiernos de las aldeas para empezar fincas en extensiones de un acre a más de treinta acres. En la temporada de 1986-87, estos grupos cultivaron más de 300 acres

en granjas grupales, y en la temporada del 1987-88 se estimó la extensión total de las granjas de grupo en más de 300 acres. Aparte de la agricultura, las actividades del grupo cubren una cantidad de actividades industriales y de servicio, como lo son la confección de ladrillos, carpintería, hojalatería, confección de cerámicas, tejido de canastas y alfombrillas, trituration de granos, almacenes de consumidores y kioskos;

4. Toda actividad de grupo es autofinanciada. Corrientemente no existe independencia en cuanto a finanzas exteriores, excepto en el caso de los grupos que hayan obtenido crédito bancario. Prácticamente todos los grupos han constituido fondos por medio de contribuciones individuales (en efectivo o en especie) y por la canalización de una porción del ingreso de la actividad grupal. El capital total acumulado por estos grupos para el final de junio de 1987 se podría estimar en más o menos 1.3 millones de chelines (lo cual es un promedio de 2000 chelines, o 30 dólares estadounidenses, por miembro), y la acumulación planeada por estos grupos está en los 3.0 millones de chelines (más o menos 4,000 chelines, ó 60 dólares, por miembro). Estas cantidades incluyen los fondos grupales y las compras de equipos capital para el uso de los grupos. Algunos ejemplos de actividad de grupos y acumulación de capital se dan a continuación:

a) Un grupo de 24 miembros en la aldea de Ukwamani conformaron un fondo por medio de la donación de una cabeza de ganado por miembro (el ganado es símbolo de riqueza y estatus social y no se acostumbra su uso en la agricultura). Las ganancias provenientes de la venta del ganado financiaron la mitad de la compra del tractor; el resto se consiguió por medio del préstamo de un banco sobre una garantía provista por el gobierno. Este grupo cultivó una granja colectiva de 69 acres usando el tractor y ayudaron a otro grupo de 15 miembros en el cultivo de una granja de 46 acres. Este segundo grupo está ahora planeando la compra de un tractor utilizando la misma estrategia adoptada por el primer grupo. Las actividades de estos dos grupos han creado un efecto de demostración que ha conducido a la emergencia de nuevos grupos en la aldea.

(b) Un grupo de trece miembros en la aldea de Mhenda cultivó una granja con arroz. Del total de 104 bolsas de la

cosecha, se depositaron 34 en un fondo, cuyas ganancias se pretenden usar en el alquiler de un tractor y la compra de elementos de agricultura para mejorar la cosecha de la próxima temporada. El esfuerzo pionero de este grupo llevó al surgimiento de otros tres grupos que iniciarán granjas colectivas en la próxima temporada.

(c) Un grupo de mujeres de 14 miembros en Kimamba (un área de plantación de sésame), que se habían iniciado en trabajo temporal, negoció con las autoridades locales y obtuvo unas tierras pantanosas para el cultivo del arroz. Todo el trabajo del cultivo se hizo manualmente. Del total de la cosecha de 84 bolsas, se retuvieron 14 para el fondo y el balance fue distribuido entre los miembros del grupo (un promedio de 5 bolsas por miembro), lo cual es adecuado para proveer seguridad alimenticia para estos hogares hasta la próxima cosecha. Esta era la primera vez que tales hogares fueron capaces de acceder a la provisión de alimentos. Las ganancias de las ventas por el fondo grupal serán utilizadas por este grupo para comprar un tractor en la próxima temporada, para expandir el área de cultivo y para reducir el trabajo de las mujeres miembros. El efecto de demostración ha conducido a la emergencia de otros dos grupos (de trabajadores temporales) que también iniciarán granjas grupales en la próxima temporada.

(d) En la aldea de Kipenzelo, 12 grupos organizados cultivaron granjas grupales de un total de 68 acres más o menos, en la temporada de 1986-87. Estos grupos enfrentaron problemas tales como el de conseguir fertilizantes a tiempo para el cultivo. En un esfuerzo común por resolver sus problemas, conformaron un comité (llamado Comité de Implementación de la Aldea) con un representante de cada grupo y un "presidente" elegido. Este comité negoció con la cooperativa de la aldea para obtener fertilizantes en calidad de préstamo, para pagarse después de la cosecha, y que solucionó otros problemas comunes de los grupos. También identificó la falta de almacenes de productos básicos en la aldea como un problema común, por lo que se decidió que cada grupo miembro contribuiría con tres bolsas de maíz para proveer el capital inicial de un almacén. Además, cada grupo habría de tener su propio fondo para comprar implementos agrícolas y para utilizar los bueyes en el

arado de las fincas en la siguiente temporada. El efecto demostrativo produjo la creación de 11 nuevos grupos.

(e) Un grupo de 22 miembros en la aldea de Mwanawota está recolectando maíz de los miembros para constituir un fondo de 110,000 chelines con el fin de proveer la cuota inicial de una trituradora de granos (el grupo espera reunir el monto restante con un banco, para lo cual se encuentra negociando con el gobierno de la aldea para que provea la garantía).

(f) El contexto en el cual las iniciativas del anterior grupo están ocurriendo debe ser anotado: en la mayoría de las aldeas, las granjas comunitarias y los proyectos comunes iniciados por los gobiernos aldeanos no han tenido éxito y, en general, éstos han perdido la confianza de los aldeanos. En algunas, se están utilizando métodos coercitivos (pago de multas) para obtener mano de obra para las granjas comunitarias. En el otro extremo, el campesino, cultivando un pedazo de tierra independiente, continúa castigado por la baja productividad y no logra producir más de lo necesario para sobrevivir. Así los pequeños grupos, por lo general voluntarios y homogéneos en carácter, han probado ser viables en el aumento de la productividad así como en la acumulación. En general, la productividad de las granjas grupales ha sido más alta que la de las parcelas individuales y la de las granjas comunitarias.

Para "guiar" el anterior proceso luego del entrenamiento de los animadores en 1986, Tilakaratra visitó el proyecto sólo una vez más, por espacio de dos semanas, en septiembre de 1986. Esto demuestra el poder esencial de la concepción y metodología del "entrenamiento" de los animadores, que se aplicó en esta instancia (9).

REFLEXIONES: ¿ QUE ES "DESARROLLO"?

Las iniciativas de autodesarrollo popular descritas en los apartes anteriores (y en el caso de la OARP presentado en el capítulo 8) no sólo apuntan hacia una forma de sobrepasar la barrera africana: también sugieren la necesidad de reflexionar acerca de la noción misma de "desarrollo". Por mucho tiempo, se ha identificado éste con la noción del progreso "mecánico" de bienes materiales y con el creciente flujo de bienes sociales y

económicos y servicios en diversos lugares. Muchas de las actividades de los grupos populares descritas atrás se refieren también a esta noción de desarrollo. Aun así, existe una pregunta filosófica fundamental (y la escogencia del significado de desarrollo es una escogencia filosófica, un juicio de valor) en cuanto a si el hecho de la auto-movilización, decisión, indagación, investigación y toma de iniciativas de la gente para satisfacer sus propias necesidades "sentidas", deba ser entendida sólo como un asunto de medios para el desarrollo, y no como un fin en sí mismo.

Un juicio de valor que concierne a la sociedad deriva su validez de un consenso social significativo. Ciertas clases profesionales y otros sectores de la élite pueden tener consenso acerca de la mencionada visión mecánica del desarrollo, y también alrededor de la idea de que es esto lo que las gentes (los pobres) necesitan y, aún más, desean. Sin embargo, pocas veces se le pide a la gente que contribuya con la articulación social del significado del "desarrollo".

Un estudio de la OARP (Organización de Asociaciones Rurales para el Progreso) realizado en Zimbabwe por un equipo de profesionales, presenta las siguientes observaciones reveladoras (10) :

La traducción del concepto "desarrollo" a Sindebele (lengua local de Matabeleland) es "tomar control sobre lo que necesitas para trabajar". Los nombres de la mayoría de los grupos también reflejan esta preocupación. Algunos escogidos al azar son: Siwasivuka ("Nos caemos y nos volvemos a levantar"), Siyaphambili ("Vamos hacia adelante"), Dingimpilo ("Búsqueda de la vida"), Sivamerzela ("Lo estamos haciendo nosotros mismos"), Vusanani ("Apóyense unos a otros para levantarse")...

En palabras provenientes de mentes aparentemente sencillas, estas articulaciones populares de la autoidentidad colectiva de las gentes reflejan profundas conceptualizaciones de las aspiraciones populares y, por ende, deberían ser vistas como un desarrollo auténtico. La gente quiere "**pararse**", "**tomar control**" sobre lo que necesitan para trabajar, "**hacer cosas por sí mismos**" en su propia "**búsqueda por la vida**", "**moverse hacia**

adelante mientras se apoyan unos a otros". Las diferentes articulaciones se entrelazan como si fuesen partes de una misma unidad. El suscrito, con todo su sofisticado entrenamiento, no pudo encontrar una mejor articulación de ese todo que en la anterior enunciación se expresó. Tal vez uno pueda únicamente tratar de elaborarlo (en el lenguaje perdidamente elitista del autor). Pero el desarrollo auténtico es un proceso orgánico de evolución ascendente que se impulsa solo. Algunas dimensiones de esta evolución quizás podrían ser sugeridas, tales como el desarrollo de una estructura colectiva que sirva de instrumento de reflexión y acción, el fomento de destrezas y facultades, la progresiva y creciente gama de aplicaciones creadoras de las destrezas y de las facultades en el logro de tareas autodefinidas o el desarrollo de un entendimiento de este proceso evolutivo dentro del contexto de la realidad circundante para desarrollar así la personalidad. Si una comunidad se mueve en esta forma, definiendo sus tareas tanto en coyunturas favorables como en las no favorables, viéndose comprometida en llevarlas a cabo, revisando sus experiencias para promover su autoconocimiento y reafirmando que ello es lo que quiere hacer, ¿quién diría que debería desarrollarse de manera diferente?

En tal evolución, el concepto de "necesidades básicas" (comida, techo, ropa, cuidados médicos y educación), con las cuales mucho del pensamiento y planeación del llamado desarrollo se encuentra hoy comprometido, se ve absorbido por la pregunta de qué querrían crear las gentes por medio de la toma de control de sus propias vidas. Las necesidades básicas no han de serles entregadas, sino que han de ser creadas por ellas mismas (directamente o por la producción y el intercambio). Más aún, la necesidad humana básica, podría uno sugerir, no es ninguna de aquéllas: es "hacer cosas por nosotros mismos", es decir, crear, ya que el ser humano es un ser creador, y es esto lo que distingue al humano del animal. De hecho, el animal necesita comer y vestirse, tener un refugio y ser atendido; y necesita enseñarse a buscar todas estas cosas. Pero el humano debe desarrollarse plenamente por medio de actos de creación.

La tragedia del subdesarrollo no es que las gentes del común se hayan quedado pobres y que se vayan haciendo cada día más pobres, sino que han sido inhibidos del desarrollo

auténtico como seres humanos. En muchos países, las élites se han apropiado de los recursos de las gentes y luego se han tomado el derecho de "desarrollar" la sociedad. En otros, los recursos indígenas pueden estar bajo el control de las gentes, pero los "expertos en desarrollo" lo asumen en burocracias oficiales y tecnocracia. Esto ha distorsionado la noción popular natural y profunda del desarrollo auténtico: porque nadie puede desarrollar a otros, y uno sólo puede estirar o disminuir a otros cuando trata de desarrollarlos. Fiel a esta máxima, las élites que están a cargo de la sociedad han logrado autodesarrollarse a expensas de toda la sociedad. Esta ha sido una actuación brillante: ha implicado la evolución de las capacidades de las élites, incluyendo aquellas necesarias para generar el empobrecimiento masivo y el subdesarrollo del mundo, por medio de la dominación, la explotación y la destrucción ambiental.

Uno podría decir que la misma noción de "pobreza", usualmente concebida en términos de consumo, distrae de la necesidad humana de satisfacerse por actos creadores. El primer hombre, la primera mujer o la primera comunidad humana no eran pobres por no tener ropa con qué cubrirse o techo donde refugiarse. Posteriormente vino el desarrollo de la vida, el avanzar por medio de la construcción y la creación de las prioridades propias, es decir, por el proceso de la autodeterminación. Pero la gente se volvió pobre cuando sus recursos fueron apropiados por otros, negándoseles entonces los elementos básicos para la supervivencia y, más fundamentalmente, el generarles la dependencia en otros para poder sobrevivir. Las comunidades descritas en este capítulo puede que sean "pobres" según los parámetros materiales de los "ricos"; pero son inmensamente ricas en cultura y en los valores que demuestran, por la forma como progresan colectivamente al conformar empresas autodeterminantes.

ALGUNAS OBSERVACIONES MAS

Las iniciativas aquí descritas son algunos de los ejemplos del Africa sobre cómo revertir el proceso de subdesarrollo. Las lecciones que podemos sacar de ellas son muy variadas. Una es la de que donde aún existe alguna cultura tradicional y alguna

forma de cooperación mutua, el proceso de desarrollo auténtico puede empezar bien, afirmando esas culturas con aspiraciones y posibilidades autónomas. Una vez se arraiga este sentimiento, la imaginación de las gentes puede proveer medios para promover la satisfacción de "necesidades básicas", muy pocas de las cuales se conciben en los proyectos convencionales, aquellos que se diseñan y controlan desde fuera. Entre estos medios pueden mencionarse los fondos colectivos como instrumento bancario y de seguridad social, los bancos populares, el mercadeo y el almacenamiento colectivos, la unificación de energías y talentos humanos (un fondo colectivo de recursos humanos que de otro modo estarían disponibles para la empresa privada) por medio de la cooperación mutua y la acción conjunta para la promoción de la satisfacción de las necesidades de todos, la difusión de destrezas de pueblo a pueblo, y así sucesivamente.

Como la mayoría de tales iniciativas son de organizaciones no- gubernamentales, aquí puede haber un importante mensaje, cuya esencia se confirma en el caso de Tanzania, donde las iniciativas provenían de un proyecto gubernamental pero con contradicciones al momento de querer aplicar su concepción. Después de dos años de divagar, los dirigentes se dieron cuenta de que necesitaban una reorientación drástica. Se podría mencionar aquí la experiencia de Sri Lanka y de las Filipinas, donde la metodología de animación en el terreno se aplicó en proyectos gubernamentales con resultados alentadores; pero donde los mismos animadores vieron las limitaciones del trabajo por las trabas de las burocracias gubernamentales, por eso formaron organizaciones populares independientes para adelantar el trabajo (PIDA en Sri Lanka y PROCESS en las Filipinas; ver Tilakaratna 1985 y Rahman 1983).

En este orden de ideas, es posible que pronto aparezcan limitaciones burocráticas para continuar el trabajo de Tanzania. La cuestión del avance posterior de las iniciativas descansa en la posibilidad de organizar una entidad popular autónoma, con mayor flexibilidad de operación, que pueda tomar las riendas en la tarea de animación y facilitar la acción popular hacia la autodeterminación.

Dejando a un lado el caso de Tanzania, que es un experimento pequeño y relativamente reciente en el trabajo de

animación de las comunidades de base, donde el desenvolvimiento institucional tiene aún que madurar, hay una faceta para anotar en las otras iniciativas de autodesarrollo popular: el alcance de la dirección y el control propios de las actividades colectivas.

La organización de las Seis-S tuvo origen en la visión de los mismos líderes populares en diálogo con amigos externos. Ahora es una organización popular con algunos de estos amigos en el Consejo Administrativo que actúan como "intelectuales orgánicos". El Comité para la Acción del Desarrollo del Senegal es una organización popular. La OARP de Zimbabwe (ver el capítulo 8) evolucionó de su concepción original como un puñado de activistas de la clase media, que permitieron el desarrollo reivindicativo de las estructuras populares y la eventual absorción de los activistas como "intelectuales orgánicos". Ahora en el cuerpo representativo de la OARP, la mayoría está constituida por representantes populares.

El hecho de que haya relaciones tan estructuralmente orgánicas entre estas dos tendencias (activistas de la clase media y líderes populares) contrasta con las relaciones observadas por el autor en las experiencias de este tipo de activismo en el Sur y Sureste de Asia, donde los activistas de la clase media sirven bajo estructuras propias, separadas, comunmente llamadas ONG's (Organizaciones No-Gubernamentales). Esta dicotomía entre las estructuras populares y las estructuras de las clases medias que trabajan para promoverlas, conlleva sus propios cuestionamientos, como los del balance de poder en el movimiento, los privilegios relativos de cada organización, la dependencia estructural de uno en otro, etcétera.

Es de anotar que en el caso de Rwanda tampoco hubo inicialmente una estructuración formal de activistas de clase media por mucho tiempo, y el trabajo se concentró en la promoción de las estructuras populares y en el entrelazamiento de unas con otras. Mientras que el ADRI se conformó más recientemente como un organismo perteneciente a la clase media al servicio de los movimientos populares, parece haber nacido de una necesidad sentida de un movimiento de comunidades de base, evolutivo y vibrante, y no era, como en muchos otros casos, una estructura pre-existente a los

movimientos de las bases. Esto debería darles a éstas al menos una cierta ventaja en la dialéctica entre ambas tendencias.

La pregunta sobre la relación entre los dos modelos o tendencias en las iniciativas para promover el desarrollo auténtico (ambos asistidos por los activistas o facilitadores de la clase media) es importante porque la clase media sólo puede, como mucho, comprometer una parte de su ser a la causa popular. La otra parte permanece comprometida con los valores y aspiraciones de la cultura de la clase media. En este sentido uno es amigo y también enemigo de las clases populares. La mejor posibilidad de reducir las tendencias negativas yace en el autocontrol de las personas que vigilen conscientemente cada acción.

Es curioso que en algunos de los casos pioneros del Africa en la iniciación del autodesarrollo popular, el balance de poder parezca estar en promedio más del lado de las bases. Uno quisiera entender los factores sociales, históricos y culturales que permiten estas transformaciones, un tema quizá para una investigación socio-antropológica posterior, una agenda de trabajo para la IAP.

En cualquier caso, el Africa está haciendo esfuerzos ingentes para el autodesarrollo popular en áreas rurales, que se colocan a la vanguardia de este tipo de trabajos en cualquier parte del mundo. De ellos se puede recibir inspiración y mucho se puede aprender. En este sentido, es necesario reconocer que la tarea de promover el desarrollo popular auténtico se hace más fácil en comunidades donde la polarización clasista no sea tan aguda y donde la tierra no sea una limitación muy fuerte. Tal es el caso de la mayoría de los ejemplos presentados en este capítulo. Con la aguda polarización clasista en la mayoría de los países del Sur/Sureste de Asia y de Latinoamérica, las iniciativas hacia el autodesarrollo colectivo de las gentes ordinarias del campo se ven obstaculizadas por la muchas veces rígida, y a veces violenta, resistencia de las élites (feudal, semi-feudal o capitalista), cuyas vidas privilegiadas se nutren de la explotación de otras clases. Al mismo tiempo ocurre la ausencia de acceso de estas clases a medios básicos de producción, para sobrevivir independientemente. En estas situaciones, las iniciativas colectivas populares se canalizan muchas veces, por necesidad,

hacia acciones militantes para reafirmar los derechos humanos y para ganar acceso a algunos recursos económicos básicos (Rahman 1986,1987). En el escenario africano, la fuente principal de resistencia a tales iniciativas es probablemente el Estado, junto con las burocracias profesionales cuyos privilegios dependen en parte del poder que tienen para entregar, o para promover el "desarrollo".

Sin embargo, los comentarios acerca de la burocracia estatal exceden las posibilidades de este capítulo. El destino inicial del proyecto de Tanzania, que fue tan trágico para los objetivos del proyecto y tan lucrativo para los investigadores interdisciplinarios, es simbólico de la inhabilidad patética de los grupos profesionales para dar algún tipo de dirección y método que promueva el desarrollo popular auténtico. Ello sin mencionar su falta de preocupación en servir a esta causa. Los activistas provenientes de las clases profesionales genuinamente orientados hacia las gentes, son la excepción, y no pasan de ser tan solo un puñado de personas en una cantidad de países. Pero se necesitan personas de poderosa visión social, concepción, habilidad intelectual y destreza metodológica para traducir la concepción a la práctica, para proveer alguna guía y perspectiva a las iniciativas, y para que éstas se entiendan con alguna coherencia. Como el trabajo de Tanzania lo demuestra dramáticamente, las gentes comunes parecen estar listas para responder a la animación apropiada, aún sin ayuda financiera del exterior. ¿Ha de ser dejado esto a la emergencia histórica espontánea, o puede diseñarse alguna forma de trabajo para promover una más alta preocupación entre los potenciales líderes intelectuales de una nación, para que trabajen CON y no SOBRE la gente, para que la "otra Africa" se pueda desarrollar más rápidamente?

NOTAS

Comité para la Acción del Desarrollo, Senegal:

I. Marius, Dia. "L'Experience en Matière d'Auto-développement du Comité d'Action pour le Développement des Villages de la Zone Bamba-Thialene. Ginebra:OIE, 1987, mimeografiado.

2. "Compartiendo Experiencias en Desarrollo". Informe de un taller para líderes en desarrollo, Casa Silveira; e Innovations et Réseaux pour le Développement, Harare, junio 18-23, 1984, pp 28-35.

Seis-S:

3. Sawadogo, A.R. y B.L. Ouedraogo. "Autoevaluación de los Grupos Seis-S Naam de la Provincia de Yutenga". Informe, Ginebra: OIT, agosto 1987.

4. Egger, Philippe. "L'Association Six "S" -Se Servir de la Saison Séche en Savane et au Sahel -et les Groupements Naam: Note sur Quelques Observations". Ginebra: OIT, febrero 1987, mimeografiado.

5. Teuben, H. et al. "Rapport Final Sur Résultats de l'Autoévaluation Assistée des Unions de Groupements des Zones 6S au Senegal". 1983, mimeografiado.

ADRI:

6. Simeon Musengimana, "La Dynamique des Organisations Paysannes au Rwanda: Le Cas de l'Intergroupement Tuzamuke de Kabaya. Informe sobre un Proyecto de Autoinvestigación Popular". Ginebra: OIT, febrero 1987, Mimeografiado.

7. Egger, Philippe. "La Leçon de Jomba, Trois Tableaux pour une Conclusion sur l'Emploi Rural au Rwanda". Ginebra: OIT, marzo 1987, mimeografiado.

Tanzania:

8. Tilakaratna, S. El Animador en el Desarrollo Participativo Rural (Concepto y práctica). Ginebra: OIT, 1987 (Especialmente el capítulo 4, anexo: "Entrenamiento al Animador [primera fase] en Tanzania".)

9. Documentos del Proyecto en los archivos de OIT.

OARP:

10. Chavunduka, D.M. et al. Khuluma Usenza, La Historia de la OARP en el Desarrollo Rural de Zimbabwe: Un Estudio Interpretativo, OARP, julio 1985.

OCHO

**EL PODER POPULAR
EN ZIMBABWE**

Sithembiso Nyoni

La independencia de Zimbabwe llegó al final de una larga guerra de liberación. Durante esta lucha, la gente se había formado en comités a través de los cuales se diseñaban y organizaban las estrategias de liberación. Para los luchadores de la libertad, una de las principales fue la de crear conciencia en la gente. Esto se hacía por medio del diálogo y la participación. Se invertían tardes enteras en reuniones políticas donde los grupos compartían sus experiencias de opresión, explotación y dominación por el régimen colonial. También planearon diversas estrategias de resistencia, inteligencia y batalla total. Las mujeres, los hombres y los niños tenían todos papeles particulares que desempeñar. La participación colectiva y la reflexión consciente de su situación se convirtió en la fuerza motivante para continuar la lucha. Entre otras cosas, la mayoría de los nativos rurales de Zimbabwe peleaban por sus derechos a los medios de producción, así como por las tierras, la comida y beneficios económicos. Pelearon por su libertad de expresión y de educarse a sí mismos como pueblo. Pelearon por recobrar su dignidad y por su derecho a ser parte de una nación unitaria en la cual pudiesen ocupar su espacio como ciudadanos completos.

Con el fin de que la gente obtuviese estos derechos, había una necesidad de cambio en el proceso de toma de decisiones al igual que en las bases políticas y económicas del poder. Por ende, para la mayoría de las personas, el conseguir la independencia era sólo un paso en el camino del poder popular. No era un fin en sí mismo, sino el principio de una serie de batallas por la integración total de la población rural a una sociedad en la cual todos los ciudadanos tuviesen iguales derechos.

Luego de la independencia, se reconoció que todavía existían ciertos obstáculos que impedían la participación completa en el proceso de autodesarrollo. Algunas de estas trabas venían de las tradiciones coloniales que enfatizaban la ley y el orden, por las que la gente debía aceptar su situación sin preguntar, del tribalismo creado por la partición del Africa y por el colonialismo, apropiado y mal utilizado por los políticos. Una situación así de divisiva no conducía al avance ni al progreso.

También hubo una gran cantidad de material cultural y de dependencia psicológica, lo cual resultó en una pérdida del

sentido de la responsabilidad en la utilización de nuestros recursos para el beneficio de todos. Esto a su vez llevó a la ausencia de mecanismos institucionales que pudiesen aliviar el desbalance entre lo rural y lo urbano, los ricos y los pobres. La opresión había de este modo desviado y contaminado las mejores energías de nuestra población rural pobre, al igual que las de nuestras élites urbanas, incluyendo aquellas que formaban parte del sistema opresivo, al punto de que podían hacer muy poco por, y para, sí mismos.

El desarrollo de un pueblo con una historia de este tipo no puede ganarse por ningún "sistema". Tampoco puede el desarrollo de unas personas seguir siendo diseñado y visto únicamente según los ojos de los expertos, que en el pasado sólo fueron capaces de identificar el humo de la ardiente tierra de nuestro pueblo, sin poder identificar las causas de ese fuego ni cómo extinguirlo. Así, para poder aliviar las condiciones anteriormente expuestas, fue necesario utilizar nuevas formas de trabajo en las cuales la clave fuese la participación popular.

Este capítulo cita sólo un ejemplo de entre varias iniciativas que se tomaron por los habitantes de Zimbabwe después de la independencia, en un intento de ayudar en la continua lucha popular hacia la recuperación de su poder y la participación en la formación de su propio futuro, tanto al nivel individual como al nivel nacional.

La autora está consciente de que el poder popular y la participación se han convertido en algunas de las palabras de moda en la literatura desarrollista corriente, y que los significados y las prácticas de la misma se han tornado ambiguos. Hay muchas razones para esto, una de ellas que tales palabras se han usado fuera de contexto.

UNA CUESTION DE DEFINICION Y ENTENDIMIENTO DE LOS CONCEPTOS EN LA PRACTICA

La mayoría de los políticos y practicantes del desarrollo prefieren hablar a nombre de la gente. También presentan los proyectos "populares" como de poder popular y participación,

para sacar fondos. En la mayoría de los casos estas palabras han sido utilizadas como máscaras de proa en programas de "desarrollo". El uso casual de estos términos, por ende, ha prevenido a la gente para cuestionar dichos programas, lo cual a su vez ha impedido conocer lo que realmente está pasando en cualquiera de las actividades de desarrollo.

Las gentes a las cuales nos referimos son, por lo general, la mayoría de la población, a menudo conocidas como comunidades de base. Personas comunes, pertenecientes al sector pobre que en su mayoría habitan en el campo y se encuentran alejadas de las decisiones políticas, aunque son directamente afectadas por ellas. Son personas que deberían hablar por sí mismas y no a través de los políticos ni de expertos en desarrollo. Sus derechos y su dignidad no pueden ser restablecidos por otros, sino sólo por medio de su participación y compromiso directos. El poder popular se refiere a la liberación de las energías de estas gentes, y a la canalización de las mismas hacia la acción y el pensamiento positivos con el fin de mejorar su situación mediante un proceso auténtico en el cual se tome control de sus propias reflexiones y acciones para moldear su futuro autónomamente.

La participación ha sido concebida como el equivalente a la democracia de las bases, o como parte de la filosofía social occidental. Este tipo de participación ha subestimado el drama que toma lugar cuando la gente se compromete en un proceso participativo y no ha permitido la consideración de las contradicciones y conflictos en un contexto dado. Para nosotros, es el salir a la superficie, es el entendimiento y el dominio de estos conflictos y contradicciones lo que nos ha llevado a nuevas visiones, nuevas relaciones y nuevas estrategias de acción.

La participación auténtica también ha sido subvertida por aspiraciones de solidaridad que son más útiles a los intereses de las élites postcoloniales y sus aliados occidentales que a las mayorías pobres. Llamada participación "manipulativa", las metas de este tipo han ignorado las contradicciones internas que, como se dijo anteriormente, son parte del mismo avance participativo. La autora está por eso muy al tanto de que una participación tal podría convertirse en una fuerza meramente conservadora, una cínica cortina de humo que asegura la

continuidad de los privilegios. Por ello, la participación no debería ser utilizada ni definida fuera de contexto.

Como se estipula dentro de nuestra Organización de Asociaciones Rurales para el Progreso (OARP), la participación es una reacción continua de la gente sin poder frente a las fuerzas nacionales, así como frente a mayores intereses económicos y políticos mundiales, desatados en gran medida por la misma filosofía social occidental. Es un proceso activo y dinámico que no trata de esconder lo que está sucediendo realmente. A través del mismo, la gente se vuelve consciente de los conflictos y contradicciones internos y externos, al igual que de ciertas ambigüedades fundamentales, y sus peligros.

Este no es un proceso fácil o "indoloro". Es un compromiso activo para con la búsqueda de la propia historia y del papel actuado por el individuo y por los que le rodean en la formación de esa historia. La participación no achaca toda la culpa de los males de la sociedad a causas externas. Ayuda a la gente a autoexaminarse, a entender sus papeles y sus posiciones en la sociedad, al igual que les ayuda a analizar los factores externos en el proceso de desarrollo y subdesarrollo, aquellas fuerzas que están facilitando o impidiendo el progreso según lo ven ellos mejor. En este proceso, la gente es confrontada no sólo por el impacto del mundo exterior sobre sus vidas, sino también por el impacto adverso de la opresión, la explotación y la dominación. La gente no es siempre una víctima pasiva: algunas veces contribuye a condiciones de fácil dominación y opresión.

Por eso, para nosotros la participación se ha convertido en un proceso en el cual nos cuestionamos nuestra existencia total y aquellos elementos que la configuran. ¿Cuál debería ser esta existencia? Al tratar de dar respuesta a esta pregunta, los individuos intentan identificar claramente, no sólo lo que el exterior ha hecho con ellos, sino también su propia debilidad contributiva, y cómo pueden bregar con esto, con sus propias energías, capacidades, habilidades y fuerzas, y cómo pueden mejor cosecharlas y usarlas para el progreso. En una palabra, el avance participativo es para nosotros un proceso profundo de búsqueda que nos conduce a un desarrollo auténtico de la confianza en nosotros mismos y en nuestra autodeterminación, esto es, al poder popular.

EL CASO DE LA OARP EN ZIMBABWE

La OARP es un movimiento aldeano fundado en Zimbabwe poco después de la independencia, operando en las provincias norte y sur de Matabeleland y Midlands. El movimiento nació de dos ejercicios de investigación participativa liderados por mujeres de Zimbabwe. El primero se enfocó a los planes en respuesta a las necesidades de la población rural afectada por la guerra.

El segundo fue un estudio de los comités aldeanos que se conformaron durante la guerra acerca del papel que jugaron en las luchas de liberación y cómo veían su futuro en la Zimbabwe independiente. La mayor parte de los comités de las aldeas formaron parte de esta investigación-acción participativa, introducida por los primeros núcleos de la OARP. En el lapso de siete años, la OARP ha crecido de seis grupos iniciales a 600. Ella incorpora ahora a más de 60,000 familias y continúa creciendo diariamente. Las familias rurales y sus miembros forman la base del poder de la OARP, y de aquí emanan todas sus aspiraciones y programas.

La fundación y el crecimiento de la OARP mostraron que la investigación-acción participativa puede ser un proceso eficaz en el que la reflexión consciente de los participantes se vuelve la fuerza activa de la acción creadora. El poder del opresor se crea, se sostiene y se mantiene por medio del ejercicio del poder económico, político y hasta militar sobre los débiles. De igual manera, el poder de los pobres y los oprimidos tiene que ser creado, sostenido y mantenido a través de la resistencia, la formación de la conciencia, el esfuerzo de autoafirmación y autoconfianza y por la inyección de recursos apropiados.

Zimbabwe mostró que la construcción de la participación y la conciencia no puede de por sí cambiar las posiciones de poder en favor de los débiles. Otras condiciones y otros recursos se necesitan para habilitar a los pobres para que recuperen su poder. Un recurso central es la creación, a través de personas de mentalidades similares y de todas las clases, lazos y relaciones humanas, de medios para la promoción del poder popular. El desarrollo auténtico que busca el poder para las gentes se ve

motivado por el más hondo respeto por la humanidad. Así, lo que se necesita de todos los comprometidos en este tipo de trabajo para facilitar el diálogo verdadero, es un compromiso auténtico para con la gente y una aceptación incondicional de las opiniones de los grupos de base.

Durante la lucha por la liberación de Zimbabwe, los nativos de todas las clases unieron sus manos para debilitar y conquistar las fuerzas de dominación, explotación y opresión por medio de la lucha armada y otras formas no violentas de resistencia y no cooperación. Luego de la independencia, las posiciones de liderazgo fueron tomadas en gran parte por los educados, surgiendo la posibilidad de que los campesinos pobres se viesen totalmente marginados una vez más. Para evitar esto, varias organizaciones, cooperativas y movimientos populares brotaron en el terreno para movilizar a la gente y crear y facilitar la distribución de los recursos, especialmente aquellos de tierras y capital. La OARP es uno de estos movimientos.

La OARP se dio cuenta de que la distribución y el desarrollo de los recursos materiales y físicos sin la distribución de los recursos de poder, creaba una dependencia en aquellos que controlaban estos recursos. Así los pobres permanecían impotentes y superfluos en el progreso de su nación. Por esta razón, depositó una gran importancia en la educación dinámica, con la que se crea la conciencia de las personas de sí mismos y del mundo que les rodea. Las discusiones y el diálogo son claves en el trabajo de la OARP, lo cual envuelve un análisis profundo para que, entre otras cosas, la gente identifique las diversas conexiones que facilitan o entorpecen el poder popular. El producto final de un ejercicio tal debería ser la acción correctiva emprendida por la gente, sin ser necesariamente final. La participación verdadera exige un constante repensar y un rearticular del conjunto del proceso hasta que la meta final se alcance. Esto quiere decir que un programa puede repetirse muchas veces en diferentes formas, con el fin de encontrar la solución correcta a un problema específico. Como se mencionó anteriormente, la participación no es un proceso fácil: es complicado y a menudo doloroso. Como también es difícil compartir o explicar procesos: se espera que la gente busque las respuestas dentro de sí mismos. Por lo mismo, el proceso de desarrollo puede atrasarse mientras el cambio toma lugar desde

dentro. Algunos ejemplos de estos procesos de la IAP se dan a continuación.

Cuando la OARP empezó a funcionar en un primer momento, los grupos se reunían para discutir problemas locales y buscarles solución. Entonces se tomaba la acción en forma de proyectos. Todas las articulaciones, necesidades, problemas y sus causas, limitaciones, soluciones y recursos se agrupaban en dos categorías: primero estaban aquellos proyectos que emanaban de nosotros mismos, y de los cuales teníamos control; y segundo estaban aquellos elementos del exterior y por ende mas allá de nuestro control. Luego de realizar este ejercicio, se formulaban e implementaban los programas.

Al principio, las gentes del campo cayeron en la trampa de formular proyectos tradicionales para solucionar los problemas. Por ejemplo, coser, tejer, hornear pan, la cría de aves, carpintería y cosas por el estilo. En gran medida, estos proyectos estaban diseñados para solucionar los problemas económicos inmediatos y se le daban pequeñas bonificaciones de \$500.00 a cada grupo cualificado. Sin embargo, con esto no se resolvieron los problemas económicos en casi ningún caso. Las ganancias de dichos proyectos eran insignificantes en vista de que de 15 a 30 grupos esperaban una repartición equitativa de un proyecto, en el cual sólo se invertían \$500. Aparte de las míseras ganancias logradas, cuando se necesitaban maquinarias, herramientas o materias primas, éstas eran por lo general inconseguibles debido a la falta de moneda extranjera necesaria para la importación de dichos elementos, y los campesinos pobres no iban a ser una prioridad.

Los grupos comenzaron entonces a tomar conciencia de que las pequeñas bonificaciones no eran suficientes para su nivel de pobreza y abandono, y de que cualquier proyecto no controlado por el pueblo sólo acabaría llevándoles a una dependencia aún mayor que impediría obtener el poder y el desarrollo. Se decidió también que el ejercicio mencionado no era suficiente, y que era necesario hacer una lista de todos los elementos que conforman una iniciativa y categorizarlos en aquellos que están bajo el control de la gente y aquellos que no lo están. En situaciones donde ciertas iniciativas eran importantes y necesarias para la gente, pero en donde éstas

carecían del control de los ingresos necesarios, se hacían esfuerzos para ayudar a las personas a ganar control de estos medios antes de que éstos empezasen el proyecto. Cuando esto no era posible, la gente ingresaba al proyecto sabiendo que el fracaso o la discontinuación del mismo eran posibles debido al control externo de los ingresos. Se generó así un cambio sustancial en la estrategia de las actividades de generación de ganancias, pasando de una baja escala a actividades generadoras de empleo en mayor escala.

Se iniciaron proyectos como los mercados aldeanos, las construcciones de represas para el mejoramiento de los sistemas de irrigación, la cría de ganado, las trituradoras, los talleres aldeanos en donde se confeccionan y reparan las herramientas y el equipo casero y "centros comunitarios de desarrollo". Hasta el momento estas actividades van muy bien, pues son autosuficientes y contribuyen a financiar al movimiento. Este tipo de iniciativas pagan los salarios locales para los entrenamientos y los programas de educación internos, los costos administrativos de los centros de desarrollo y el financiamiento general de la OARP, incluyendo el costo de transporte y de hospitalidad en los cuales incurren los representantes de las aldeas que asisten a las reuniones.

Pronto salió a luz que con todo y lo exitosas que algunas de estas iniciativas habían resultado ser, éstas tendían a excluir a las mujeres y a las familias de pobreza extrema. Se incorporaron entonces cambios adicionales, esta vez no sólo en la estrategia sino también en la estructura general de la OARP. Con anterioridad, las estructuras de la OARP partían de un grupo de treinta a cien familias, las cuales se reunían para dialogar acerca de una actividad específica, como lo sería la construcción de una represa. Cada seis de estos grupos formaban una "sombriilla" y en este nivel se discutían asuntos de mayor envergadura y se implementaban proyectos como la cría de ganado. Un número no específico formaba una asociación. Cuatro representantes de cada asociación, dos mujeres y dos hombres, formaban la Junta Consultiva. Las reuniones de la Junta eran, sin embargo, abiertas a cualquier miembro de los grupos o "sombriillas" que quisieran compartir preocupaciones, ideas o estrategias con la Junta. Luego de expresar preocupaciones en torno a qué proyectos de envergadura tendían a crear divisiones de clases en

las comunidades, la junta eligió a cuatro de sus miembros de cuatro aldeas diferentes en Matabeleland (Norte/Sur) y Midlands para que emprendiesen una investigación participativa acerca de esta materia. Se visitaron las doce asociaciones de miembros, hubo discusiones acerca del "desarrollo" y otros asuntos relacionados a varios niveles dentro de cada asociación. Los objetivos principales eran los de evaluar la estructura y los programas de la OARP en términos de si beneficiaban y llegaban o no a las familias más pobres, identificar cualquier obstáculo y hacer sugerencias de cambios positivos. Algunas de estas sugerencias fueron como sigue:

1. Si el "desarrollo" trata de la gente, entonces debe acaecer primero en las mentes de las gentes y en donde éstas están, y no sólo en los sitios de los proyectos.

2. La agenda del "desarrollo" debe estar influenciada por las necesidades de las personas y debería estar formulada por todos aquellos comprometidos en el proceso. Esta agenda debe orientarse directamente hacia las vidas cotidianas de la gente: cómo viven y cómo quieren mejorar.

3. "Desarrollar" a una persona en una familia no es desarrollante, puesto que su contribución a la familia completa en dinero o en especie no puede ser un sustituto para el desarrollo integral de las personas.

4. Cualquier transformación determinada y controlada popularmente no puede tener lugar sin la base organizativa popular en la que ésta pueda implementar libre e inmediatamente lo que ha decidido hacer. Una base organizativa así tiene que estar enraizada en la cultura popular y en su forma de vida propia.

A raíz de este ejercicio, la gente resolvió que si la OARP como movimiento había de evitar verse desviada y sirviendo los intereses de unos pocos, su estructura, sus prioridades y sus formas de trabajo tenían que estar basadas en las estructuras organizativas y en las necesidades tradicionales de las gentes. Se sugirió entonces que la base de la estructura de la OARP debería ser la amalima, es decir, las unidades o grupos familiares extensos tradicionales de Ndebele. El espíritu y la filosofía de la

alimentos y más variedades que nunca antes, y su represa recolectó agua adecuada para su capacidad.

A partir de esto, las familias en el área continuaron trabajando juntas y se esbozaron planes futuros para construir una escuela pre-escolar, parcelas de irrigación (irrigadas por la represa) y mejor almacenamiento de comestibles. Pero lo importante es que este revolucionario proceso provino todo desde el seno de la comunidad.

Individuos de tales grupos familiares se eligen cada vez más para que representen los intereses populares a nivel de las "sombrillas", asociaciones, y la Junta. A todos estos niveles, ejercitan el poder popular para la toma de decisiones y para efectuar cambios para el beneficio de los mismos. Hoy la OARP es uno de los organismos regionales más efectivos y su membresía de base tiene contactos directos con el gobierno.

Por ejemplo, esta comunidad particular ha mantenido largas y difíciles negociaciones para mantener la titularidad sobre el pedazo de terreno que había sido escogido como lugar de su centro de desarrollo. Luego de haber escogido y haber adquirido el permiso del Ministerio respectivo, comenzaron el trabajo. Pero el Ministerio de Carreteras decidió entonces tirar un camino por la propiedad. En el pasado, los pobres se habrían doblegado y los expertos se habrían salido con las suyas sin ninguna resistencia de la gente. En este caso, sin embargo, las delegaciones de las aldeas fueron a ver a los administradores del Consejo del Distrito/Provincia. Luego de varias discusiones, se convino una reunión en la cual la delegación de todas las aldeas se entrevistó con los altos oficiales del gobierno provincial y con los ministerios en cuestión. Se sugirió en una de esas reuniones que los representantes de las comunidades y aquellos de los ministerios gubernamentales relevantes examinaran juntos el sitio. Al final, el camino se desvió para que pasara por otro lugar, y la comunidad mantuvo la propiedad.

CONCLUSION

Del caso de la OARP, se puede concluir que el poder popular puede alcanzarse mejor desde dentro y por medio de la participación. Los campesinos tienen sus propias percepciones

del mundo y de cómo debe ser su futuro. Dado el clima correcto, el proceso de realización de estas percepciones puede ser un proceso que construye poder.

Los ejemplos previos también muestran que la participación y la obtención de poder por la gente no son posibles sin los elementos de autodeterminación y confianza en sí mismos, los que se expresan en términos de actitud mental, de una fuerte base organizativa y de una habilidad para organizar los recursos propios para el mejoramiento de la situación existente. Por otra parte, la autodeterminación no se puede adquirir por medio de proyectos únicamente: la gente necesita comprometerse primero con un proceso participativo.

La participación, la autodeterminación y el poder de la gente son, por lo tanto, inseparables. No se puede tener lo uno sin lo otro, y el progreso verdadero no es posible en una sociedad que no sea participativa.

NUEVE

**HACIA LA
DEMOCRACIA DEL
CONOCIMIENTO**

John Gaventa

PUNTOS DE VISTA SOBRE LA INVESTIGACION PARTICIPATIVA EN AMERICA DEL NORTE

En un ensayo acerca de la investigación y la educación, Paulo Freire escribió: "Si percibo la realidad como una relación dialéctica entre sujeto y objeto, entonces tengo que emplear los métodos de investigación que envuelven a las personas del área en cuestión como investigadores; ellos deberían tomar parte [activa] en la investigación y no deberían servir como objetos pasivos de investigación" (Freire 1982). Con esta observación en mente, la investigación participativa debe buscar descomponer las diferencias entre investigadores e investigados y entre sujetos y objetos de la producción de conocimiento, por medio de la participación de la gente como tal en la apropiación y creación del conocimiento. Dentro de este proceso se mira la investigación no sólo como un medio para la creación de conocimiento, sino simultáneamente como una herramienta para la educación y el desarrollo de la conciencia y como una estrategia de movilización para la acción.

Se ha producido una gran cantidad de literatura en los últimos diez años acerca de la teoría y la práctica de la investigación participativa. Mucha de ésta tiene sus raíces en experiencias tercermundistas, y ha sido etiquetada y promovida como concepto por personas involucradas en redes de educación de adultos y de desarrollo.

Pero el método y la idea de la investigación participativa no están por ningún concepto limitados al Tercer Mundo. Dentro de los Estados Unidos, al igual que en otros lugares del primer mundo, se han desarrollado ideas similares, muchas veces originándose en grupos que, desde su propio contexto, comparten características de dominación por el sistema de conocimiento, similares a las que enfrentan sus contrapartes del Tercer Mundo. Desde esta perspectiva se pueden observar ejemplos de investigación participativa en las siguientes instancias:

- En áreas o grupos donde el conocimiento dominante ha sido una fuerza de control, pero donde hay algún acceso a "expertos piadosos". Esto incluye áreas rurales como los montes

Apalaches y grupos oprimidos cuyos intereses no se encuentran bien representados dentro de la élite cognoscente, como las minorías, las mujeres, los trabajadores y los pobres.

- Tales grupos pueden no ser parte de redes formales de educación de adultos, que en muchas instancias han pasado a ser altamente profesionalizadas y orientadas a las carreras profesionales, sino que conforman grupos comunitarios, sindicatos y minorías envueltas en acciones concretas de base.

- En espacios donde se da la preocupación por la participación de la gente en la toma de decisiones que afectan sus vidas. Este tema ha sido promovido por la nueva izquierda, los movimientos de Derechos Civiles, los movimientos comunitarios y los movimientos del medio ambiente de los años 1960 y 1970.

Han surgido tres estrategias de investigación participativa popular en el contexto de América del Norte: (1) la reapropiación del conocimiento; (2) el desarrollo del conocimiento; y (3) la participación en la producción social del conocimiento.

LA REAPROPIACION DEL CONOCIMIENTO

A diferencia de muchos países del Tercer Mundo, donde los centros de información están por lo general fuera del alcance de grupos relativamente impotentes, en América del Norte (el centro de la industria de la información) hay potencialmente un vasto almacenaje de conocimiento sobre las vidas de las gentes. Aunque abundante, tal información casi es inaccesible para quienes se ven afectados por ella. El secreto, la privatización, la profesionalización u otras características de la sociedad cognoscente la escudan del común de las personas. Estrategias para tener acceso al conocimiento que tiende a monopolizar la élite han sido cada vez más importantes para los ciudadanos y para los movimientos de investigación entre grupos de trabajadores.

Este acercamiento se nutre en gran parte de la tradición investigativa de E.U. y del movimiento investigativo de interés público, impulsado por Ralph Nader. Sin embargo, esta

aproximación no sólo populariza la información poseída por la élite, sino que también populariza el proceso de su obtención.

Insiste en que los que están directamente afectados por un problema tengan el derecho de adquirir información pertinente por sí mismos.

Existen numerosos ejemplos de este tipo de aproximación al problema:

Investigación de la estructura comunitaria del poder: En muchos casos los ciudadanos han aprendido a investigar sus propias estructuras de poder al lograr el acceso a los archivos de las cortes judiciales que tratan de transacciones de propiedades, tasas de impuestos, códigos de vivienda, pertenencia de tierras y minerales, archivos gubernamentales sobre finanzas empresariales, industrias militares, etc. Manuales populares y programas de entrenamiento han enseñado a los grupos a desarrollar estas destrezas por sí mismos.

Investigación corporativa: Vastas cantidades de información existen en el sector público acerca de corporaciones que afectan a trabajadores y comunidades en E.U. y en el extranjero. Otros datos existen en las agencias estatales y federales que tratan de regular el comportamiento corporativo. Mientras que mucha de esta investigación puede que se lleve a cabo por profesionales simpatizantes de las bases, existe una cantidad de manuales acerca de cómo pueden las comunidades y los trabajadores obtener la información por sí mismos (por ejemplo, AFL-CIO 1984).

Movimientos por el "derecho-a-saber": Trabajadores, grupos comunitarios y profesionales en una cantidad de pueblos y estados han emprendido una campaña cuyo foco es el derecho del público a conocer los contenidos de químicos tóxicos que se utilizan en los lugares de trabajo o que afectan a sus comunidades. Se argumenta que tal información no debería ser propiedad exclusiva de las corporaciones o de las profesiones médicas o científicas (véase Nelkin y Brown 1984).

En el seno de estos movimientos yace el reclamo básico de que el público tenga acceso a la información producida por el sistema dominante de conocimiento. En comparación con la

investigación de ciudadanos en otros países, los ciudadanos de E.U. reciben una inmensa ayuda gracias a la ley de Libertad de Información, que permite al ciudadano acceso a una gama de documentos gubernamentales que probablemente afectan el interés público. Muchos estados también han aprobado legislaciones similares. El uso efectivo de esta ley por grupos, y su popularización, han resultado en un intento de debilitar legislaciones existentes, en especial durante la administración Reagan, que invocaba argumentos como los de la "seguridad nacional" para poder escudar la información del público.

En nuestro trabajo en el Centro Highlander encontramos que este proceso de la apropiación del control por parte de la gente sobre conocimientos y destrezas, normalmente considerado como monopolio de los expertos, es un proceso que confiere poder y que produce mucho más que la información misma en cuestión.

Mientras muchos grupos de acción han considerado la investigación como paso previo para la acción, a ser llevada a cabo por el investigador y luego pasada al grupo, esta forma de investigación podría ser vista como un medio de acción popular. Siempre y cuando el poder se haya ejercido mediante el control del conocimiento, las gentes pueden enfrentar las estructuras de poder recobrando por sí mismas esos conocimientos o sus elementos. Aquellos que tienen éxito experimentan la emoción de recobrar para sí lo que había sido la exclusiva propiedad de los expertos.

El proceso participativo empleado para enfrentar a los poseedores del conocimiento también provee una oportunidad de desarrollar la conciencia de cómo funciona realmente la estructura de poder. La gente puede descubrir por sí misma el conocimiento dominante, o interpretaciones de la realidad que no confirman su propia experiencia, pero puede preguntarse: ¿Por qué no lo hacen? El proceso de investigación popular es capaz de revelar información oculta que confirma, a través del conocimiento "oficial", lo que la gente sospecha por su propia experiencia. Cuando lo primero ocurre, puede que las personas continúen preguntándose y enfrentándose a las contradicciones. Cuando el caso es lo segundo, la fusión del conocimiento oficial y la experiencia popular le presta validez a los reclamos

populares y puede desencadenar acciones nuevas, como en el caso del movimiento contra los "pulmones negros" en Virginia del Oeste. En esta instancia, los doctores Rassmussen, Buff y otros revelaron a los mineros que estaban en lo cierto cuando sospechaban que los problemas respiratorios se originaban en las minas y no de una simple asma, como alegaban los doctores de la empresa (Derickson 1983).

Dentro de este contexto, la idea del alfabetismo asume un significado nuevo. La experiencia histórica en los programas de alfabetización muestra que la alfabetización "desde arriba" no es particularmente efectiva en ayudar a las personas a leer ni en alterar su posición en la sociedad. De hecho, cuando el proceso de alfabetización se une a otro de lucha, con el fin de acceder al conocimiento para la acción, se convierte en una experiencia mucho más provechosa y exitosa tanto al adquirir destrezas que la gente desarrolla como en la conciencia que crean sobre la sociedad integral.

De la misma manera, hoy día, la alfabetización puede que tome una forma que favorezca a aquellos desposeídos por el sistema de conocimiento, que aprenden nuevos conocimientos o destrezas, cuya falta les había excluido de la participación en la toma de decisiones acerca de sus propias vidas. Por ejemplo, en Highlander les hemos enseñado a los que tienen un bajo nivel de educación cómo leer textos médicos para que entiendan si los químicos en el agua que ingieren son o no dañinos para su salud. Otros les han enseñado a trabajadores cómo entender las cuentas corporativas y los archivos legales complejos o cómo utilizar las computadoras. Motivados a conseguir conocimientos por sí mismos, los desposeídos adquieren una enorme capacidad para desarrollar destrezas y conocimientos normalmente considerados como exclusividad de los expertos.

Cuando las gentes del común comienzan a verse a sí mismas como investigadoras -es decir, capaces por sí mismas de investigar la realidad- desarrollarán otras formas propias de adquirir información sobre las estructuras de poder. Es lo que hemos denominado "investigación guerrillera". Los mineros de las minas de carbón, que necesitaban datos sobre su patrón, descubrieron una gran cantidad de cosas cuando buscaron en los basureros de las centrales corporativas. Puede que surjan

alianzas dentro de la planta entre las secretarías de las oficinas del gerente y los trabajadores. En la línea de producción, éstos pueden retirar las etiquetas de los barriles de químicos para investigar sobre los contenidos tóxicos. También pueden persuadir al personal de laboratorio para que corran pruebas a escondidas, en un esfuerzo por descubrir cuál es el real impacto de estas sustancias en la salud. Trabajadores y activistas de las comunidades de base han aprendido a usar sus propios equipos de pruebas acuáticas, cámaras de video y computadoras, para compilar información. Como los que están experimentando el problema son los mismos que han de investigarlo, habrá una variedad de tácticas basadas en la comunidad, al igual que centros de información abiertos a ellos y cerrados al mundo profesional externo.

Armados ahora con tal información, pueden pasar varias cosas: Primero, el proceso de confrontación con los expertos y la obtención del entendimiento de las herramientas analíticas y conocimientos de éstos puede servir para desmitificar al saber especializado como tal. La gente puede descubrir que la fundación "científica", sobre la cual se basan las reglas con que se descuentan sus experiencias propias, no es en realidad tan sólida, que es falible, abierta a puntos de vista conflictivos, a malas interpretaciones y que es simple falsificación. Con esta revelación se llega también a una revaloración del propio "conocimiento popular", el que se les ha enseñado a renegar desde los primeros días en la escuela. Las actitudes de dependencia comienzan a moverse hacia otras de autodeterminación.

En segundo lugar, aquellos que participan en el desenmascaramiento del conocimiento dominante y en la exposición de la estructura de poder se convierten en dueños del conocimiento que han adquirido y pueden reflexionar sobre el mismo.

Finalmente, el proceso se torna en un recurso para el análisis de las ideas dominantes, o puede ayudar a clarificar las estrategias a través de la identificación del talón de Aquiles del sistema, desde donde la acción debe comenzar.

Aunque el proceso de reapropiación del conocimiento dominante por los que se encuentran afectados por él confiere poder como estrategia, ello de por sí es limitado: si bien el proceso es participativo, se basa en el acceso y en el control sobre el conocimiento que ya ha sido codificado por otros. Representa el acceso a un paradigma en cuya creación la gente tuvo poca participación. Una estrategia más avanzada evoluciona cuando los que no tienen poder desarrollan, crean y sistematizan su propio conocimiento. Así comienzan a definir su propia ciencia.

DESARROLLANDO EL SABER POPULAR

Las raíces intelectuales de los conocimientos científicos populares se describen en mucho de la literatura de la investigación participativa, más claramente en los escritos de Fals Borda: "Entendemos como ciencia popular (el folklore, el conocimiento popular o la sabiduría popular) aquel conocimiento empírico o de sentido común que pertenece a la gente de las comunidades de base y que constituye parte de su herencia cultural". Este tipo de conocimiento, por lo general, no se encuentra codificado; pero es el "conocimiento práctico, vital y eficaz que les ha permitido sobrevivir, interpretar, crear, producir y trabajar a través de los siglos, que tiene su propia estructura de racionalidad y causalidad". "Queda por fuera de la estructura científica formal construida por la minoría intelectual del sistema dominante, porque implica un rompimiento de las reglas y por eso tiene un potencial subversivo" (Fals Borda 1982). Estas ideas se nutren también de la tradición Gramsciana, que admite la capacidad de cada persona de ser un intelectual y desarrollar un conocimiento orgánico popular para convertir el sentido común espontáneo en "buen sentido".

Mucho de lo que se ha escrito en materia de conocimiento popular da gran valor a aquél que crece directamente desde una cultura de base campesina y va contra el saber dominante del mundo industrializado. El saber de la medicina popular, el de la tecnología campesina y el de los medios de supervivencia, son todos ejemplos de conocimiento útil, cuya validez ha sido desechada por la ciencia y la tecnología occidentales. El libro de

Robert Chambers, Desarrollo rural: poniendo a los últimos de primero (1983) describe y documenta muchas instancias en las cuales el conocimiento de las gentes "primitivas" o pre-industrializadas probó ser más útil y apropiado que el de los agentes modernizantes. Este conocimiento, según argumenta Fals Borda, puede ser recogido por medio de relatos orales y otras investigaciones, sistematizadas y preservadas para brindar poder con el fin de resistir la industrialización occidental inconveniente y delinear un futuro más auténtico.

Dado el énfasis en el conocimiento popular como conocimiento campesino, algunos escritores en el debate sobre la investigación participativa han preguntado: ¿Es éste un concepto útil para la investigación participativa dentro del mundo occidental industrializado y post-industrializado? Debemos responder que "Sí". Las experiencias de los apalaches, la de los negros, los nativos americanos, las minorías étnicas y de otros grupos demuestran la existencia de culturas en las que el conocimiento popular no ha sido absorbido en su totalidad por las estructuras dominantes de conocimiento. Y sin embargo, ¿qué sucede con aquellos grupos oprimidos de nuestra sociedad, que no pueden alegar un pasado "de folklore" o popular, que son, en cierto sentido, un producto del mundo industrializado y de la ciencia occidental? ¿Poseen ellos también conocimiento popular? Una vez más argumentamos que "Sí". Debe recordarse que la idea de Gramsci, que muchas veces se usa como referencia de la noción de conocimiento popular, no nació del contexto de una economía campesina vs. una economía industrializada, sino de sus experiencias con las luchas italianas obreras en las que el valor del conocimiento propio de los obreros se relegó por la hegemonía de la clase dirigente. En el mundo occidental, el conocimiento popular vive en constante creación a través de experiencias cotidianas del trabajo y de la vida comunitaria. Pero la legitimidad de este conocimiento está en constante revisión y sufre la supresión de la ciencia dominante.

Dentro de las sociedades industriales y post-industriales, así como en las sociedades campesinas, la educación popular y la recuperación del conocimiento de la gente del común es también una forma de ganar fuerzas. Hay muchos ejemplos de esto:

- La planeación popular de nuevas comunidades y lugares de trabajo se nutre del conocimiento popular y de su visión del futuro. Uno de los ejemplos más significativos de tal planeación fue la de los Trabajadores de Aeroespaciales Lucas en Gran Bretaña quienes, cuando se vieron enfrentados al cierre de su industria, desarrollaron sus propias ideas sobre nuevos productos, útiles a la sociedad manufacturera (Wainwright y Elliot 1982).

- Encuestas de salud populares han permitido la sistematización de sus propias experiencias con problemas ambientales y ocupacionales. El poder de esta forma de trabajo como herramienta de movilización y de producción de conocimiento se ha visto, por ejemplo, en las planicies de las Montañas Rocosas (Colorado), al llevar a una protesta organizada en contra del envenenamiento nuclear; y en el Canal del Amor, que resultó en una limpieza de los desperdicios tóxicos. En ambos casos, el descubrimiento de los devastadores problemas de salud no vino de los científicos sino de las "amas de casa investigadoras", que fueron llevadas por su propia experiencia a documentar y analizar los casos en materia de salud de los demás miembros de la comunidad (véase Levine 1982).

- El movimiento de "historia de los trabajadores", en parte encendido por el libro de Sven Lindquist Dig Where You Stand 1982, en Suecia, ha alentado a trabajadores a usar su conocimiento para descubrir su propia historia, al igual que ha estimulado la utilización de otros métodos para corregir las versiones corporativas y "oficiales" de los hechos.

Como en el caso de la recuperación de conocimientos del sistema dominante, este proceso de producción del conocimiento popular tiene un número de efectos sobre los participantes. Viéndose capaces de producir y definir su propia realidad, las gentes pueden buscar cambiarla activamente, se puede desarrollar una conciencia mayor y un análisis más profundo del contexto político y de la situación. El nuevo conocimiento se vuelve un recurso para retar la hegemonía de las ideas dominantes.

Sin embargo, este enfoque tiene también sus limitaciones. En tanto que se apoya en las experiencias populares como base de conocimiento, ¿cómo desarrolla conocimiento dentro de la gente que les pueda ser de interés, pero que se encuentra por fuera de su experiencia? ¿Qué tal en la situación en la que ni el sistema dominante de producción de conocimiento ni el sistema de producción de conocimiento propio y popular tengan la información necesaria para responder al potencial impacto de un desarrollo tecnológico nuevo, tal como la introducción de un nuevo químico al lugar de trabajo? ¿No existirán circunstancias, aun para los oprimidos, en las que haya necesidad de una ciencia que sea democrática, pero que no requiera que toda la gente se vuelva científica para poder controlarla y beneficiarse de ella? ¿Es la participación directa en todos los aspectos del sistema de producción de conocimiento la única forma para alcanzar el control popular? ¿No existirá la necesidad de una división del trabajo que reconozca que es más útil para ciertas personas actuar como investigadores y para otras como controladores de su propio destino, en otras formas?

LA PARTICIPACION POPULAR EN LA PRODUCCION SOCIAL DEL CONOCIMIENTO

Obviamente la única respuesta al dominio de los expertos no es insertar al experto en cada persona, ni siquiera en cada grupo dominado. La alternativa sugeriría formas de participación y control en la definición de los problemas que se estudien, en la ubicación de las prioridades de la investigación y en la determinación de los fines con los cuales se han de utilizar los resultados. Se sugiere reconocer la importancia de la producción del conocimiento científico por los científicos, como un tipo de producción de conocimiento que no es inherentemente superior a la de aquéllos. Estas estrategias insistirían, tal como algunas ya lo han propuesto, en tener personas del común involucradas en las decisiones acerca de la producción del conocimiento, para el desarrollo de centros de investigación popularmente controlados.

En la práctica actual, estas perspectivas están menos desarrolladas en América del Norte que las aproximaciones

emergentes que reapropian el conocimiento de la gente, o que desarrollan la ciencia popular. Elementos de esta aproximación se encuentran en algunos grupos investigativos de Dinamarca y Suecia, en donde los "grupos de referencia" de aquellos afectados por la investigación están involucrados con investigadores profesionales. En el Proyecto Utopía, miembros de la Unión de Trabajadores de Tipografía han trabajado codo a codo con investigadores profesionales para analizar el impacto de la nueva tecnología en sus lugares de trabajo. Otros elementos de esta estrategia se encuentran cuando grupos relativamente impotentes demandan voz en la asignación de fondos públicos de investigación, como se vio en el Estudio de la Propiedad de las Tierras de Los Apalaches (Gaventa y Horton, 1981).

Tales modelos demandan nuevas maneras de organización. Cuando los científicos y los expertos conducen investigaciones para las gentes, éstas resultan distintas de las que se originan cuando los profesionales del sistema de conocimiento definen que éste ha de ser provisto en otras formas; o del que se origina cuando el intelectual comprometido busca crear conciencia por medio de la investigación activa. En una situación en la que la gente se ha vuelto activa, consciente de su propio conocimiento y de las limitaciones del conocimiento de los expertos (esto es, cuando descubren cómo su conocimiento se basa en la dominación), entonces pueden también participar plenamente en las decisiones acerca de la producción del nuevo conocimiento, para ellos mismos y para la sociedad. El dominio que surge de la "gente-como-objetos" de la investigación consciente se transforma en la de la "gente-como-sujetos" que determina la dirección de las indagaciones científicas y teóricas.

ALGUNAS IMPLICACIONES: HACIA UNA DEMOCRACIA DEL CONOCIMIENTO

En años recientes ha habido mucho debate acerca de la necesidad de una democracia económica, lo cual sugiere que el control y la concentración de la producción económica en manos de unos pocos debe ser alterada si es que vamos a construir una real democracia política. La concentración del

conocimiento dominante en manos de unos pocos y el poder de declararlo "oficial" también está generando nuevos debates sobre lo que constituye una democracia genuina en una sociedad de conocimiento. En sus formas conservadoras y elitistas, el argumento corre en favor de un gobierno mejorado por la técnica, y en contra de la "irracionalidad" de la participación de las masas en el sistema de la generación de conocimiento. En su forma liberal, estos argumentos son por un mayor acceso e igual oportunidad para todos los miembros del público que se beneficia de conocimientos y paradigmas existentes. Pero en su forma más radical, estos argumentos reconocen que no es suficiente simplemente con democratizar el acceso a la información existente. Más bien, se debe cuestionar el conocimiento que se produce, por quiénes se produce, para los intereses de quiénes se produce y con qué finalidades. Tales argumentos comienzan a reclamar la creación de una organización alternativa de ciencia, una que no sea sólo PARA la gente, sino CREADA con ellas y PARA ellas.

La participación genuina popular en la producción de conocimiento tiene implicaciones, no sólo para la realización de las nociones clásicas de democracia, sino también para el cuerpo de conocimiento que será producido. Al alterar el quién controla el conocimiento y el qué conocimiento se produce, de hecho la definición misma de lo que es conocimiento puede cambiar también. Por ejemplo, dada la oportunidad de participar en la producción de conocimiento acerca de los artículos, y no simplemente en la producción de éstos, los trabajadores de Lucas se decidieron a desarrollar planes que satisficieran necesidades básicas sociales, y no que sirvieran sólo como instrumentos de guerra. Dada la oportunidad de definir las causas de la pobreza por medio del autoanálisis, los participantes del Estudio de la Propiedad de las Tierras de los Apalaches dieron una muy diferente gama de razones que la que había sido desarrollada por la corriente central de científicos sociales. El que crea en la participación social debe abrigar la esperanza de que la óptica y la visión del mundo producida por los pueblos será más humana, racional y liberadora que el saber dominante de hoy.

Tercera Parte

PRAXIOLOGIA

DIEZ

**LECCIONES DE LA
PRACTICA**

Tilakaratna

EL ESTIMULO A INICIATIVAS AUTODETERMINANTES

Las experiencias de las comunidades de base de muchos países en desarrollo han demostrado que el espíritu de autodeterminación, muchas veces dormido en la gente que vive en la pobreza y en el abandono, puede ser activado por medio de estímulos apropiados, usando agentes sensibles al cambio. Con estímulos de este tipo, las personas tienden a tomar iniciativas colectivas (acciones creadoras y afirmativas) para mejorar su condición social, cultural o económica. Este capítulo resume algunas lecciones derivadas de cuatro aspectos de experiencias en este tipo de desarrollo de la autodeterminación, a saber: 1) la naturaleza y el modo del estímulo; 2) el proceso por el cual los promotores han sido formados para desempeñar este papel; 3) los diferentes tipos de acciones de autodeterminación que las personas han emprendido luego de tales estímulos; y, finalmente, 4) el asunto de la sustentación de estas iniciativas en un frente más amplio. La discusión se basa primordialmente en experiencias vividas en el Sur y en el Sureste asiáticos (1).

El estímulo a los pobres y abandonados, para que tomen iniciativas autodeterminantes, requiere de dos pasos esenciales:

El primero es el desarrollo de una conciencia acerca de la realidad en la cual viven. Particularmente, necesitan entender la pobreza y el abandono como resultado de fuerzas sociales específicas, en lugar de verlos como una deficiencia inherente a su condición o como efecto del "destino". Segundo, basándose en esta conciencia crítica, necesitan ganar confianza en sus habilidades colectivas para producir cambios positivos en la situación cotidiana y para organizarse en torno a estos propósitos.

Un estímulo de esta especie implica una forma específica de interactuar con la gente, la esencia de la cual se podría resumir en el rompimiento de la dicotomía clásica entre "sujeto" y "objeto" (manipular y dominar) y su reemplazo por

una forma humanística de relaciones igualitarias entre dos sujetos (animar y facilitar). Tal modo de interacción sería fundamentalmente diferente del adoptado por un activista de un partido político o por un experto en desarrollo convencional. Las diferencias esenciales se pueden sintetizar como sigue:

- El comenzar desde donde se encuentra la gente, con sus experiencias, conocimientos, percepciones y ritmo de trabajo y pensamiento (en oposición a la agenda política preconcebida o al juego de presunciones concebidas externamente).

- El estimular a la gente para que emprenda un autoanálisis de sus situaciones cotidianas (una autoindagación acerca del medio económico, social y cultural dentro del cual la gente vive) y el ayudarles a derivar hechos, cifras y conclusiones de la auto-indagación, que sirvan como base intelectual para el inicio de los cambios (en oposición a un marco cerrado de análisis o a un análisis social llevado a cabo por intelectuales externos).

- El ayudar a la gente para que se organice ella misma y para que cree sus propias organizaciones populares que no sean jerárquicas en estructura sino democráticas en operación, y que puedan ser utilizadas efectivamente como instrumentos de acción para crear cambios (en oposición a organizar a la gente en estructuras determinadas externamente para servir propósitos establecidos por extraños).

- El facilitar las acciones para el cambio tal como se decidan en las organizaciones, en particular asistiéndoles en el manejo de la logística y de los problemas prácticos que la gente pueda, inicialmente, no estar plenamente preparada para manejar (en oposición a la implementación de proyectos/programas concebidos externamente).

- El estimular y el asistir a las organizaciones para que efectúen evaluaciones propias de sus actividades regularmente, para aprender de los éxitos tanto como de los fracasos, y para planear acciones futuras (en oposición al monitoreo y la evaluación llevadas a cabo por personas externas).

- La toma de medidas conscientes por el agente externo para hacer que su papel sea progresivamente redundante con el fin de acumular la capacidad de autodeterminación en las

organizaciones (en oposición al intento de proveer liderazgo y patronaje prolongado, o a la proyección de la imagen propia).

- Para ir disminuyendo la asistencia se requiere necesariamente de apoyo en el desarrollo de los cuadros propios (animadores y facilitadores internos) que podrían eventualmente reemplazar a los agentes externos. Es más, animadores o facilitadores internos selectos serían utilizados para ampliar el proceso de la autodeterminación (para cubrir nuevas aldeas o comunidades), reduciendo así la dependencia de agentes externos y el costo de la animación externa (en oposición al uso de un gran número de agentes externos, lo cual es costoso y muchas veces requiere apelar a fondos foráneos).

CREACION DE UN EQUIPO DE AGENTES SENSIBLES AL CAMBIO

La adopción de un programa de interacción con la gente en la forma en que se describió anteriormente requiere de la disponibilidad de un equipo de agentes sensibles al cambio, que hayan pasado por un proceso de aprendizaje riguroso basado en experiencias concretas y en una reflexión propia, en lo cual se diferencian del entrenamiento y de la instrucción formales. El análisis de experiencias en diversos países revela que las personas potencialmente útiles han sido en primer lugar elementos socialmente conscientes y activos de la clase media que han tenido alguna experiencia práctica en actividades sociales, que han gozado de una educación formal de segundo nivel o más y que tienen entre 25 y 40 años de edad, y en segundo lugar aquellos que han reflexionado críticamente sobre el papel de activista que hubiesen estado desempeñando con anterioridad, y que buscaban funciones más relevantes o "gratificantes" en la sociedad (2).

El proceso de aprendizaje emprendido para desarrollar potencial debe distinguirse de los cursos de entrenamiento formal en donde el "estudiante" se convierte en un objeto de adiestramiento y en depósito del conocimiento entregado por el entrenador. Los elementos primordiales del proceso de aprendizaje, tal como se revelan en la práctica, se pueden resumir como sigue:

- El punto de arranque es una reflexión colectiva sobre las experiencias que los entrenados ya tienen en el trabajo con comunidades, y su conocimiento de situaciones sociales micro y macro. Tal repaso crítico de conocimientos y experiencias existentes provee una oportunidad para que cada entrenado se comprometa en una autocrítica y autoevaluación, para iniciar un proceso tanto de "des-aprendizaje" como de "aprendizaje".

- A partir de esta clase de ejercicio inicial auto-reflexivo, los "alumnos" se ven expuestos a situaciones de campo concretas por medio de la convivencia con comunidades específicas, para recaudar información socioeconómica a través de la discusión informal con la gente, y por medio de la observación directa como base para el entendimiento de la vida comunitaria.

- Un ejercicio de recolección de datos básicos de este tipo capacita al "alumno" a identificar categorías de pobres. Por medio de la interacción con tales grupos, el "alumno" busca estimularlos para identificar asuntos de preocupación común, recolectar los datos relevantes acerca de estos asuntos, y colaborar en el análisis de los datos, lo cual enriquecerá el entendimiento de las comunidades sobre sus propias situaciones. Esto requiere un esfuerzo constante por parte del "alumno" para lograr poner en movimiento un proceso real de autoinvestigación de la gente.

- Mientras que se realizan estos ejercicios en el terreno, los "alumnos" se reúnen regularmente (al menos una vez al mes) como grupo, para compartir y analizar sus experiencias, generando un ejercicio de aprendizaje colectivo. Esta forma de transferencia de la acción en el terreno a la reflexión colectiva es un método importante para mejorar la calidad de los trabajos de los "alumnos", al aprender de las experiencias de los demás.

- Aunque no pueda haber un límite de tiempo definido, las experiencias concretas sugieren que los "alumnos" se toman, por lo general, unos seis meses para lograr un real adelanto en el aprendizaje y en la acción, es decir, en adquirir las destrezas básicas para estimular, demostrando resultados concretos en el trabajo. A estas alturas, los "alumnos" habrían comenzado a mostrar diversos grados de éxito en estimular a la gente con la que habrían estado interactuando, para organizarla con el fin de

iniciar la acción. El progreso no es necesariamente parejo: algunos andarán más lentos que otros.

- Como una parte importante de estos ejercicios, el "alumno" deberá también identificar a aquellas personas al interior de la comunidad que posean la destreza potencial para la animación y la facilitación, y le corresponderá también asistir al impulso de tales potenciales. La creación de cuadros comunitarios internos es un requisito importante para el eventual alejamiento de los cuadros externos.

Así se ve que la creación de agentes sensibles al cambio es un proceso que envuelve experiencias de campo complementadas con ejercicios de ida y vuelta donde se recree el aprendizaje colectivo, durante un número determinado de meses. Es un desarrollo delicado de los recursos humanos, que no puede ser llevado a cabo con atajos ni encapsulado en un curso de corto plazo para adelantarse exclusivamente en un salón de clases.

Dados su origen de clase media y sus aspiraciones, en conjunto con su educación formal, los animadores externos tienden a sufrir muchas tensiones en su trabajo con la gente, como lo son por ejemplo las comparaciones con los compañeros de grupo, los estilos de vida de la clase media, las exigencias familiares y las tendencias a forjarse una carrera profesional. Estos factores dificultan el retener a estos animadores externos por largos períodos de tiempo, lo cual resulta en un alto índice de deserción. La experiencia nos ha enseñado que luego de unos cuatro o cinco años de trabajo, estos animadores se fatigan, momento en el cual muchos deciden cambiar de trabajo. Más aún, en vista de que se les remunera con salarios y cuotas que son al menos comparables a los que se reciben en el mercado corriente, el empleo de estos animadores resulta costoso. Ello a su vez lleva a un problema de déficit, que requiere muchas veces para su solución de mayor dependencia de donantes extranjeros.

Para evitar tanto la excesiva dependencia de fondos extranjeros como los problemas creados por un alto índice de retiros, es necesario reducir a los animadores externos a un número modesto de personas cuidadosamente seleccionadas.

Ello significaría que las Organizaciones Promotoras de Autodeterminación (OPAs) necesitarían depender cada vez más de promotores internos, seleccionados para lograr la independencia y para aumentar la cobertura geográfica de los proyectos.

Aunque algunos promotores internos estarían restringidos a las actividades de sus propias organizaciones, quizás habría otros dispuestos a cruzar las fronteras de sus aldeas para llevar el proceso de desarrollo a áreas adyacentes. A tales personas las denominaremos como Animadores Internos y Externos (AIEs), para distinguirlas de los externos e internos de las OPAs. Estos representan una categoría intermedia. El uso de sus servicios a modo de tiempo parcial requeriría sólo de un pago complementario (ingreso diario, más gastos de transporte), lo cual reduciría en gran medida los costos de la animación externa. (3)

LA EMERGENCIA DE LAS ACCIONES AUTODETERMINANTES

Iniciados por el estímulo de los agentes sensibles al cambio, los tipos de acciones varían dependiendo del contexto socio-económico-cultural, es decir de la naturaleza y la extensión de los problemas o preocupaciones de las gentes y de la disponibilidad del espacio social y político adecuado para las acciones deseadas. Hay cuatro variedades de acciones, a saber: las defensivas, las afirmativas y las innovadoras o alternas.

Las acciones defensivas llevadas a cabo por los pobres se dirigen básicamente a la protección de las fuentes, medios y niveles de vida existentes, contra las pérdidas o limitaciones causadas por las acciones de grupos con otros intereses o por las políticas y proyectos de los gobiernos. Ejemplos de esto son el desplazamiento de pueblos y la pérdida de los medios de vida ordinarios como resultado de "proyectos de desarrollo" tales como represas para la generación de electricidad o las operaciones de la agroindustria. Otros ejemplos incluyen los efectos negativos de la introducción de grandes barcos pesqueros entre los pequeños pescadores y el daño ambiental causado por algunos proyectos y por ciertas políticas gubernamentales de

desarrollo. Las acciones emprendidas por los grupos organizados han tomado una variedad de formas, tales como las campañas de protesta, manifestaciones ante las autoridades públicas, las negociaciones de compensación, el recurso a remedios legales y otras acciones directas.

Las acciones afirmativas se refieren a actuaciones hechas por los pobres y por quienes son excluidos de los derechos económicos y sociales consagrados en legislaciones, programas y políticas gubernamentales, lo mismo que de lo que ellos consideran colectivamente como títulos legítimos. Las experiencias demuestran que las políticas y legislaciones gubernamentales dirigidas a beneficiar a los pobres y desamparados (por ejemplo, los derechos de los cultivadores e inquilinos, el salario mínimo o programas de alivio de la pobreza) no llegan a los pobres automáticamente a menos que éstos estén organizados y por lo tanto sean capaces de actuar como grupo de presión para reafirmar sus derechos. A través de organizaciones creadas por ellos mismos, los pobres han enaltecido su capacidad de recibir, al tiempo que han mejorado su poder de reclamo por aquellos derechos y servicios públicos que les son debidos.

Pero la acción afirmativa tiene aún otra faceta: la que se dirige a intereses privados que intentan explotar a los pobres por medio de procesos de intercambio injusto o desigual, con intereses exorbitantes, precios bajos pagados por los productos de los campesinos o mediante el alto precio que se cobra por materias primas utilizadas por los campesinos. En los contextos sociales donde tales transferencias de ingresos (de los pobres a los ricos) son un importante factor de pobreza en el campesinado, grupos organizados de campesinos han iniciado acciones colectivas para incrementar su poder de negociación vis-a-vis los intereses mercantiles o de terratenientes, o se han desvinculado de ellos iniciando métodos alternativos (cooperativos) de crédito y mercadeo, recobrando así ganancias económicas.

Las acciones innovadoras o alternas se refieren a proyectos de naturaleza autonómica iniciados con el fin de satisfacer las necesidades de los grupos por medio de la movilización de sus propios recursos y destrezas, con o sin ayuda suplementaria del

exterior. Tales actividades pueden tomar una variedad de formas: 1) trabajos de infraestructura como carreteras de abastecimiento, trabajos simples de irrigación y estructuras físicas similares; 2) proyectos económicos tales como tiendas de consumo, esquemas de crédito y mercadeo y pequeñas industrias; 3) proyectos de desarrollo social como pozos de agua, mejoras a la vivienda y programas de salud y educación; y 4) actividades culturales de diferentes tipos.

Finalmente, las acciones innovadoras o alternas incluyen iniciativas de grupos organizados para experimentar estilos y actividades de desarrollo que podrían ser alternativos frente a los procesos de desarrollo de la corriente oficial. Incluyen tecnologías ecológicamente sustentables, y a la vez más apropiadas para el medio ambiente y la cultura de las gentes. El trabajo de finca orgánico, los proyectos de biogas y las prácticas indígenas de cuidados de salud son algunos ejemplos de esto. La recuperación y el revivir de los elementos de la cultura indígena que han sufrido invasiones culturales constituyen aún otra dimensión. La evolución en formas y métodos innovadores de organización comunitaria que son de carácter democrático y participativo, capaces de detener el crecimiento de formas elitistas de liderazgo dentro de las organizaciones, representan otro ejemplo.

COMO SOSTENER LOS PROCESOS DE AUTODETERMINACION

Las experiencias varían acerca de hasta qué punto las acciones anteriormente descritas han demostrado ser autosostenibles o han llevado a un mejoramiento ascendente del nivel socio-económico de los pobres y desamparados. Algunas han mostrado resultados duraderos, otras se han estancado, o han sufrido discontinuidades o han fallado en su desarrollo luego de una intensa actividad inicial. El análisis de experiencias concretas revela que la sustentabilidad de las iniciativas organizadas parece depender de cuatro factores interrelacionados: 1) la emergencia de un buen grupo de animadores internos; 2) la práctica de evaluaciones autónomas por parte de las organizaciones populares; 3) la habilidad de moverse desde grupos micros hacia agrupaciones más grandes;

y, finalmente, 4) la expansión de los ámbitos de la acción para llegar a convertirse en un esfuerzo más comprensivo o total.

El primer desarrollo importante es la emergencia de un grupo de cuadros (comunitarios) internos que posean las destrezas para animar a sus compañeros con el fin de facilitar las acciones del grupo, y así multiplicar el desarrollo más allá de las fronteras de las comunidades, y reducir progresivamente la dependencia en los cuadros externos. Estos tienden a persistir si no hay cuadros internos formados, porque consciente o inconscientemente crean una nueva forma de dependencia con la gente. Este es particularmente el caso cuando un activista externo de este tipo funciona también como agente proveedor, bien sea de crédito o de otros insumos.

El aumento progresivo del índice de animadores internos sobre los externos es un indicador importante de la capacidad para la autodeterminación. Como ya lo hemos observado, la existencia de animadores internos es un importante recurso que reduce los costos de la animación externa.

En segundo lugar, para la emergencia de un proceso popular viable, la revisión propia de las actividades debe convertirse en una práctica regular de las organizaciones populares. Esta revisión es un proceso de reflexión-acción que evalúa las acciones desde la gente misma, abriendo paso a correcciones o ajustes y a las bases para la concepción y planeación de acciones futuras. Más aún, es un instrumento importante de reafirmación ante lo exterior (incluidos los animadores) al igual que con sus propios líderes. La revisión propia necesita incluir no sólo las acciones de las gentes, sino también sus relaciones con los extranjeros y entre ellos mismos. En resumen, esta revisión ayuda a mejorar las acciones de las gentes, a reafirmar su autonomía y a crear condiciones para el funcionamiento democrático de las organizaciones populares.

En tercer lugar, el proceso de desarrollo que así emerge queda enraizado en grupos de base pequeños que usualmente incluyen miembros con intereses comunes o que tienen similares impedimentos. Tales grupos pueden emprender por sí mismos muchas acciones para mejorar sus condiciones de vida, pero se llega a un punto donde la agenda factible de acciones

autónomas se agota y el estancamiento tiende a aparecer. Por ende, la habilidad continua de tales entidades organizadas para hacer avances depende de forjar lazos con unos y otros y de evolucionar hacia organizaciones más amplias por medio de agrupaciones apropiadas, con el objetivo de expandir el espacio para la acción. Esta es la única manera de que tales grupos organizados sean capaces de moverse hacia planos más elevados de acción y así abran nuevas posibilidades. Para atacar asuntos de mayor envergadura de preocupación común, que se encuentran fuera del alcance de cualquier pequeño grupo, hay necesidad de crecer, de incrementar el poder de negociación y de emerger como un poder real que deba ser tenido en cuenta dentro de un contexto social dado. Esto tiende a ser un desarrollo orgánico en el caso de los grupos que han alcanzado un nivel relativamente alto de concientización por medio del proceso de reflexión-acción. Tales grupos buscan activamente la forma de explicar el espacio para la acción afirmativa y creadora. Agrupaciones más amplias surgen así como una necesidad lógica, como una necesidad sentida. Cuando no emergen formaciones de grupos en un frente más amplio, las iniciativas a nivel micro (luego de cierto punto) tienden a estancarse y hasta a desaparecer, o a convertirse en parte de la corriente existente.

Finalmente, hay la necesidad de ampliar y de profundizar la agenda de la acción por medio de un movimiento progresivo que va desde los asuntos iniciales de preocupación hacia un esfuerzo total, un avance integrado en varios frentes que podría tener un impacto significativo en las situaciones cotidianas de las gentes interesadas. Las acciones iniciales pueden ser, por ejemplo, acciones defensivas o afirmativas (tal como se describe anteriormente), las cuales deberían continuarse por medio de acciones constructivas e innovadoras con el fin de crear una base para el mejoramiento progresivo de las condiciones de vida. Con la formación de grupos y organizaciones más amplios en un área geográfica dada, habrá una base de mayor tamaño para facilitar la formulación de planes comprensivos que pudiesen, a su vez, mostrarse como alternativas a las actividades de la corriente común del "desarrollo". Tales planes de desarrollo alternativo, basados como están en visiones, aspiraciones, valores y prioridades de grupos concientizados,

podrían ser utilizados como instrumentos para negociar con las agencias gubernamentales o públicas por la asignación legítima de recursos. De esta forma, los grupos organizados necesitan avanzar progresivamente hacia una etapa donde se pueda iniciar una planeación local o regional por un esfuerzo de desarrollo total que cubija dimensiones económicas, sociales y culturales. La habilidad de multiplicarse, expandirse y crecer desde las iniciativas participativas y frente a las agobiantes presiones que emanan de la corriente dominante (dependencia, alienación, atomización, consumismo y destrucción del medio ambiente) dependerá del éxito demostrado en el desarrollo de innovaciones, métodos, prácticas ideas y planes alternativos, así como de trabajos que sean capaces de lograr una mejoría significativa en las situaciones cotidianas de los pobres de una manera continua.

NOTAS

1. Para informes acerca de estas experiencias, véase Rahman 1984 y Tilakaratna 1985.

2. Algunas experiencias asiáticas acerca de la emergencia de animadores externos en Tilakaratna 1987.

3. El término OPA (Organizaciones Promotoras de Autodeterminación), en distinción de las ONGs, fue adoptado por los participantes de un taller llevado a cabo en las Filipinas para proveer una identidad separada de aquellas organizaciones que usan específicamente un proceso tal como el que se describe en este capítulo. El término Animador Interno/Externo (AIE) también se desarrolló en este taller (Taller Regional para Entrenadores en el Desarrollo Participativo Rural, Tagtaytay, Las Filipinas, Agosto 1988).

ONCE

**REHACIENDO EL
SABER**

Orlando Fals Borda

La construcción de la conciencia popular propia ha sido una preocupación siempre presente entre los investigadores de la acción participativa, una tarea en extremo importante para que nuestras acciones sean efectivas y logremos evitar traicionarnos. Con este propósito hemos ubicado el intercambio entre la ciencia explícita y la implícita (o entre el conocimiento cartesiano y el conocimiento popular) dentro de un contexto práctico y telético. Es un hecho que tiene que ser tomado en cuenta puesto que envuelve la dialéctica inevitable de nuestra cotidianidad. En el transcurso de nuestros trabajos en los cinco continentes, como se ha descrito en los capítulos anteriores, hemos visto las enormes posibilidades de combinar los dos tipos de conocimiento, y hacerlo sin inclinar la balanza a favor del monopolio del saber académico, que en gran medida se usa con propósitos de explotación. Nuestra meta central ha sido que la gente del común tenga suficiente control sobre la generación de conocimientos nuevos. Hemos por ende intentado rehacer el conocimiento y la ciencia para beneficio de las masas que han caído víctimas del poder.

Está claro que somos muy poco para llevar a cabo esta ingente tarea: las víctimas de la pobreza constituyen la mayoría de los habitantes de la tierra, y estos esfuerzos tienen muchos enemigos. Pero se ha hecho un avance metodológico con la investigación-acción participativa, tal como se ha descrito en este libro, lo que da pábulo para algunas esperanzas.

La IAP tiene ciertamente más amigos ahora que en sus comienzos, cuando la teoría se consideraba irrelevante o recibía una baja prioridad. Un regreso a, y un re-enfoque de, los conceptos, las definiciones y la sistematización pronto se volvieron inevitables, al ponerse mayor énfasis sobre la claridad en la comunicación verbal durante el entrenamiento de los cuadros, lo cual era un obstáculo para quienes insistían en un rompimiento radical con el pasado como condición para nuestras nuevas aventuras. En un principio tuvimos que utilizar teorías y categorías algo desgastadas (clase social, el Estado, la dialéctica) lo mismo que citar algunas autoridades para lanzar nuestras iniciativas. Se tuvo cuidado de no volver a los marcos de referencia positivistas o funcionalistas. Pero tuvimos que emprender una lectura de diversos campos y

escuelas de pensamiento social y económico durante los períodos de descanso permitidos por la espiral del ciclo de reflexión-acción.

Finalmente caímos en la cuenta de que algunas de nuestras formas de mirar las cosas tenían antecedentes que podían habernos provisto de mayor seguridad en nuestro trabajo de campo, si las hubiéramos considerado. Lo que estábamos descubriendo no era, después de todo, original. En muchas instancias nos encontramos observando viejos fenómenos bajo una nueva luz, como si miráramos el otro lado de una moneda.

EL PAPEL POSITIVO DE LA SUBVERSION

Casi sin saberlo, durante los primeros años nos vimos inmersos en algunas de las contra-corrientes de la ciencia descritas en 1978 por Nowotny y otros, quienes apenas dibujaron en su escrito el tema arriesgado y peligroso de la subversión institucional. Mientras que estos colegas europeos evitaron ser acusados de subversión, aquellos de nosotros que nos encontrábamos en el Tercer Mundo experimentando con la IAP, pronto empezamos a despertar sospechas oficiales. Entonces algunos de nosotros diseñamos y propusimos un antivale con el cual defendernos, al que denominamos "subversión moral" y que hoy en día ha llegado incluso a ser incorporado en enciclopedias académicas reconocidas (cf. Del Campo 1976, II: 961-964). Este "concepto de reflejo" provocó alguna vacilación entre los enemigos de las luchas populares y los desarmó ideológica y moralmente.

La necesaria arqueología del concepto de subversión nos remontó al momento histórico cuando el mismo fue inventado por Salustio para referirse a la conspiración de Catilina en Roma (62 A.C.). Según Salustio, fue Cicerón y no Catilina (el líder de una revuelta de esclavos y labradores en contra de senadores corruptos) el subversivo inmoral. Ello, junto a otros casos históricos y contemporáneos como los de Gandhi, el padre Camilo Torres y Ernesto Che Guevara, y los recuentos sobre tantos herejes y subversivos que fueron subsecuentemente rehabilitados como héroes o santos, nos llevó a redefinir a la subversión de un modo más realista. La vimos meramente

como una condición que refleja las contradicciones internas de un orden social descubiertas en un período histórico dado, vistas bajo la luz de nuevas metas y valores (Fals-Borda 1970).

Esta clase de subversión positiva aplicada a la búsqueda de entendimiento y de una acción más efectiva, eventualmente dio a luz nuevas corrientes de pensamiento en el Tercer Mundo. Una de éstas fue la teología de la liberación que da inspiración a las comunidades cristianas de base. Otras dieron soporte ideológico a trabajos dentro de las instituciones cuando quiera que éstas adquirieron un cierto margen de tolerancia frente al cambio (véase en el Capítulo 9, sobre "investigación guerrillera" de Gaventa). Se podían introducir entonces tales trabajos sin mucha resistencia frontal, como lo describe Salazar en este libro (cf.1987) en el caso del Ministerio de Trabajo en Colombia.

EL SIGNIFICADO DE LA INVESTIGACION DIALOGICA

Al adoptar tales papeles tan marginales y subversivos, los investigadores de la IAP no renegaron de los méritos de la ciencia: sin los soportes científicos se habrían sentido como si se movieran en un vacío. De hecho, en nuestros nuevos trabajos inconcientemente buscamos formas de construir conexiones entre las diferentes tradiciones científicas, al hacer investigaciones con y para la gente, no sobre ella. Podíamos hacer esto como activistas e investigadores al tratar de combinar ambos papeles en una tarea para la cual no habíamos recibido prácticamente ningún entrenamiento. Era imposible para aquellos de nosotros con formación académica olvidar todas las lecciones aprendidas en ese ámbito; es más, hicimos un buen uso de reglas básicas como la aplicación del rigor y de la responsabilidad en la observación y la inferencia, o como en el manejo cuidadoso de los datos, tal como lo hacen los positivistas. Pero aún así, tuvimos que rehacer otros aspectos de nuestra educación para poder relacionarla al modo popular de interpretar la realidad y el sentido común de la gente. En forma similar, tuvimos que descubrir y aplicar esa ciencia medio escondida -el propio "saber popular"- para su propio beneficio.

Por este motivo desarrollamos una serie de procedimientos de campo en los cuales la teoría y la práctica, el aprendizaje formal y el conocimiento implícito, podían combinarse en vivencias especiales. Estos procedimientos, algunas veces denominados "sinérgicos" en vista de sus implicaciones de acción conjunta (Zamosc 1987:24-25), todavía están siendo aplicadas (de Roux lo ha descrito en el capítulo 4). Pero no son obligatorias: la imitación o repetición de técnicas no es recomendable, ni siquiera cuando éstas han demostrado ser exitosas. Las reglas de la consistencia cultural hacen que el emprender acciones nuevas en cada instancia sea preferible, dependiendo de las condiciones y circunstancias específicas de cada experiencia. Por ende, la libertad de explorar y recrear bajo estas condiciones es otra de las características esenciales de la investigación-acción participativa.

La reconstrucción del conocimiento con el propósito de adelantar el progreso social y aumentar la conciencia propia de las gentes aplicando vivencias de IAP, toma al diálogo como punto de inserción en el proceso social. Esto está ampliamente documentado en la Parte II. Tal es la investigación dialógica orientada hacia situaciones en las cuales la gente vive, que trata de organizarla y romper el binomio sujeto/objeto. Como la situación actual del Tercer Mundo (y probablemente en cualquiera otro) generalmente envuelve la explotación capitalista, las experiencias vivenciales comienzan por plantear a los grupos de base preguntas como: "¿Por qué existe la pobreza?" o "¿Por qué existen la opresión y la dependencia?". Las respuestas pueden llevar a una concientización mayor acerca de los problemas, y al mismo tiempo hacer reconocer la necesidad de descubrir las causas políticas y de actuar.

Idealmente, en casos como los descritos por Nyoni, Tilakaratra y Rahman, los representantes de las bases y los cuadros deberían poder participar como grupos de referencia en el proceso de investigación-acción desde un principio, es decir, desde el momento mismo cuando se decide cual será el tema de la investigación. Al mismo tiempo deberían involucrarse en cada paso del proceso hasta cuando los resultados (de los cuales continuarán siendo propietarios) hubieran sido publicados y la información devuelta en varias formas a la gente.

Como se ha mostrado en los precedentes capítulos, la IAP da preferencia al análisis cualitativo por sobre el cuantitativo, sin perder de vista la importancia de la investigación rigurosa y la aplicabilidad de otros esquemas explicativos. En este sentido, investigadores participativos como de Roux han enfrentado el dilema poco usual de cómo combinar la lógica afectiva, que envuelve el sentimiento y la emoción, o la lógica dialéctica, con el análisis frío y racional. Por regla general, hemos optado por el dicho de Pascal: "El corazón tiene razones que la razón no entiende", muy semejante al ideal de William Bateson según el cual el trabajo científico puede alcanzar su punto más alto cuando aspira a ser arte. Siendo que las emociones y la razón pueden tener sus propios algoritmos, el descubrimiento de éstos no se encuentra más allá de la capacidad humana, como se ha demostrado en la lógica musical, por ejemplo, y por los letrados y ascetas que han podido "pensar con el corazón". Esta combinación poco frecuente y heterodoxa ha sido, sin embargo, reconocida por académicos respetables que la admiten como válida en la búsqueda de la ciencia.

LA AUTONOMIA Y LA INVESTIGACION COLECTIVA

Siguiendo estas orientaciones generales, una de nuestras primeras corroboraciones fue la de la centralidad objetiva del saber local y de la experiencia autónoma, hechos evidentes que son muchas veces oscurecidos por el entrenamiento académico regular que nos dice que debemos dudar y despreciar el conocimiento popular y el sentido común. El choque cultural resultante ha sido altamente instructivo para nosotros. Para comenzar, como lo han mostrado los testimonios de este libro, el conocimiento popular no viene en la forma de hechos aislados consabidos por ciertos individuos. Por el contrario, viene en paquetes de datos culturales generados por grupos particulares. En la IAP, la información puede ser procesada, confrontada y verificada inmediatamente por participantes motivados y plenamente conscientes. Se ha observado que éstos funcionan mejor en grupo (en reuniones, comités, asambleas, mesas redondas, asambleas, debates, viajes colectivos y demás), como se ha visto en el Cauca, Ayacucho, Senegal, Tanzania,

Zimbabwe y en los Apalaches. La IAP como investigación colectiva autónoma es bastante diferente del tipo de investigación usualmente recomendada, donde el observador (independiente) toma la iniciativa y la total responsabilidad del trabajo con otros propósitos en mente (tesis doctoral, avance científico, ascensos, prestigio personal o ganancias financieras). Ahora la tarea se vuelve una empresa comunitaria donde la validación social del conocimiento se obtiene no sólo por la confrontación de las ideas previas o de las hipótesis, sino que también se obtiene por medio de mecanismos populares de verificación. Esto ha sido subrayado por Rahman.

Hay tres elementos teóricos usualmente ausentes en los paradigmas dominantes, que enriquecen la experiencia científica general por la conducción y validación de la investigación participativa: 1) la posibilidad ontológica de que existe una verdadera ciencia popular; 2) la posibilidad existencial de transformar la relación de investigador a investigado; y 3) la necesidad esencial de autonomía e identidad en el ejercicio del contrapoder popular.

No hay necesidad de elaborar sobre las bien conocidas ideas de que la creación de la ciencia y del conocimiento tiende a favorecer a aquellos que los producen y controlan. Por ello no son neutrales ni libres de valores, y pueden tener muchos padrinos. En el campo uno puede discernir o concebir fácilmente funciones alternativas del saber como proceso endógeno, como lo sería en la ciencia popular. Esta existe en sus formas explícitas e implícitas: está formalmente construida según sus propios términos, con su racionalidad práctica, con su sistematización empírica y su propia manera de institucionalizar, acumular y transmitir conocimientos de una generación a otra. Esta ciencia no se basa en la racionalidad Cartesiana ni en la racionalidad Kantiana, pero sirve y debería servir a los intereses de las clases explotadas (KSSP 1984; Guha 1988). Esto es especialmente cierto en las ciencias de la salud ("medicina popular"), como lo reseña Gaventa.

¿Qué pueden los estudiantes de la realidad social hacer con estos hechos hasta ahora ignorados? Pueden establecer, en conjunto con quienes colaboraron en este libro, que la sabiduría del común y el saber de los científicos se mezclan y convergen,

como se reconoció desde los tiempos de Descartes, Kant y Galileo.⁷ Así, al dar importancia a ambas corrientes, los estudiantes contemporáneos pueden ayudar a producir un conocimiento más útil y completo para el cambio social, o para "la ciencia revolucionaria" en los términos de Thomas Kuhn. Una convergencia tal presenta un reto al monopolio positivista presente, al etnocentrismo de la ciencia occidental y a la tecnología de la destrucción. Por eso ofrece no sólo las más ricas recompensas, sino que invita también un gran potencial de resistencia y represión por parte de los intereses creados.

Sin acobardarse por estos peligros, los investigadores participativos, por lo general, hacen su trabajo con aquella consigna de Antonio Gramsci de convertir el sentido común en "buen sentido". El conocimiento colectivo emancipador y la ciencia popular se convierten así en herramientas para la búsqueda de la justicia, y es ésta la respuesta a las preguntas perennes: "¿Conocimiento para qué?" y "¿Conocimiento para quién?".

El segundo elemento, la transformación del vínculo investigador/investigado (sujeto/objeto) nos lleva al debate contemporáneo sobre la participación. Este es uno de los conceptos más usados y abusados desde cuando se introdujo por analistas liberales de sistemas igualitarios como J.J. Rousseau y J.S. Mill, o desde cuando se puso en términos de equidad por Adam Smith y otros primeros economistas (véase Macpherson 1977: 93- 115; Pateman 1970). Los activistas de la IAP han criticado desde el principio las definiciones interesadas y parcializadas de la participación ofrecidas por Huntington (1976) y Vanek (1971). Desde el Simposio Mundial de Cartagena en 1977 sobre la Investigación-Acción Participativa y el Análisis Científico, nuestro concepto se ha centrado claramente en la idea de que la participación significa más que simples apoyos a las políticas gubernamentales o que el paso de la autocracia a la democracia participativa, como se alude comunmente (véase Nyoni en el capítulo 8). Significa romper por medio de vivencias aquella relación asimétrica de sujeto a objeto de sumisión, dependencia, explotación y opresión que existe entre las personas, los grupos y las clases sociales.

Esta interpretación ha sido substanciada por los casos tratados en este libro. Nuestra definición de participación es más exigente. Es una afirmación teleológica que implementa una línea a seguir. Es un "standard" a cumplir, por el cual se pueda entonces medir el progreso político, social y económico hacia el cumplimiento de unas metas. En la acción participativa, tanto el investigador como el investigado reconocen, a pesar de su alteridad, que buscan la meta común de avanzar el conocimiento en la búsqueda de la justicia. Interactúan, colaboran, discuten, reflexionan e informan en colectivos igualitarios, cada cual ofreciendo lo que mejor sabe. Por ejemplo, los cuadros externos pueden proveer conocimientos técnicos o análisis coyunturales, o actuar como intermediarios con otros grupos o instituciones, mientras que los cuadros locales habrán de proveer elementos de saberes locales específicos, y al actuar como críticos adaptarán la investigación a su propia realidad. Es en este espacio de actividad verdaderamente participativa donde ocurre el encuentro de las diversas tradiciones científicas, lo cual resulta en un conocimiento enriquecido que, además, es más efectivo en la lucha por la justicia y en la realización de la paz y del progreso social.

En términos generales, como lo recuerda Rahman, el rompimiento inicial del binomio sujeto/objeto es problemático, no sólo en la relación con el investigado sino en todas las situaciones cotidianas, desde la familia (el complejo del machismo) hasta la educación (magister dixit), la salud, la producción material, la política, las jerarquías militares y eclesiásticas, las estructuras de clase y demás. Nosotros, como activistas, animadores o agentes de cambio, experimentamos esta dificultad como extraños a las comunidades en las que trabajamos cuando buscamos contrapartes locales para que se involucren como grupos de referencia. Dadas nuestras diferencias de clase y racionalidad, se crea una tensión entre nosotros. La resolución de esta tensión, como se observa en los casos presentes, se obtiene con la expresión de mutuo respeto y con un compromiso compartido, y por medio de una participación auténtica en la búsqueda de nuevos conocimientos y nuevas experiencias sinérgicas. Estos procedimientos,

evidentemente, desbordan las reglas y los métodos académicos actuales.

El tercer elemento - la autonomía y la identidad en la investigación colectiva- descansa sobre la observación de que los movimientos sociales progresistas y las OPAs (Organizaciones Promotoras de Autodeterminación) difieren de otros tipos de movimientos y de las ONGs institucionales corrientes (véase Tilakaratna en el Capítulo 10) en que quieren y luchan por su cultura y por su personalidad hasta el final, y lo hacen por una muy buena razón: sus vidas dependen de ello. Un buen investigador de la IAP reconoce la importancia de esta tercera característica y busca estimular los movimientos autónomos, y defender la articulación de la vida local como una meta valiosa, una meta no siempre compartida por la academia, el gobierno o los partidos políticos (Kothari 1984; Restrepo 1988). Como se explica anteriormente por Gaventa, Nyoni, Gianotten y de Wit, la construcción de una autonomía es asunto delicado: consiste en arrancar del opresor sus poderes y en entender cómo interiorizar el propio. Este es un esfuerzo en contra-alienación y es la construcción de la "democracia del conocimiento" necesaria para sobrevivir en los contextos presentes tan ambiguos y violentos de muchas naciones. También incluye el poder hablar, puesto que el grito por la vida y por la dignidad de los pobres es una condición sine qua non de cualquier instancia ética (Clastres 1987:151-155).

De allí que los investigadores participativos ansían soltar los resortes de la conducta social estimulando acciones autodeterminantes. Esto se hace con diferentes propósitos: defender la vida humana y las culturas, mejorar el control de lo propio (la autogestión), construir el contrapoder popular, los movimientos cívicos y las organizaciones promotoras de la autodeterminación o con el fin de brindar un buen margen para las acciones provinciales, regionales y de la sociedad civil vis-á-vis las del estado, las burocracias centrales, los monopolios, el complejo militar y los despotismos en general. El éxito o el fracaso de estos movimientos y de estas organizaciones es uno de los criterios de validación en el trabajo de los investigadores de la IAP (1).

Este énfasis ha producido varias consecuencias teóricas y prácticas. Una de éstas ha sido desnudar el "discurso del desarrollo" dominante, lo que deja ver lo que en realidad es: un modelo impuesto que perpetúa las viejas distinciones ideológicas entre barbarie y civilización, y que va contra la economía, la autonomía y la identidad de la gente común (Escobar 1987; Esteva 1987). Este modelo de maldesarrollo incita nuestra protesta y nuestra crítica subversiva, lo cual produce a su vez el horror de los bien ubicados expertos, científicos y funcionarios del Establecimiento.

Nuestra actitud crítica hacia ese "desarrollo del subdesarrollo" en el Tercer Mundo instiga políticas alternativas y movimientos auténticos, tales como los mostrados en la Parte II, que aplican tecnologías adaptadas a la cultura, las necesidades, y los fines de las gentes del común. En vista de los dudosos resultados de las "revoluciones verdes" y de otras innovaciones desarrollistas, los activistas de la IAP dan preferencia al trabajo que se hace sobre sistemas de conocimientos técnicos intermedios e industriales a pequeña escala, y reviven prácticas apropiadas para la agricultura tradicional, el cuidado de la casa, la salud, y otras actividades apropiadas para defender a las comunidades pobres y explotadas. Esto es cierto aún en los Estados Unidos, tal como lo explica Gaventa. Evidentemente, todo el mundo sabe que la autonomía y el bienestar de los grupos de base, comunidades y regiones, especialmente los más marginales y explotados, han disminuido debido a las fuerzas mal concebidas de integración, homogenización y "desarrollo" nacionales, promovidas por las poderosas oligarquías centrales (usualmente en imitación de las pautas del Estado-Nación europeo). Esta tendencia continúa. Aun así, es evidente que a pesar de toda la represión y la violencia desatadas por los estados centralistas, éstos no han podido destruir los valores fundamentales ni las profundas raíces que sostienen a las comunidades en su propia cultura y personalidad. Los ensayos de este libro lo confirman. Uno de los importantes papeles de la IAP ha sido el de redescubrir, por medio de la investigación colectiva, la vitalidad de dichos valores y sus raíces, al estimular el contacto cultural positivo y no violento y la tolerancia entre diferentes tradiciones, así como al fomentar los movimientos de resistencia y de defensa de las expresiones económicas y políticas

locales (Sethi 1987). Hemos sentido que todavía existe una necesidad profundamente arraigada de autonomía y de identidad cultural en la vida regional, provincial y comunitaria, que simplemente necesita de estímulos para salir a la superficie. Este gran esfuerzo puede ser un dilema central para las próximas generaciones. Si al siglo XVIII en Europa se le llamó el de la Ilustración por sus esfuerzos generales de replantear la ciencia y la filosofía, podría esperarse que la última década de los noventa y el siglo XXI sean "el Siglo del Despertar". El pueblo común ya está despertando a sus derechos y a las posibilidades de acción en la realización de los mismos. También está respondiendo al llamado de su voz interior, hasta el momento tan apagada, para demostrar la dignidad y el sentido de su propia historia (2).

LA PRAXIS Y LA RECUPERACION DE LA HISTORIA Y LA CULTURA

La historia oficial y elitista ha sido la única para la mayoría de los investigadores sociales, porque en su entrenamiento formal se ha considerado a la cultura de la gente del común y a las expresiones de la vida cotidiana de ésta como elementos de segunda clase indignos de recibir seria atención por parte de los científicos. Esto ya no es así en la investigación-acción participativa y en otras metodologías (Heller 1984; Gleick 1987). Hemos desenterrado testimonios históricos hechos por académicos muy conocidos, que admiten al conocimiento popular y al sentido común como fuentes de sus fórmulas. [Al mismo tiempo, hemos desempolvado el recuerdo de mucha gente sencilla que ha sido motor de la historia pero que, a pesar de ser tan dignos de reconocimiento como reyes o generales, no tienen estatuas construidas en su honor. Varios personajes de este tipo han sido mencionados en este libro. Por ende, nos sentimos justificados al afirmar que nuestro trabajo de campo ha enriquecido el legado histórico y cultural de la humanidad. Lo que es más, al salvaguardarles estas historias por medio de una combinación de ideas y prácticas, las comunidades de la base han desarrollado una conciencia propia en sus posibilidades de autodeterminación, y por consiguiente se ha incrementado su poder para la acción independiente. Así, la investigación-acción

participativa ha demostrado en casos concretos su habilidad de adelantar el progreso de los grupos de base en vez del de los intereses creados de grupos dominantes.

Este resultado se ha logrado dando mayor énfasis a ciertos métodos conocidos por historiadores y antropólogos, y aplicando algunas técnicas nuevas y no convencionales. Se hizo referencia a tales técnicas en el Capítulo 1. Se trabaja con ellas en el corazón de las comunidades, considerándolas como ingredientes esenciales tanto para la formulación científica como para la motivación para la acción. Al juntarse abren las puertas a la adecuada investigación y capacitan a las comunidades de base a reconocer el valor de su propio conocimiento y a permitir que éste florezca. Estas técnicas ayudan a explicar y a sustentar la inmensa capacidad de resistencia que caracteriza a la vida y a la cultura populares así como a las luchas de los trabajadores. Como se resalta en los estudios de casos, especialmente en los africanos, el redescubrir raíces históricas y culturales es elemento esencial en cualquier esfuerzo por mejorar las comunidades deprimidas. Estos esfuerzos caen dentro de un marco de referencia que hasta el momento ha estado fuera de límites institucionales, pero que ahora se rehabilita y se adopta como alternativa teórica: aquel de la praxis.

La praxis fue uno de los primeros conceptos en la articulación de la IAP como movimiento. Proscrito como no científico por los positivistas, ha tenido desde un principio la ventaja de alejarse de aquellas escuelas donde la práctica significa manipulación tecnológica o ingeniería social, incluyendo la humana, así como control racional e instrumental sobre los procesos naturales y sociales. Al principio, siguiendo la dialéctica de Hegel y las Tesis sobre Feuerbach de Marx (así como las de otros pensadores marxistas) enfatizamos el elemento activo de la praxis, de tal manera que para nosotros ella ha sido una unidad dialéctica conformada por la teoría y la acción, donde la acción es cíclicamente determinante. Obviamente, como el trabajo contemporáneo sobre la hermenéutica por los neo-aristotélicos lo ha demostrado, una definición tal de praxis es defectuosa porque no incluye elementos del conocimiento práctico sobre el quehacer moral ni sobre la prudencia del juicio (phronesis). Sin

embargo, aún en aquella forma parcial, el concepto de la praxis demostró ser muy útil en nuestros trabajos iniciales (3).

Un reto de esa interpretación era el de probar si, de hecho, se podía derivar la teoría directamente de la acción o en el transcurso de ésta. Ello había sido intentado por el movimiento de Alexandre Bogdanov, el del "proletkult", durante las primeras épocas de la Unión Soviética, con resultados inconclusos y cierta verticalidad. Como él, tratamos también en vano de construir una "ciencia del proletariado" en el ambiente del Tercer Mundo. Pese a estos fracasos, las técnicas de la IAP para la recuperación crítica de la historia y de la cultura se siguieron diseñando con un propósito similar en mente. Su aplicación ha sido alentadora en un buen número de casos (algunos de los cuales se describen aquí), al hacer posible el avance de las luchas populares. Debido a la naturaleza compleja de estos problemas, las técnicas de la IAP se están desarrollando en el presente sobre la base de elementos culturales e históricos, incluyendo principios interdisciplinarios y holísticos así como conocimientos técnicos y teóricos. Estos enfoques han sido identificados en este libro como "praxiología" (Sethi 1987:15-21).

Análisis recientes han destacado la necesidad de distinguir tres momentos en la praxis histórico-cultural, cada uno de los cuales tiene sus propias condiciones y funciones: 1) la práctica investigativa, que requiere del cuidado y de la disciplina usuales; 2) la práctica ideológica, que busca claridad y habilidad de comunicación y entendimiento; y 3) la práctica política, que exige el compromiso, el desafío y la visión utópica (Zamosc 1987:37). Los investigadores de la IAP intentan conectar estos tres momentos en el terreno por medio de la sinergia, en la forma de un ciclo en espiral de acción y reflexión, hacia etapas cada vez más complejas de discusión teórica y práctica. En cada etapa se ventilan preconceptos y afirmaciones ad hoc. Este es un trabajo difícil porque implica la adquisición del conocimiento, la práctica de la ciencia y la compulsión transformadora, todo al mismo tiempo. En un contexto tal de teoría y acción, el simple hecho de hacer una pregunta en el terreno conlleva un compromiso para con la acción: impulsa el movimiento, tal como lo buscaba Marx con su cuestionario para los trabajadores en 1880.

La combinación del análisis con la práctica sobre la marcha requiere que los investigadores externos adopten papeles nuevos e inusuales. Puede que las comunidades de base esperen que sean al mismo tiempo ideólogos y políticos carismáticos así como historiadores y sociólogos, "una tarea imposible y auto-destructiva!" como dicen los críticos!. Enfrentados a este dilema, los investigadores externos usualmente insisten en que sus contribuciones más efectivas son sus destrezas y conocimientos científicos y tecnológicos y no el reemplazo de actores locales en las luchas políticas de las comunidades. Estos investigadores, por su parte, quisieran ver a los protagonistas locales inspirados y guiados por su involucramiento personal en el esfuerzo de investigación. La legitimidad científica de la investigación-acción participativa se confirma mediante este difícil equilibrio entre la teoría y la práctica. De esta forma, el investigador-activista ayuda a modificar y explicar representaciones ideológicas existentes, muchas veces alienantes, por medio del conocimiento científico como agente liberador. Los investigadores pueden verse tentados a subordinar su acción a las necesidades inmediatas de los activistas de las comunidades de base pero, como se ilustra en este libro, esto no es necesariamente un obstáculo insuperable.

Obviamente, como nuestra praxis histórico-cultural requiere prudencia en los juicios, compromiso con las luchas populares e inserción en los procesos sociales, ella ofrece claras ventajas para mejorar la suerte de las comunidades de base sobre aquellos métodos independientes que llevan a cabo las investigaciones clásicas, basadas en el disimulo y en actitudes empáticas simples. Debería observarse que, según lo que sabemos, no hay otras formas de trabajar en estas condiciones dinámicas, conflictivas y procesales de forma exitosa y responsable, excepto con la investigación-acción participativa. El caso de Ayacucho, presentado por Gianotten y de Wit, es lo suficientemente elocuente, así como lo son los ejemplos africanos donde se han hecho intentos de articular la cultura y la praxis propias de las gentes (como en el concepto de amalima en Zimbabwe). La metodología de la IAP aparece así como la forma más efectiva para construir "la democracia del conocimiento" en el mundo actual.

CONVERGENCIAS

En esta sección se hace un breve resumen de las convergencias intelectuales y teóricas recientes entre la investigación-acción participativa y otras escuelas de pensamiento (excluyendo la teología de la liberación) en lo que guarda relación con rehacer el conocimiento dentro del contexto de la acción.

Un grupo de educación crítica ha venido desarrollando nuevas teorías pedagógicas, como las introducidas por John Elliott, Iván Illich y Paulo Freire, con importantes expresiones sociales. Estas incluyen: "El Proyecto Ford de Enseñanza" en el Reino Unido, "El Aprendizaje Global" del Canadá, el Centro para la Educación Internacional y el Centro para la Investigación Participativa en la Universidad de Massachusetts-Amherst, la "Educación Popular en América Latina", y varias experiencias en el Africa. Dos adiciones importantes a este movimiento, aun cuando confusas y contradictorias, aparecieron en 1981 en la forma de publicaciones hechas por el Servicio de Educación No-Formal de la Universidad del Estado de Michigan (NFE 1981) y por la Escuela de Trabajo Social de la Universidad de Montreal, con contribuciones de Francia, Bélgica, y Suiza (REVUE 1981). Publicaciones de ambas instituciones han expresado apoyo a la investigación-acción. También ha llegado el reconocimiento del grupo educativo de investigación-acción australiano, que recomienda el enfoque colectivo y participativo en la planeación (Kemmis y McTaggart 1988), y de las propuestas de investigación- acción emancipadoras o "colaborativas" (Carr y Kemmis 1986: 5,224).

La IAP se ha beneficiado mucho del examen de proyectos de desarrollo emprendidos por un número de economistas ansiosos de reubicar la economía sobre sus bases humanas, y de aplicar principios participativos en la planeación socio-económica (MaxNeef 1986; Fuglesang y Chandler 1986; Hirschman 1984; Lutz y Lux 1988).

En Bratislava (Checoslovaquia) se ha fundado un centro interdisciplinario para examinar las relaciones entre el aprendizaje social activo y el comportamiento anticipatorio, así

como para movilizar grupos sociales, con el concepto guía de "Proyección Participativa Orientada Hacia Problemas". Se espera que con este método la gente común pueda eventualmente ser capaz de llevar a cabo autónomamente sus proyecciones (Gal y Fric 1987).

Algunos antropólogos se han tornado hacia aspectos de la vida agrícola y de una "antropología social de apoyo" que "aseguran la perspectiva de los grupos oprimidos en un proceso de cambio" (Colombres 1982; Hernández 1987). De la misma forma, historiadores importantes han tomado en cuenta las "versiones populares" de los eventos y "las gentes sin historia" (Wolf 1982 y Ziegler 1983). Algunos etnólogos se han aproximado a las culturas indígenas y locales con una filosofía participativa, al sugerir que se redefinan los movimientos populares teniendo en cuenta la naturaleza pluriétnica de las sociedades nacionales. Por ende, van mas allá de Sol Tax (con su "antropología-acción" y observadores sin compromiso), y de C. Levi-Strauss y D. Lewis (Stavenhagen 1988: 341-353; Bonfil Batalla 1981). Otros se han comprometido en la organización de "museos comunales participativos" como en México.

Entre los sociólogos, el método de "intervención sociológica" de Alain Touraine (1978) se acerca a la IAP en su intento de cerrar el abismo entre la investigación y la acción. En la discusión de los movimientos sociales aconseja a los investigadores que trabajen con las gentes como mediadores, al emprender la investigación colectiva con sus actores, pero evitando cualquier compromiso o involucramiento más profundo o más abierto. Así, este método es reminiscente de la vieja técnica del observador-participante. Sin embargo Touraine, como nosotros, enfatiza la naturaleza contradictoria de los procesos sociales, rechaza las encuestas sociológicas tradicionales y las dinámicas de grupo tradicionales y favorece la construcción de tipos de democracias más amplias y directas.

Los sociólogos rurales también están reviviendo la orientación hacia problemas de su disciplina, como primero fue concebida en los años 1920, acercándose así a la IAP. Las contribuciones de investigadores veteranos tales como T.R. Batten ("el enfoque no directivo"), Irwin Sanders ("reconocimiento social") y Harold Kaufman ("el enfoque de la

acción"), vistas hasta entonces como marginales, ahora se consideran con mayor respeto (Fear y Schwarzweller 1985: xi-xxxvi). "La validez política y de confianza es tan importante como la validez científica": este principio, una vez heterodoxo, ahora se recomienda para la aplicación de "la investigación-acción en el desarrollo de la comunidad". Esta recuperación cualitativa y participativa de la sociología rural ha sido útil en el estudio de sistemas agropecuarios (bajos insumos agrícolas), de indicadores de pobreza y hambre, en el manejo ambiental y en los resultados de la producción agropecuaria, todo lo cual se ve ahora como una "sociología de la agricultura" más comprensiva, como una "agricultura alternativa" o hasta como una "sociedad alternativa". Ideas similares están siendo utilizadas en el Sahel por estudiantes de agricultura que se han embarcado en "la investigación-formación-acción" con los campesinos, para defender la fertilidad de los suelos en el Sahara (ENDA 1987).

La escuela psicosocial de Kurt Lewin, el primero en introducir el concepto de investigación-acción durante los años 1940 en los Estados Unidos y de quien tomamos nuestra etiqueta inicial, se encuentra ahora también en procesos convergentes. Nos habíamos apartado de esta escuela cuando enfatizamos el componente de la "militancia" o el "compromiso" y cuando más adelante nació el más amplio elemento participativo en la IAP. El trabajo de Lewin en general expresó preocupaciones similares a las de la IAP (en la teoría/práctica, en el uso social de la ciencia, en el lenguaje y en la pertinencia de la información), pero muy pronto, luego de su muerte, sus seguidores redujeron las grandes implicaciones de las intuiciones de Lewin al ligarlas a los procesos del pequeño grupo (por ejemplo, en la gerencia industrial) y a enfoques clínicos como los de la rehabilitación de veteranos. Para 1970, los dilemas implícitos en los juicios de valor de los lewinianos se hicieron evidentes (Rapoport 1970), pero esto no les impidió formar la presente escuela de Organización y Desarrollo para la Investigación-acción que se ha dedicado al trabajo comunitario, los sistemas educativos y los cambios organizativos. A principios de los años 1980 hubo esfuerzos para emplear lo que ya ellos mismos llamaban método de "investigación-acción participativa".

Sin embargo, en recientes autocríticas estos colegas admiten que tal Organización y Desarrollo es unidimensional, que fracasa al avanzar en el conocimiento social de alguna consecuencia y que refuerza y perfecciona el statu quo (Cooperrider y Srivasta 1987). Recomiendan dos formas de superar tales fracasos: desarrollar una "meta-teoría del socio-racionalismo" que incluiría valores morales y una "visión del bien", y practicar un "modo de indagación apreciativo" como una forma de "vivir con, y participar directamente en, las diversas variedades de organizaciones sociales que nos vemos impulsados a estudiar". Salta a la vista que esta escuela, quizá por comunicación intelectual osmótica, se ha acercado a la IAP, que ahora rebautiza como "indagación apreciativa", y con una praxiología parafraseada como "socio-racionalismo".

Más recientemente, ha aparecido en la Gran Bretaña un grupo de "indagación experiencial cooperativa" que se propone hacer investigación "con y para la gente en oposición a sobre la gente" (Reason 1988), tal como lo hemos estado haciendo en la IAP desde el comienzo. Inspirada en la psicología humanística, esta tendencia critica la visión mecánica y reduccionista científica del mundo, aboga por el conocimiento holístico y participativo y reconoce a la IAP como una de sus "escuelas". Desafortunadamente, estos colegas han preferido experimentar en talleres artificiales vistos "como comunidades de aprendizaje", con el fin de "buscarle sentido" a los datos, sin dar la suficiente atención a los contextos reales, como lo hacemos en la IAP. Es obvio que nuestras experiencias no pueden verse atadas únicamente al discurso desarrollista y a las soluciones micro ("estufas más seguras para cocinar", que es el caso citado en Reason 1988:13,224), como lo ha sugerido este grupo. Por último, en Leeds, en 1988, un grupo de profesores universitarios de Inglaterra y Estados Unidos, preocupados por la falta de análisis crítico en sus instituciones, decidieron conformar una "red de investigación transformadora" (!), que busca respetar "los derechos de aquellos involucrados en la investigación a ser participantes activos e informales": un poco retrasados, pero siempre bienvenidos a nuestro movimiento intelectual.

ACERCA DE LOS PARADIGMAS

Quizá las posiciones teóricas de estos grupos y escuelas se volverían más claros si los investigadores apreciativos, los interventores sociológicos y los mediadores, los sociólogos rurales y agrónomos alternativos, los académicos de Organización y Desarrollo, los que hacen proyecciones participativas, los investigadores transformadores y otros colegas críticos dieran el reconocimiento debido a la filosofía y a las técnicas de la IAP por concebir los primeros intentos (especialmente en el Tercer Mundo, desde 1968) de producir y rehacer el conocimiento. Como lo hemos visto, muchos de ellos se han acercado a la IAP. Difieren sin embargo en un aspecto importante: en su búsqueda abierta de nuevos paradigmas en las ciencias sociales.

Hay razones para creer que los vientos del cambio están soplando sobre la ciencia en general, no sólo en las disciplinas sociales, de tal manera que la consideración de diferentes prioridades y preocupaciones investigativas está a la orden del día. El sabor y el ambiente de las tareas científicas per se han cambiado dramáticamente durante la última década, tal como lo testimonia el trabajo crucial de maestros como Capra (1982, 1988), Berman (1981), Churchman (1979), Hawking (1988) y físicos no lineales del "caos" (Gleick, 1987), todos enfatizando la filosofía holística, el conocimiento relativo, los métodos descriptivos interdisciplinarios, la intuición, el fenómeno de la cotidianidad y la escala humana.

Estas tendencias han llevado a algunos investigadores, incluyendo a ejecutores de la IAP, a pensar en términos de nuevos paradigmas. Colegas tales como Heinz Moser (1975, 1978) han dicho que mirar el otro lado de la moneda del conocimiento a través de la IAP es, de hecho, un paso hacia la construcción de un nuevo paradigma. Pero hoy somos más circunspectos. La afirmación de Moser se sostendría sólo si la metáfora de la moneda de dos caras correspondiese con la realidad. Existen buenas razones para creer, como lo hacen muchos estudiosos, que nos enfrentamos a una realidad más compleja, mejor descrita como un juego de dados de muchos

lados. Así, las formas participativas de producir y rehacer el conocimiento admitirían ir sólo hasta el punto de aceptar el cambio epistémico en la naturaleza global de su búsqueda, sin llegar a decir que la IAP es un paradigma nuevo o que está construyendo uno a propósito. Como se mencionó en muchas partes de este libro, insistimos en considerar nuestro trabajo como un proceso abierto.

Es más, en términos de los principios de Kuhn, vacilamos en autoproclamarnos como perros guardianes del nuevo conocimiento, para decidir lo que es científico y lo que no lo es. Esto significaría jugar los mismos trucos de superioridad intelectual y de control técnico que hemos venido retando en el mundo académico. Quizá nos deberíamos contentar con seguir a Foucault (1980) y desarrollar una sistematización conceptual más modesta de "conocimientos subyugados" hasta ahora, como una tarea más estimulante y creadora.

Nuestro reto práctico más importante en el presente es responder a la necesidad de la gente del común de articular en movimientos sociales, al tiempo con el nuevo conocimiento, las luchas políticas necesarias por la justicia y el progreso. Este desafío lleva a renovar el compromiso con el cambio según aquellos mismos ideales que le dieron a la IAP su razón de ser original. El círculo se está cerrando. Al retomar y redefinir nuestros orígenes iconoclastas estamos descubriendo una vez más la pertinencia de la investigación-acción participativa en la transformación de nuestras sociedades y para la meta de llegar a un mundo más satisfactorio y menos violento.

NOTAS

1. Cf. Macpherson 1977: 94,98 y su tesis de que "el problema principal en la democracia participativa no es cómo llevarla a cabo sino cómo alcanzarla". Es significativo que este proceso complejo de la autodeterminación popular haya llevado a la organización de movimientos, en lugar de a nuevos partidos políticos, y que el procedimiento adoptado haya sido desde las bases hacia arriba y desde las periferias hacia los centros en lugar de lo opuesto, como usualmente ha sido el caso con los partidos tradicionales, incluyendo los de la izquierda marxista. Las "hamacas", redes, movimientos sociales y organizaciones promotoras de la autodeterminación que resultan, tienen efectos políticos evidentes en la construcción del poder popular y pueden ser definidos como esfuerzos colectivos para acabar con

el abuso y la negligencia, que provienen de los establecimientos estatales y de los viejos partidos políticos.

2. Resulta que "despertar" es el significado de "desarrollo" en una lengua africana, pero es más coherente para describir las metas de la IAP así como el ethos y el pathos del siglo entrante. La reciente tendencia europea de revivir las provincias y las regiones autónomas, tan evidente en España, Italia, Bélgica, Francia, Yugoslavia, la U.R.S.S. y otros países, ha sido de gran provecho para los esfuerzos de la investigación-acción participativa en las naciones del Tercer Mundo donde las autocracias centrales se han beneficiado, y han vegetado, de divisiones territoriales obsoletas. Ha habido un surgimiento de medidas de descentralización y de propuestas de re-estructuración basadas en una combinación de variables ecológicas, económicas y culturales (en Nicaragua, Colombia, Ecuador, Costa Rica, etc.), pero aún se necesita mucho esfuerzo constante para sostener las autonomías locales y las expresiones independientes de las gentes. El trabajo de filósofos anarquistas tales como Proudhon y Kropotkin ha sido útil en tanto que ellos entendieron los peligros de los sistemas verticales en Europa y Siberia, y propusieron formas para limitar poderes centrales abusivos (Cf. Clastres 1987). Historiadores sociales y geógrafos tales como Fernand Braudel también han dado impulso a los movimientos por la autonomía y la identidad regionales. El interés por parte de los activistas de la IAP en el tema de la región se encontraba inicialmente atado al concepto marxista de formación social. De ahí pasó a las teorías de dependencia y finalmente se asentó en la descripción e interpretación concretas de realidades locales para los propósitos de la resistencia cultural y la movilización popular.

3. Como es bien sabido las Tesis sobre Feuerbach, especialmente los números 2 y 11, permitieron que algunos marxistas como G. Gentile articularan una "filosofía de la práctica" (praxis), y Lenin, Mao Tsetung, Gramsci, y Lukacs desarrollaron ideas encaminadas al mismo fin. Sin embargo, en la IAP aún sentimos la falta de una "metodología de la praxis" como tal, a menos que este método esté planteado en términos de los elementos sinérgicos de la investigación-acción que han sido ensayados en nuestros países, tal como aquí se ha descrito. Jurgen Habermas postula la filosofía de la historia como una guía para la praxis. El trabajo de Habermas y el de otros miembros de la escuela de teoría crítica de Frankfurt confirmaron muchos de nuestros conceptos, pero al tiempo de formularlos no estábamos concientes de sus pensamientos. Para el enfoque hermenéutico véanse Heller (1989) y el clásico de H.G. Gadamer, Verdad y Método (1982). Comentarios pertinentes útiles pueden ser encontrados también en Bernstein (1988:30-49,109-169).

REFERENCIAS.

**LECTURAS
ADICIONALES**

REFERENCIAS

AFL-CIO, Comercio de comidas y bebidas 1984. Manual of Corporate Investigation. Washington D.C.: AFL-CIO.

Arizpe, Lourdes 1978. "Comentario a Himmelstrand" en el Simposio Mundial de Cartagena. Crítica y política en la ciencias sociales. Bogotá: Punta de Lanza, I, pp.199-208.

Bakhtin, Mikhail et al. 1986., Essays and Dialogues on His Work. Chicago: University of Chicago Press.

Berman, Morris 1981. The Reenchantment of the World. Ithaca: Cornell University Press.

Bernstein, Richard J. 1988. Beyond Objetivism and Relativism: Science, Hermeneutics and Praxis. Filadelfia: University of Pennsylvania Press.

Bonfil Batalla, Guillermo 1981. Utopía y Revolución: El pensamiento político contemporáneo de los indios de América Latina. México: Nueva Imagen.

Borja, Jodi 1986. "¿Participación para qué?" Revista Foro (Bogotá), I, 1, pp.26-32.

Brandão, Carlos Rodrigues 1983. "La participación de la Investigación en los trabajos de educación popular en el Brasil" en G. Vejarano (ed.). La investigación participativa en América Latina. México: CREFAL, pp.89-110

Capra, Fritjof 1982. The Turning Point. Nueva York: Simon and Schuster.

-----1988. Uncommon Wisdom: Conversations with Remarkable People. Nueva York: Simon and Schuster.

Carr, Wilfred y Stephen Kemmis 1986. Becoming Critical: Education, Knowledge, and Action Reserch. Barcombe: The Falmer Press.

Chambers, Robert 1983. Rural Development: Putting the Last First. Londres: Longman Press.

- Churchman, C. West 1979. *The Systems Approach and Its Enemies*. Nueva York: Basic Books.
- Clastres, Pierre 1987. *Society Against the State*. Nueva York: Zone Books.
- Colombres, Adolfo 1982. *La hora del bárbaro: bases para una antropología social de apoyo*. México: Premia Editores.
- Cooperrider, David L. y S. Srivasta 1987. "Appreciative Inquiry in Organization Life". *Research in Organizational Change and Development*, I, pp.129-169.
- Darcy de Oliveira, R. y M. Darcy de Oliveira 1982. "The Militant Observer: A Sociological Alternative" en Bud Hall, A.Guillette y C. Tandon (eds.), *Creating Knowledge: a Monopoly? Participatory Research Network Series 1*, pp.41-60.
- Del Campo, Salustiano et al. 1976. *Diccionario de Ciencias Sociales*. Madrid: Instituto de Estudios Políticos y UNESCO.
- Derickson, Alan 1983. "Down Solid: The Origins and Development of Black Lung Insurgency", *Journal of Public Health Policy* (Marzo), pp. 25-44.
- De Silva, G.V.S., Niranjan Mehta, Md. Anisur Rahman and Ponna Wignaraja 1979. "Bhoomi Sena: A Struggle for People's Power", *Development Dialogue* (Uppsala), II, pp.3-70.
- Draper, Hal 1977. *Karl Marx's Theory of Revolution: State and Bureaucracy, Vol I*, Nueva York: Monthly Review Press.
- ENDA 1987. *Pour une recherche-formation-action sur la fertilité des sols*. Dakar: ENDA.
- Escobar, Arturo 1987. *The Invention of Development*. Santa Cruz: University of California, Tesis Doctoral.
- Esteva, Gustavo 1987. "Regenerating People's Space", *Alternatives*, XII. pp.125-152.
- Fals Borda, Orlando 1970. *Subversion and Development: The Case of Latin America*. Ginebra: Foyer John Knox.

-----1979. "Investigating Reality in Order to Transform It: The Colombian Experience", *Dialectical Anthropology*, IV, 1 (Marzo), pp.33-55. ("Por la Praxis").

-----1981. "Science and The Common People", *Journal of Social Studies (Dakar)*, 11. ("La Ciencia y el Pueblo").

-----1982. "Participatory Research and Rural Social Change", *Journal of Rural Co-Operation*, X, 1.

-----1987. "The Application of Participatory Action-Research in Latin America", *International Sociology*, II, 4 (December), pp.327-349.

-----1988a. "Knowledge and People's Power: Lessons with Peasants in Nicaragua Mexico and Colombia". Nueva Delhi y Nueva York. Indian Social Institute y New Horizons Press. ("Conocimiento y Poder Popular")

-----1988b. "Aspectos críticos de la política de participación popular", *Análisis Político (Bogotá)* 2 (Junio).

-----1989. "Movimientos sociales y poder político", *Análisis Político (Bogotá)* 8 (Noviembre).

Fear, Frank y H. K. Schwarzweller 1985. *Research in Rural Sociology and Development, II - Focus on Community*. Londres: JAI Press.

Feyerabend, Paul 1987. *Farewell to Reason*. Londres: Verso.

Fivaz, Roland 1989. *L'ordre et la volupté: Essai sur la dynamique esthétique dans les arts et dans les sciences*. Lausanne: Presses Polytechniques Romandes.

Foucault, Michel 1980. *Power/Knowledge*. Nueva York: Pantheon Books.

Freire, Paulo 1982. "Creating Alternative Research Methods: Learning to Do It By Doing It" en Bud Hall, A. Gillette y R. Tandon (eds.), *Creating Knowledge: A Monopoly? Participatory Research in Development*. Nueva Delhi: Participatory Research Network Series 1, pp.29-37.

Fuglesang, Andreas y D. Chandler 1986. *Participation as Process: What We Can Learn from Grameen Bank*. Oslo: NORAD.

Gadamer, H. G. (1982). *Truth and Method*. Nueva York: Continuum

Gal, Fedor y Pavol Fric 1987. "Problem-Oriented Participative Forecasting: Theory and Practice", *Futures* (Diciembre), pp.678- 685.

Galeano, Eduardo 1978. *Las venas abiertas de América Latina*. México: Siglo XXI.

Gaventa, John y Billy D. Horton 1981. "A Citizen's Research Project in Appalachia, USA", *Convergence*, XIV, 3.

Gianotten Vera y T. de Wit 1985. *Organización campesina: El objeto político de la educación popular y la investigación participativa*. Amsterdam: CEDLA, Latin American Studies 30.

----- y H. de Wit 1985. "The Impact of Sendero Luminoso on Regional and National Politics in Peru" en D. Slater (ed.), *The State and the New Social Movements in Latin America*. Amsterdam: CEDLA, Latin American Studies 29.

Gleick, James 1987. *Chaos: Making a New Science*. Nueva York. Viking.

Guha, Ramachandra 1988. "The Alternative Science Movement: An Interim Assessment", *Lokayan Bulletin* (Nueva Delhi), IV, 3 (Mayo- Junio), pp.7-26.

Habermas, Jürgen 1974. *Theory and Practice*. Boston: Prentice.

-----1984. *The Theory of Communicative Action, I*. Boston: Beacon Press.

Hall, Budd L. 1978. *Creating Knowledge: Breaking the Monopoly - Research Methods, Participation and Development*. Toronto: International Council for Adult Education [Consejo Internacional para la Educación del Adulto].

-----1981. "El conocimiento como mercancía y la investigación participativa". en Francisco Vio Grossi, V. Gianotten, y T. de Wit (eds.), *La investigación participativa en América Latina*. Pátzcuaro, México: CREFAL, pp.41-50.

Hawking, Stephen W. 1988. *A Brief History of Time*. Nueva York: Bantam Books.

Heller, Agnes 1984. *Everyday Life*. Londres. Routledge and Kegan Paul.

-----1985. "From Hermeneutics in Social Science Toward a Hermeneutics of Social Science", *Theory and Society*, 18, 3 (Mayo), pp.291-322.

Hernández, Isabel 1987. "La investigación participativa y la antropología social de apoyo: Dos paradigmas emergentes en América Latina", Buenos Aires, MS.

Hirschman, Samuel P. y J. M. Nelson 1976. *No Easy Choice: Political Participation in Developing Countries*. Cambridge, Massachusetts: Harvard University Press.

Kapsoli, W. 1977. *Los movimientos campesinos en el Perú, 1879- 1965*. Lima: Delva.

Kemmis, Stephen y Robin MacTaggart 1988. *The Action Research Planner*. Geelong, Australia: Deakin University.

Kothari, Rajni 1984. "The Non-Party Political Process", *Economic and Political Weekly*, XIX, 5 (Febrero).

KSSP (Kerala Sastra Sahithya Parishad) 1984. *Science and Social Activism*. Kerala: KSSP.

Landsberg, H.A. (ed.) 1978. *Rebelión campesina y cambio social*. Barcelona: Grijalbo.

LeBoterf, Guy 1981. *L'enquête participation en question. Analyse d'une expérience, description d'une méthode et réflexions critiques*. Condé-sur-Noireau: Ch. Corlet.

Levine, Adeline Gordon 1982. *Love Canal: Science, Politics and People*. Lexington, Massachusetts: Lexington Books.

Lindquist, Sven 1982. "Dig Where You Stand" en Paul Thompson y Natasha Burchart (eds.), *Our Common History*. Atlantic Highlands, Nueva Jersey: Humanities Press, pp.322-340.

López de Ceballos, Paloma 1989. *Un método para la investigación acción participativa*. Madrid, Ed. Popular, 127 p.

Lutz, Mark A. y Kenneth Lux 1988. *Humanistic Economics: The New Challenge*. Nueva York: The Bootstrap Press.

Macpherson, C.B. 1977. *The Life and Times of Liberal Democracy*. Oxford: Oxford University Press.

Max-Neef, Manfred 1986. *Barefoot Economics*. Uppsala: Dag Hammerskjold Foundation.

Ministerio de Trabajo-Universidad Nacional de Colombia 1986. *Niños y jóvenes trabajadores en Bogotá*: Universidad Nacional.

Moser, Heinz 1975. *Aktionsforschung als kritische Theorie der Sozialwissenschaften*. München: Kösel-Verlag.

Moser, Heinz y Helmut Ornaeur (eds.) 1978. *Internationale Aspekte der Aktionsforschung*. München: Kosel Verlag.

Nelkin, Dorothy y Michel Brown 1984. "Knowing About Workplace Risks: Workers Speak Out About the Safety of Their Jobs", *Science for the People*, VI, 1, pp.17-22.

NFE (Non-Formal Education Exchange) 1981. "Can Participation Enhance Development?", *The NFE Exchange*, 20.

Nowotny, Helga et al. 1978. *Counter-Currents in the Sciences*. Dordrecht: Mouton.

Oakley, P. y D. Marsden 1984. *Approaches to Participation in Rural Development*. Ginebra: Oficina Internacional del Trabajo.

Pateman, Carole 1970. *Participation and Democratic Theory*. Cambridge: Cambridge University Press.

Price, Richard 1983. *First Time: The Historical Vision of an Afro-American People*. Baltimore: John Hopkins University Press.

Rahman, Md. Anisur 1981. "Participation of the Rural Poor in Development", *Development: Seeds of Change* (Roma), 1.

-----1983. *Sarilakas: A Pilot Project for Stimulating Grassroots Participation in the Philippines*. Ginebra: Oficina Internacional del Trabajo, Technical Co-operation Evaluation Report.

-----(ed.) 1984. *Grass-Roots Participation and Self-Reliance: Experiences in South and South East Asia*. Nueva Delhi: Oxford e IBH.

-----1985. "The Theory and Practice of Participatory Action Research" en O. Fals Borda (ed.), *The Challenge of Social Change*. Londres: Sage Publications, pp.107-132.

-----1986. "Organizing the Unorganized Rural Poor (notas de campo en Bangladesh, Octubre-Noviembre)". Ginebra: Oficina Internacional del Trabajo, mimeógrafo.

-----1987a. "The Theory and Practice of Participatory Action-Research" en William R. Shadish, Jr. y Charles S. Reichart (eds.), *Evaluation Studies Review Annual*, XXII, pp.135-160.

-----1987b. *Further Interaction with Grass-roots Organising Work*. Ginebra: Oficina Internacional del Trabajo, mimeógrafo.

Rapoport, Robert N. 1970. "Three Dilemmas in Action Research", *Human Relations*, XXIII, 6, pp.499-553.

Reason Peter (ed.) 1988. *Human Inquiry in Action: Developments in New Paradigm Research*. Londres: Sage Publications.

Restrepo, Luis Alberto 1988. "Los movimientos sociales, la democracia y el socialismo", *Análisis político* (Bogotá), 5 (Septiembre-Diciembre), pp.56-67.

Revue Internationale d'Action Communautaire (Ecole de Service Social, Université de Montreal) 1981. "La Recherche-action: Enjeux et Pratiques", 5/45 (Printemps).

Salazar, Maria Cristina 1987. Una experiencia de investigación activa con menores trabajadores en Bogotá. Lima: Centro Latinoamericano de Trabajo Social.

-----1988. "Child Labour in Colombia: Bogota's Quarries and Brickyards" en A. Bequle y J. Boyden (eds.), Combating Child Labour. Ginebra: Oficina Internacional del Trabajo.

Sethi, Harsh 1987. Refocussing Praxis. Colombo/Nueva Delhi: PIDA y SETU-Lokayan.

Simposio Mundial de Cartagena 1978. Crítica y política en ciencias sociales. Bogotá: Punta de Lanza.

Stavenhagen 1988. Cultura Popular y Desarrollo. México.

Tilakaratna, S. 1985. The Animator in Participatory Rural Development: Some Experiences from Sri Lanka. Ginebra: Oficina Internacional del Trabajo, WEP Working Paper 10/WP 37.

-----1987. The Animator in Participatory Rural Development: Concept and Practice. Ginebra: Oficina Internacional del Trabajo, WEP Technical Cooperation Report.

Touraine, Alain 1978. La voix et le regard. Paris: Editions du Seuil.

UNRISD (Instituto de Investigaciones para el Desarrollo Social de las Naciones Unidas) 1981. Dialogue about Participation. Ginebra: UNRISD.

Vanek, Jaroslav 1971. The Participatory Economy. Ithaca: Cornell University Press.

Van Heck, B. 1979. Participation of the Poor in Rural Organizations. Roma: FAO-ROAP.

Vio Grossi, Francisco, V. Gianotten y T. de Wit (eds.) 1988. Investigación participativa y praxis rural. Santiago: CELA.

Wainwright, Hilary y Dave Elliott 1982. *The Lucas Plan: A New Trade Unionism in the Making?* Londres: Allison y Busby.

Wolf, Eric 1969. *Peasant Wars of the Twentieth Century*. Nueva York: Harper & Row.

-----1982. *Europe and the People without History*. Berkeley: University of California Press.

Zamosc, Leon 1987. "Campesinos y sociólogos: Reflexiones sobre dos experiencias de investigación activa en Colombia", en *Foro por Colombia. La investigación-acción en Colombia*. Bogotá: Foro por Colombia y Punta de Lanza.

Ziegler, Jean 1984. *Les rebelles: contre l'ordre du monde*. Paris: Editions du Seuil.

LECTURAS ADICIONALES

Almas, Reidar 1988. "Evaluation of a Participatory Development Project in Three Norwegian Rural Communities", *Community Development Journal*, XXIII, 1 (Marzo), pp.26-32.

Barbedette, L. (ed.) 1973. *Enquête et planification du développement: L'enquête-participation, méthodes pour l'action*. Douala: Institute Panafricaine pour le Développement, Document 10, 1978.

Bhaduri, A. y Md. Anisur Rahman 1982. *Studies in Rural Participation*. Nueva Delhi: Oxford e IBH.

Bhasin, Kamla 1978. *Breaking Barriers: A South Asian Experience*. Bangkok y Paris: FAO.

Boudon, Raymond 1988. "Common Sense and the Human Sciences", *International Sociology*, III, 1 (March), pp.1-22.

Brandão, Carlos Rodrigues 1981. *Pesquisa participante*. San Pablo: Editora Brasiliense.

Castillo, G. T. 1983. *How Participatory is Participatory Development?*. Manila: Institute of Development Studies.

Cernea, Michael M. 1983. *A Social Methodology for Community Participation in Local Investments*. Washington: BIRD.

Consejo de Educación de Adultos de América Latina (CEAAL) 1989. *Investigación participativa: Cuarto Seminario Latinoamericano*. Santiago de Chile: CEAAL.

-----1990. *Desde adentro: La educación popular vista por sus practicantes*. Santiago de Chile: CEAAL.

Crapanzano, Vincent et al. 1986. "Personal Testimony: Narratives of the Self in the Social Sciences and the Humanities", *Items*, XL, 2 (Junio), pp.25-30.

Demo, Pedro 1986, Participação é conquista: Noções de política social participativa. Fortaleza, Brasil: Universidad Federal do Ceará.

De Schutter, Anton 1981. Investigación Participativa: Una opción metodológica para la educación de adultos. Pátzcuaro, Mexico: CREFAL

DeVries, Jan 1980. Science as Human Behavior: On the Epistemology of Participatory Research Approach. Amersfoort, Holanda: Studiecentrum.

Egger, Paul 1988. "Participatory Technology Development: Who Shall Participate?", Information Centre for Low External Input Agriculture, Leusden, Holanda, MS.

Erasmie, Thor y F. Dubell (eds.) 1980. Adult Education: Research for the People, Research by the People. Linkoping, Suecia: University of Linkoping.

Fals-Borda, Orlando y Carlos R. Brandão 1987. Investigación Participativa. Montevideo: Instituto del Hombre.

Fernandes, Walter (ed.) 1985. Development with People. Nueva Delhi: Indian Social Institute.

Fernandes, Walter y Rajesh Tandon 1981. Participatory Research and Evaluation: Experiments in Research as a Process of Liberation. Nueva Delhi: Indian Social Institute.

Gajardo, Marcela (ed.) 1985. Teoría y práctica de la educación popular. Pátzcuaro, Méjico: CREFAL, IDRC, PREDE.

Gaventa, John 1980. Power and Powerlessness in an Appalachian Valley. Urbana: University of Illinois Press.

Gould, Jeremy (ed.) 1981. Needs, Participation and Local Development. Helsinki: EADI Basic Needs Workshop.

Gran, Guy 1983. Development by People. Nueva York: Praeger.

Huizer, Gerrit 1989. The Anthropology of Crisis: Participatory Action-Research and Healing Witchcraft.

Nijmegen, Holanda: University of Nijmegen, Third World Center.

Humbert C. y J. Merlo, 1978. *L'enquête concientisation*. Paris: INODEP, Harmattan.

International Council for Adult Education (ICAE) 1981. *"Participatory Research: An Emerging Alternative Methodology*. Toronto: ICAE.

Marx, Karl 1968. *Theses on Feuerbach: Selected Works*. Moscu y Londres: Lawrencecy and Wishart.

McTaggart, Robin 1989a. *Principles for Participatory Action Research*. Geelong, Australia: Deakin University, School of Education, Document 7/89.

-----1989b. *Action-Research for Aboriginal Pedagogy*. Geelong, Australia: Deakin University, School of Education, Document 2/89.

Merrifield, Juliet 1989. *Putting Scientists in Their Place: Participatory Research in Enviromental and Occupational Health*. New Market, Tennessee: Highlander Center.

Mustafa, Kemal 1979. *The Jipemoyo Project*. Dar-es-Salaam: African Regional Workshop.

Nichter, M. 1984. "Project Community Diagnosis: Participatory Research as First Step Toward Community Involvement in Primary Health Care", *Social Science and Medicine*, 19, 3, pp.237-252.

Oquist, Paul 1978. "The Epistemology of Action-Research", *Development Dialogue (Uppsala)*, 1.

Orefice, Paul 1985. "Adult Education in Gramsci and Participatory Research in Italy", *Ricerche Pedagogiche (Parma)*, N. 76/77, pp.1- 17.

Park, Peter 1989. "What is Participatory Research? A Theoretical and Methodological Perspective", Amherst, University of Massachusetts, manuscrito.

Pearse, Andrew y M. Stiefel 1979. *Inquiry into Participation: A Research Approach*. Ginebra: UNRISD.

Programa sobre Organizaciones Rurales Pobres (PORP) 1988. *Promoting People's Participation and Self-Reliance*. Ginebra: Oficina Internacional del Trabajo.

Punta de Lanza y Foro por Colombia 1987. *La IAP en Colombia: Taller Nacional*. Bogotá: Foro por Colombia.

Rudqvist, Anders 1981. "Rosca" in the Peasant Movement, 1970- 1975. Uppsala: University of Uppsala, Department of Sociology.

Rahnema, Majid 1989. "Power and Regenerative Processes in Micro- Spaces", Port-la-Galère, manuscrito.

-----1990. "Participatory Action-Research: The "Last Temptation of Saint Development", *Alternatives*, XV, 2 (Primavera), pp.199- 226.

Society for International Development 1983. *Grassroots Initiatives in Developing Countries and UNDP Project Planning and Implementation*. Roma: SID.

Swantz, Marja Liisa 1980. *Rejoinder to Research: Methodology and the Participatory Research Approach*. Dar-es-Salam: Ministerio de Cultura y Juventud.

Swedner, Harald 1983. *Human Welfare and Action Research in Urban Settings*. Estocolmo: Delegation for Social Research.

Tandon, Rajesh 1989. *Movements towards Democratization of Knowledge*. Nueva Delhi: Society for Participatory Research in Asia.

-----1988. "Social Transformation and Participatory Research", *Convergence* (Toronto), XXI, 2/3, pp.5-14.

Thiollent, Michel 1985. *Metodologías da pesquisa-ação* San Pablo: Cortéz Editora

Touani, A. B. 1989 .Le riza et le giza. Quel avenir? Conclusions d'une recherche-action. Milan: Centro Studi e Recherche Africa, CER-FAP-FOCSIU.

United Nations University 1984. People's Movements and Experiments: Report of a Meeting of South Asian Scholars. Colombo: PIDA.

Vejarano M.,Gilberto (ed.) 1983. La investigación participativa en América Latina. Pátzcuaro, México: CREFAL.

Volpini, Domenico, A. del Lago y L. Wood 1988. Participatory Action-Research in Primary Health Care Programmes. Padova, Italia: CUAMM, Universidad de Bolonia y Universidad de Nairobi.

Wignaraja, Ponna 1986. Ten Years of Experience with Participatory Action-Research in South Asia: Lessons for NGO's and People's Organisations. Colombo: PIDA.

Zevenbergen, William 1984. "Official Development Assistance and Grassroots Action: A Delicate Relationship", Development: Seeds of Change (Roma, SID), 2, pp.60-62.

LOS AUTORES

Gustavo I. de Roux. Sociólogo (Doctorado en la Universidad de Wisconsin): Ex-director de EMCODES (Empresas de Cooperación para el Desarrollo); exdecano de la Facultad de Educación, Universidad del Valle, Cali, Colombia; y director de la Fundación El Palenque, Cali.

Ton de Wit. Holandés, radicado en Latinoamérica desde 1976. Sociólogo rural con doctorado en investigación social, sobre economía campesina en la parte andina del Perú. Trabajó nueve años en el Perú y tres en Nicaragua. Junto con Vera Gianotten, escribió varios libros y numerosos artículos. Profesor visitante de la Facultad de Ciencias Sociales y Economía en la Universidad Católica del Perú, en Lima.

Orlando Fals-Borda. Doctorado en la Universidad de Florida. Profesor emérito de sociología en el Instituto de Estudios Políticos y Relaciones Internacionales, Universidad Nacional de Colombia; expresidente del Consejo de Educación de Adultos de América Latina (CEAAL); galardonado con los premios Kreisky y Hoffman; autor de varias publicaciones sobre participación popular y otras materias. Delegatario a la Asamblea Nacional Constituyente de Colombia.

John Gaventa. Coordinador de investigaciones en el Highlander Research and Education Center, New Market, Tennessee, USA, autor de libros y artículos sobre participación social. Profesor de sociología, Universidad de Tennessee, Knoxville.

Vera Gianotten. Holandesa, trabaja en Latino-América desde 1976. Socióloga rural con Doctorado en investigación social sobre organización campesina en el Perú. Trabajó nueve años en el Perú y tres en Nicaragua. Junto con Ton de Wit, escribió varios libros y numerosos artículos sobre investigación participativa. Encabeza el programa de Cooperación Técnica Holandesa en el Perú.

Sithembiso Nyoni: Socióloga y trabajadora social de Zimbabwe, organizadora y directora de OARP (Organización de Asociaciones Rurales para el Progreso), Bulayo, Zimbabwe.

Mohammed Anisur Rahman. Ex-profesor de economía en la Universidad de Dhaka, Bangladesh; excoordinador del Programa sobre Organizaciones Participativas en el Sector Rural Pobre (PORP), División de las Políticas Rurales de Empleo, Departamento de Empleo y Desarrollo, Oficina Internacional del Trabajo (Ginebra); autor de varias publicaciones sobre participación popular.

María Cristina Salazar. Socióloga (Doctorada en la Universidad Católica, Washington), profesora asociada, Universidad Nacional de Colombia, Bogotá. Autora de artículos y libros sobre desarrollo social rural, mujer y pobreza, y niños trabajadores en áreas rurales y urbanas.

Tilakaratna. Científico social de Sri Lanka, director de investigaciones en PIDA (Instituto Participativo para Alternativas de Desarrollo), Colombo, Sri Lanka.

La impresión de esta obra se terminó
el 19 de septiembre de 1991
en los talleres gráficos de
EDICIONES ANTROPOS LTDA.
Carrera 100B No. 74B-03
Teléfonos: 228-2784 - 431-4075
Santafé de Bogotá, D.C.